



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS MODERNAS

CHRISTOPH MARTIN WIELAND Y HEINRICH VON KLEIST:
AFINIDADES CARACTEROLÓGICAS

TESIS

PARA OPTAR POR EL GRADO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS MODERNAS
(LETRAS ALEMANAS)

PRESENTA:

FRANCISCO HERNÁNDEZ ROMERO

ASESOR:

DR. SERGIO SÁNCHEZ LOYOLA



Ciudad universitaria, CDMX

2017.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

S. S. L.
Dem Reiseleiter

Beatriz
Der Mutter

Josefina
Der Hörer

sie
Dem Numen

Dem Stachel

„das Ding der Kisten“

Ich mache diese wunderbare Reise nicht, um mich selbst zu betriegen, sondern um mich an den Gegenständen kennen zu lernen; da sage ich mir denn ganz aufrichtig, daß ich von der Kunst, von dem Handwerk des Malers wenig verstehe. Meine Aufmerksamkeit, meine Betrachtung kann nur auf den praktischen Teil, auf den Gegenstand und auf die Behandlung desselben im allgemeinen gerichtet sein.

(Verona, den 17. September, J. W. von Goethe).

Ich will nicht bloß denken. Ich will handeln... Ich habe nur eine Leidenschaft, nur ein Bedürfnis, nur ein volles Gefühl meiner Selbst, das: ausser mir zu wirken.

(J. G. Fichte)

Ich danke Ihnen innig für diesen aufrichtigen Rat, den ich in Notzeit empfang, und den ich gewiß nicht anders als zu meinen Besten nutzen werde, und verbleibe in der Hoffnung fortdauernd Ihres Wohlwollens zu genießen

Alcántara Islas Omar
Böhne Carl-Georg
Cervera Muñoz Kundalini
Sánchez Loyola Sergio
Tercero Vasconcelos Cecilia Graciela

Gott Befohlen!

Mit der herzlichsten und vollkommensten Hochachtung,

F.H.R.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	10
I POLIFONÍA TEXTUAL EN <i>SYMPATHIEN</i> DE CHRISTOPH MARTIN WIELAND Y LOS ESCRITOS TEMPRANOS DE HEINRICH VON KLEIST	13
1.1 COMENTARIO A LA GÉNESIS DE <i>SYMPATHIEN</i> (1756)	19
I. <i>Tugend in der Freundschaft</i> (Virtud en la amistad)	21
II. <i>Schönheit mit Tugend</i> (Belleza con Virtud)	22
III. <i>Der Misanthrope</i> (El misántropo)	22
IV. <i>Der Streit zwischen 2 Genüs einer Seele</i> (La pelea entre 2 géneros de un alma)	23
V. <i>Die Unschuld</i> (La pureza)	23
VI. <i>Todes Gedanken</i> (Pensamientos de muerte)	23
VII. <i>Grenzen des Witzes</i> (Fronteras del ingenio)	24
VIII. <i>Für die Fähigkeit erschaffen</i> (Creado para la disposición)	25
IX. <i>Das Gebot n.[ach] himmlischen Seele</i> (El mandamiento de un alma divina)	25
X. <i>Die fromme Mutter</i> (La madre pía).	26
XI. <i>Die besten Held[en]</i> (Los mejores héroes).	27
XII. <i>Die ware Größe menschl.[iche] Gedanken</i> (La genuina grandeza: pensamientos humanos)	29
XIII. <i>Erinnerung an verstorbene Freunde</i> (Rememoración de difuntos amigos)	29
XIV. <i>Die Demuth</i> (La sumisión).	31
XV. <i>Das Bild e.[ines] Lehrers</i> (La imagen de un maestro)	32
XVI. <i>Die niegebildete u.[nd] ware Liebe Gottes</i> (El nunca cultivado y verdadero amor a Dios)	33
XVII. <i>Achtung für Gott an J***</i> (Dirigido a J***: el respeto a Dios)	35
XVIII. <i>Die schreibende Dunse</i> (Los ufanos escribiendo)	37

1.2	COMENTARIO A LA GÉNESIS DE <i>ÜBER DIE AUFKLÄRUNG DES WEIBES</i> (1800)	40
1.3	<i>ÜBER DIE AUFKLÄRUNG DES WEIBES</i> Y SU TRASLACIÓN A LA LENGUA ESPAÑOLA	46
II	SOBRE LA FORMACIÓN Y PEREGRINACIÓN DE CHRISTOPH MARTIN WIELAND Y HEINRICH VON KLEIST	57
2.1	SOBRE [<i>ÜBER</i>] WIELAND “EL VOLTAIRE, EL ARIOSTO ALEMÁN”	59
2.2	SOBRE [<i>ÜBER</i>] KLEIST “EL SHAKESPEARE, EL ESQUILO ALEMÁN”	68
III	AFINIDADES TEMÁTICAS, ESTILÍSTICO-SINTÁCTICAS Y LÉXICAS: REMINISCENCIAS DE <i>SYMPATHIEN</i> EN <i>ÜBER DIE AUFKLÄRUNG DES WEIBES</i>	85
	CONCLUSIÓN	93
	APÉNDICE	98
	BIBLIOGRAFÍA	100

[Für Luise von Linckersdorf?]

GESCHÖPFE, die den Wert ihres Daseins empfinden,
die ins Vergangene froh zurückblicken, das Gegenwärtige genießen, und in der Zukunft Himmel über Himmel in unbegrenzter Aussicht entdecken; Menschen, die sich mit allgemeiner Freundschaft lieben, deren Glück durch das Glück ihrer Nebengeschöpfe vervielfacht wird, die in der Vollkommenheit unaufhörlich wachsen, – o wie selig sind sie! [Wieland]

[Potsdam, 1798?]

[Eintrag im Koppenbuch der Hampelbaude]*¹

¹ *[Todas las citas, salvo que se indique lo contrario, fueron trasvasadas a la lengua española por mí, Francisco Hernández Romero].

Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo I), p. 43: “[Para Luise von Linckensdorf?] Criaturas que aprecian la valía de su existencia, que voltean alegres al pasado, que disfrutan lo presente y descubren en el futuro cielo sobre cielo en un infinito horizonte; Hombres que se aman con universal simpatía, cuya felicidad es multiplicada a través de sus criaturas hermanas y que ascienden sin descanso a la perfección, ¡oh qué dichosos son tales Hombres! [Wieland] [Potsdam, 1789?] [Registro en el libro de visitantes a la cabaña Hampel ubicada en el punto más alto de las montañas Karkonosze]”. Sobre el anterior poema –y sobre Kleist en general– descansa un nimbo de misterio; y, aunque no queda claro si Kleist pone el nombre de Christoph Martin Wieland entre corchetes 1) por ser este último el genuino autor 2) o por dedicarle el poema a Wieland, constituyendo entonces un primer vestigio, en el *opus kleistiano*, que lo vincula con Wieland. Kleist viajó en 1799, en compañía de su amigo J. J. Otto August Rühle von Lilienstern, al Harz (la cordillera más alta del norte de Alemania, de la cual se dice fue por muchos siglos recinto de brujas). El poema cierra con esa última nota, misma que testifica fue escrito (no compuesto) o anexado al libro en el que los viajeros y visitantes, de esa famosa y antigua cabaña ubicada en donde nace el río Elba, han hecho su registro desde el año 1632. Todas la biografías de Kleist coinciden en que él, durante todo 1799, estuvo en Frankfurt an der Oder; ocurre que hay un poema intitulado “Hymne an die Sonne” (dedicado a Schiller) con fecha del 13 de julio de 1799 escrito y –pienso– compuesto en el libro de registro de aquella cabaña. Ello explica que no haya cartas de Kleist entre mayo y noviembre de 1799. También hay indicios que sugieren el poema fue inspirado por el alba que contempló desde la cima de aquella montaña, encumbrada por la cabaña, en compañía de su media hermana Ulrike von Kleist. Entonces, parece que Heinrich von Kleist sí viajó hacia allá justo tras redactar la carta en la que expuso su plan de vida, que el sol naciente en lontananza (cual catarsis) motivó la composición del poema al sol; que llevó consigo el poema que escribió en 1797 a su, en aquél entonces, amada Luise; que lo anexó al otro poema y firmó como “Heinrich Kleist ehemals Lieut.i.Rgt. Garde” (“Heinrich Kleist, en otros tiempos teniente del regimiento Garde”) en señal de abandono a la vida que hasta ese momento llevaba y olvidar a Luise para ceder el lugar, en la hornacina de su corazón y rendirle ese culto que más gratifica dar sobre recibir, a la recién avecindada Wilhelmine von Zenge.

INTRODUCCIÓN

Ciertas materias del pensamiento humano inflaman, porque en ellas o en nosotros dormita, profundizar en ese pensamiento; y tanto más persigamos a ese quillotro y entre más en él nos extraviemos, cuanto más será la suma de ellas a una sola, que caracterizaremos –según la inquiramos dentro o fuera de nosotros– como Hado del Hombre² o como Naturaleza³ de las cosas. Así aconteció con la presente investigación histórico-literaria-comparativa, dimanada del interés por estudiar y vindicar a una de las voces más impetuosas en lengua alemana, Bernd Heinrich Wilhelm von Kleist.

La lectura que hice de su obra me condujo por la Grecia antigua, por mundos primitivos, por migraciones germánicas, por el *Dolce Stil Novo*, por el nuevo mundo, por la literatura isabelina, por el moralismo inglés y francés, por el clasicismo francés, hasta las atemporales cuestiones de la humanidad; de allí, entre la plétora de eminentes pensadores involucrados en ese periplo, surgieron las preguntas: ¿cómo fue que Kleist abrevó –en menos de 34 años– tanto del mundo y de la vida? ¿Quién lo instruyó con tanto atino? Finalmente me detuve en Christoph Martin Wieland puesto que en él leía el esquema que a través de Kleist yo ya conocía.

Wieland compuso, por vez primera en alemán, un epítome de la literatura universal que fascinó e influyó al joven Kleist –y sin dudar al novicio parnaso alemán– necesitado de un padre, un pastor, un mentor y un plan de vida (*Lebensplan*). Una vez que Kleist halló identificación y consuelo en las líneas de Wieland (especialmente en *Sympathien*) ardió en él la innata llamarada que separa de uno mismo y embarca a lo

² Cuando escribo “Hombre” con “H” mayúscula preveo un sentido genérico, es decir, no aludo a *anér* sino a *ánthropos*, no a *uir* sino a *hominem* y *homo* [igual], mucho menos a *maris* y no a *der Mensch* sino a *Menschheit*; es así entonces como creo y espero tanto contemplar como unificar a todo miembro de la especie humana. Vale también aclarar que evito “individuos” pues nos aparta, mientras que “seres humanos” indicaría que todos ‘somos’, asimismo, que todos figuramos dentro de lo ‘humano’ (quizá sí, amén de la humanidad epistemológica, ética y moral). En realidad sucede que *homo* desciende de *humus* (tierra) por lo tanto los *homines* (los Hombres) son quienes nacen (nacemos) en la tierra y pueblan ella. Nótese entonces la dialéctica diferenciación con respecto a los seres luminosos, a saber, los dioses que son celestes (*caelestes*), superiores (*superi*).

³ De aquí en lo sucesivo ciertos vocablos aparecerán, por tanto relucirán, con letra inicial mayúscula. Esto es una mera preferencia mía que, si bien caprichosa, tiene por objeto diferenciar (sustantivar) de palabras homónimas, además de conferir un valor especial al punto de sacralizar y de ese modo respetar, al igual que preservar, su significación como la leo en los textos originales de los dos autores que dan nombre a este trabajo.

infinito, a lo elemental. Queda claro que la obra de Wieland es mucho más vasta que la de Kleist y es por eso que este último no exploró ni agotó todas las vetas que Wieland en ella involucró, se concentró en su fábula y se apropió del pensamiento en donde el cultivo de la perfección, a partir de las dotes naturales, debe regir como Deber sagrado en cada individuo. *Sympathien* y *Über die Aufklärung des Weibes* evidencian entonces la paradigmática afinidad caracterológica, ontológico-vivencial, formativa, temática, estilística, y léxica que ambos literatos sostienen. Asimismo resulta indefectible destacar que dichas afinidades cobran singular vitalidad al ir en sentido contrario al comportamiento hierático de sus contemporáneos.

El propósito de mi investigación es entonces múltiple: por una parte visibilizar los alcances de la influencia que Wieland profesó, a través de su literatura, no sólo en la constelación formativa de Heinrich von Kleist, más todavía en la vivencial y por tanto temática; además vindicar, mediante piedra de toque, la importancia de poetas nacidos Hombres de letras que yacen en ingrato olvido, poniendo de manifiesto la utilidad humana de sus arengas —que habrían de ser retomadas hoy día por ser asuntos de toda la vida, a saber: la consonancia de dos seres virtuosos embarcados en el mismo medio y hacia el mismo puerto. Lo cual, en instancias últimas, demuestra que el arte (la literatura) no es cosa distinta de la vida, es flor de la vida que si bien ofrece pábulo a la fantasía, posee una validez más elevada; no es entonces el quietismo de la voluntad, sí un consuelo para permanecer en la vida (por ejemplo, Goethe y Wieland) y algunas veces el camino para salir de ella (Günderrode y Kleist).

Ahora bien, la única manera de saber que la Naturaleza, las figuras, los motivos, los impulsos y los anhelos, son afines en la vida y literatura de Kleist y Wieland, en *Über die Aufklärung des Weibes* y en *Sympathien*, es la exégesis de su polifonía textual y vivencial. En concreto pondré, en esta investigación, al descubierto dichos elementos constitutivos que valsan en una mayestática danza de signos. Así la estilización embrollada e irónica, el tricksteo literario y la cita disfrazada son arte(factos) para Kleist que, conscientes o no, inducen al lector a introducirse en un microcosmos polifónico que aglutina las historias moralizantes de Wieland y reescriben el incommensurable palimpsesto de la literatura. Tales artefactos, a su vez, le concedieron conocer la involución de las mentalidades, las cuestiones que eternamente preocupan al Hombre tocante a su destino propio, a la explicación del mundo en que vive, atado

al tiempo y el espacio, y ser partícipe de las problemáticas con el objeto de emitir un juicio acerca de la moral del Hombre, el colapso de sus valores y las formas de expresar sus propios sentimientos y pensamientos; sin embargo, ellos –los artefactos– se ocultan fácilmente a la lectura superficial y es entonces labor del comentarista poner de relieve el montaje de textos y las referencias sincrónicas y diacrónicas cuya dilucidación posibilite una lectura en perspectiva. Metodológicamente, pretendo aproximarme a dicha finalidad mediante tres recursos: un primer capítulo, intitulado “Polifonía textual en *Sympathien* de Christoph Martin Wieland y los escritos tempranos de Heinrich von Kleist”, que discute y simula la génesis de los dos textos en cuestión: *Sympathien* y *Über die Aufklärung des Weibes*. Finalizo ese capítulo con un tercer apartado en el que incluyo al segundo texto con traslación paralela a la lengua española, lo cual constituye el primer intento por verter dicho texto a nuestra lengua. Luego, ello me permite colocar –como lo hacía Plutarco– en el capítulo II (“Sobre la formación y peregrinación de Christoph Martin Wieland y Heinrich von Kleist”) un retrato junto al otro para hacer un recuento del peregrinar formativo de ambos autores; demostrando, mediante testimonios epistolares e historiográficos, que Wieland constituyó un ayo para Kleist puesto que no es lo mismo instruir que conducir y no se han de dar preceptos, antes bien el alumno ha de encontrarlos por sí mismo y de ese modo reinventar la ciencia (como último recurso la mayéutica); y así cerrar con un comentario lemático⁴ (en el capítulo III intitulado “Afinidades temáticas, estilístico-sintácticas y léxicas: reminiscencias de *Sympathien* en *Über die Aufklärung des Weibes*”) que analiza y explica –en ocasiones– palabra por palabra, cuestiones literarias, filológicas y estilístico-sintácticas.

⁴ Decido llamarlo comentario lemático pues *lemma* no sólo refiere a una palabra, también es una sentencia que se lleva como empresa, un asunto o materia, en fin, un argumento que, en breves términos, concentra el pensamiento de las obras. En este caso, la sustancia de *Sympathien* y *Über die Aufklärung des Weibes*.

I POLIFONÍA TEXTUAL EN *SYMPATHIEN* DE CHRISTOPH MARTIN WIELAND Y LOS ESCRITOS TEMPRANOS DE HEINRICH VON KLEIST

Por lo que a este capítulo respecta, busco establecer nexos propiamente literarios (no es que las cartas no lo sean, pero me refiero aquí a textos de una más acentuada función poética: por el deleite estético que propician, por no desperdiciar palabras e impresionar con mayor frecuencia a la imaginación y estar previstos para su publicación), lo que hogaño llamamos literatura comparada (manifestaciones tematológicas y poetológicas análogas de un mismo fenómeno de pensar); ello, principalmente en torno al *Leitmotiv* del ahínco por la perfección (*Vervollkommung*) a partir de Virtud, Formación y Deber (*Tugend, Bildung und Pflicht*). Para tal efecto cierro con mi propuesta de traducción al texto intitulado *Über die Aufklärung des Weibes*, porque en él y en *Sympathien* –cuyo florilegio inauguraré– encuentro sendos pasajes referenciales a dicho *Leitmotiv*.

De Arthur Schopenhauer sabemos que:

Ninguna prosa se lee con tanta facilidad y tan agradablemente como la prosa francesa... El escritor francés encadena sus pensamientos con el orden más lógico, y los somete sucesivamente a su lector, quien puede apreciarlos con comodidad y consagrar a cada uno su atención, sin dividirla. El alemán, por el contrario, los entrelaza en un periodo embrollado y archiembrollado, porque quiere decir seis cosas a la vez en lugar de presentar una después de otra.⁵

No hace falta explicar por qué Thomas Mann no constituye el origen de dicha fama (sí de las muestras más cercanas); pero sin duda importante es señalar y demostrar que fueron especialmente Christoph Martin Wieland y Heinrich von Kleist –entre algunos otros– quienes dieron su voz a la literatura alemana. Para tal efecto es preciso hacer un recorrido en el devenir cultural especial alemán (*Der deutsche Sonderweg*).

⁵ Schopenhauer Arthur, *El Amor, las mujeres y la muerte*, p. 189.

1) Antes de 1800, la ahora Alemania, no era mas que un tinglado de 683 reinos (*territoriale Zersplitterung*), pertenecientes al Sacro Imperio Romano Germánico, sin una lengua en común. 2) Claro, las grandes revoluciones no se gestan en una noche ni se pelean en un día, y sí, hubo un Martin Luther por allá de 1500 que —en un trabajo hermenéutico— tradujo el *Nuevo Testamento* a una variante del alemán del latín, griego y de algunas frases en arameo. Además, pese a que por algunos es considerado el padre del nuevo alto alemán, hoy día el lector alemán necesita una traducción para leerlo, incluso en aquella época resultaba incomprensible para muchas regiones dado que en ellas no leían y se comunicaban en distintos dialectos; quienes sí leían lo hacían en latín y en griego. 3) Contrario a lo que podría pensarse, el pueblo alemán creció sin un *Cid*, sin un *Roldán*, sin un *Ossian*; por todo ello, unidad y lengua propiamente alemanas tardaron en llegar, a diferencia de la francesa:

Innegablemente nuestra literatura ha dado grandes pasos desde hace cuarenta años en comparación con aquello que antes de ese periodo fue: ¿pero quién podría decir que ella alcanzó ya el punto para equipararse con la francesa? ¿En dónde están nuestros Boileau, nuestros Molière, nuestros Corneille, nuestros Racine y demás? ¿En dónde están las tragedias alemanas que se podrían equiparar al *Cid*, *Cinna*, *Fedra*, *Alzire*, *Mahomed*? ¿En dónde las comedias *Misanthrope* y *Tartüffe* [sic]? Hablo, como bien podrá ver, no de lo que es capaz el público en esta o en aquella ciudad, ni de seguidores de un partido, ni de lisonjeros contratados. Pero yo deseo que me sea mencionada tan sólo una pieza dramática la cual, en todas las características (lenguaje, versificación, con inserciones rimadas), sea considerada una inmejorable tragedia junto a cualquiera de Racine. ¡Cuánto hay todavía por hacer!⁶

⁶ Wieland Christoph Martin, *Zweiter Brief an einen jungen Dichter* (1782), pp. 299 - 300: “Unsre Literatur hat seit vierzig Jahren unläugbar, in Vergleichung mit dem was sie vor dieser Zeit war, große Schritte vorwärts gemacht: aber, wer kann sagen, dass sie den Punkt schon erreicht habe, wo sie sich der Französischen stellen könnte? Wo sind unsre Boileau, unsre Moliere [sic], unsere Corneille, unsre Racine u. s. w. Wo sind die Deutschen Trauerspiele, die wir dem *Cid*, dem *Cinna*, der *Fädra*, dem *Britannikus*, der *Athalie*, dem *Catilina*, der *Alzire*, dem *Mahomed*; wo die Lustspiele, die wir dem *Misanthrope*, dem *Tartüffe* entgegen stellen können? Ich spreche, wie Sie leicht erachten, nicht von dem, was das Publikum in dieser oder jener Stadt, oder was partiische Freunde, und unverständige oder bezahlte Lobredner zu thun fähig sind. Aber ich wünsche, dass mir nur ein einziges gedrucktes Stück genennt werde, welches in allen Eigenschaften eines vortrefflichen Trauerspiels (Sprache, Versifikation und Reim mit einbedungen) neben irgend einem von Racine stehen könne [...] Wie Vieles ist noch zu thun!”

Tuvieron que transcurrir poco más de 200 años para que Wieland –en su proyecto y sus primeros ensayos– y Kleist –en su excelso apuntalamiento– retomaran no sólo la vindicación de la lengua alemana (*Verteidigung der deutschen Sprache*) sino juntos consolidaran un modelo de la lengua alemana que admira e intenta emular lo más destacado de otras lenguas, una formación (*Bildung der deutschen Sprache*): de primera mano los motivos griegos, la fuerza consonántica de los Bardos,⁷ la sintaxis prolongada latina, el ingenio y la contundencia que le dan la compacidad y riqueza de palabras al inglés, la idoneidad, donaire y sentimiento francés, y la picardía española.

Fue así entonces como: “Se volvió con interés hacia el poeta alemán del que se sabía tenía su lengua a mano. Sentir nacional, cultura estética y sensibilidad a la lengua fueron despertados de este modo”.⁸ Es decir, una consolidación lingüística finalmente se logró gracias al primero de los cuatro de la Weimar clásica, Wieland, que llegó en 1772 (cuatro años antes que Johann Wolfgang von Goethe, cinco antes que Johann Gottlieb von Herder y 17 antes que Johann Christoph Friedrich von Schiller) llamado por la Herzogin von Sachsen-Weimar-Eisenach, Anna Amalia von Braunschweig-Wolfenbüttel, para educar a sus dos hijos. Lamentablemente ese proyecto pronto mutó –por no decir que se desfiguró– y recibió a los románticos que practicaron la defensa del alemán pero la entendieron y ejecutaron a su entender (mal) sin dejar cabida al arquetipo de Wieland, mucho menos a lo que Kleist escribía (que también llegó de forma anacrónica), de allí que ambos fueran –a partir del siglo XIX– severamente vilipendiados.

Wieland trazó en aquel tiempo una arteria desde el nacimiento del río, que Kleist posteriormente surcó y dio continuidad conforme a su propio entender, para concederle a la lengua alemana la fuerza necesaria y así brindar al lector una experiencia sensible tan pletórica como ocurre en la vida: en sus escritos no demuestran únicamente precisión en las denotaciones que eligen, sino proyectan sus propias escenas (cual filme) a partir de la métrica (*Metrum*), del ritmo (*Rhythmus*), del estímulo (*Reiz*) de la eufonía (*Wohlklang*), y la pureza (*Reinheit*) de la locución (*Ausdruck*), que las palabras allí contenidas, más todavía, por la disposición en la que ellas inspiran y res-

⁷ Poetas y cantores celtas.

⁸ Behm Hermann, p. 2: “Man wandte sich mit Interesse dem deutschen Dichter zu, der seine Sprache so zu handhaben wusste, Nationales Empfinden, ästhetische Kultur und Sprachgefühl wurden auf diese Weise geweckt”.

piran congregadas, no son concebidas ilusoriamente como simples instrumentos, sino lanzadas como proyecciones, explosiones, vibraciones, maquinarias, olores y sabores, fijándose como meta suprema accesos a la Verdad.

¿Cómo lograron desprenderse entonces de las antinomias del sistema establecido? Entre otros ardides, a través de la ironía que puede ser vista desde dos perspectivas cuasi antagónicas, pero nunca divorciadas, sino muchas veces simultáneas: ya sea para mantener una relación infinitamente elusiva con el mundo que toma al Hombre por estúpido e incapaz de remontarse a las esferas elevadas del ironista; o por la nostalgia (*Sehnsucht*) producto de verse imposibilitados para asir la esencia de la vida, menos todavía preservarla. Esto último, lejos de pensar en una imposibilidad de acceder a la Verdad constituye el camino a ella; expresado en otras palabras, entendieron el error de pretender una única Verdad y se ocuparon de hacerla perecedera, cambiante (ir y venir, ser y no ser, construcción y [auto]destrucción) e infinita, porque al final fenómeno es y a las percepciones obedece.

No se trata de la ironía a la que habituados estamos (de naturaleza antípoda, pues no es más la ironía como figura retórica que a la sátira –por leerse siempre como el sentido incorrecto– recordar pudiera, sino como ironía filosófica), más todavía a una que vive feliz en la oscuridad: “Es mucho más que la ya conocida figura retórica con la que se dice algo y deja entrever que uno prevé algo distinto, quizá lo contrario”.⁹ Apuesta a los procesos que cada lector explorará y no conceptos tapiados (viciados) que dejen ver la luz por una única mirilla. Esto es una significancia que aparece como régimen de sentido, pero dicho sentido no se encierra nunca en un único significado, en donde el lector podrá ir siempre saltando de significado en significado –a través del sentido– sin poder clausurarlo. Situación que emula a lo que ocurre con la música: de ella apreciamos la sucesión de sonidos en su garbo mismo y no en tanto que expresión de un significado previsto. La ironía que inauguró en Alemania Wieland y rescató von Kleist prefiere barajar la baza integrada por el mazo del lenguaje y deja al lector elegir sus naipes según el juego natural de la mente (*Naturspiel seines Gemüts*).

Asimismo todo esto se trata de un desestimo, de una expresión de las cosas ya transfigurada (la primera) y transfiguradas (las segundas) por el lenguaje esotérico

⁹ Safranski Rüdiger, *Romantik eine deutsche Affäre*, p. 62: “Die weit mehr ist als die wohlbekanntere rhetorische Figur, mit der man etwas sagt und durchblicken lässt, das man etwas anderes, vielleicht sogar das Gegenteil davon meint”.

(poético) y su transcurrir en el tiempo, en suma, por la violencia de la imaginación. Así como Kleist pensó siempre, especialmente en *Brief eines Dichters an einen andern* en donde además de la afinidad sentimental exigía que los lectores tuvieran una formación competente para conocer la riqueza semiótica del original, de lo contrario serían incapaces de apreciar los efectos del juego del lenguaje (*Sprachspiel* citando a Wittgenstein):

En la lectura de obras poéticas diametralmente diferentes a la mía, observo que tu ojo (por expresarlo con un adagio) no ve el bosque frente a sus propios árboles. Con qué frecuencia, cuando tomamos a Shakespeare, son los intereses en los que con sentimiento permaneces en comparación con los grandes, elevados, cosmopolitas que quizá deberían evocar la intención de este majestuoso poeta.¹⁰

Entonces es el misterio, la nebulosidad, la realidad de cada cual aquello que esencialmente prima en la religión que es para un poeta su arte. Análogamente: “Lo inexplicable ya no es escándalo, sino estímulo. Algo permanece perdido en la noche, así se llamaría tratándose de Eichendorff”.¹¹ La ironía aleja y acerca la nada y el universo que entre lo real y lo ideal, lo sensible y lo inteligible también, hállese.

Aunado a ello se valieron de la sintaxis embrollada y prolongada, pues quien domina oraciones principales y subordinadas gana en sutileza y precisión; pero quien no desea perder ripio en los viaductos que van de la representación mental a la lengua escrita y de regreso, debe galopar, no sólo andar, por sinuosas veredas; ello hace posible un reconocimiento estratégico de la comarca y asediarla desde cualquier ángulo de la periferia. Esos viajes, para mi asombro, los emprendieron en las mismas épocas, es decir, es como si el periplo de Wieland se hubiese repetido cada 44 años desde 1777 hasta 1803, año en el que Kleist –parece– volvió del suyo con las manos vacías.

¹⁰ Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), p. 349: “Bei der Lektüre von ganz andern Dichterwerken, als der meinigen, bemerke ich, daß dein Auge (um es dir mit einem Sprichwort zu sagen) den Wald vor seinen Bäumen nicht sieht. Wie nichtig oft, wenn wir den Shakespeare zur Hand nehmen, sind die Interessen, auf welchen du mit deinem Gefühl verweilst, in Vergleich mit den großen, erhabenen, weltbürgerlichen, die vielleicht nach der Absicht dieses herrlichen Dichters in deinem Herzen anklingen sollten!”

¹¹ Safranski Rüdiger, *Romantik eine Deutsche Affäre*, p. 57: “Das Unerklärliche ist nun nicht mehr Skandal, sondern Reiz. Manches bleibt in Nacht verloren, wird es bei Eichendorff heißen”.

Por último, cuando hablo de *tricksteo* literario me refiero a esa innata capacidad de insurrecto para burlar al otro; afirmar algo pero en realidad proponer lo opuesto; ese despliegue de intelecto que ambos hicieron al escribir tretas a sus lectores; ese vacilar entre la obediencia y la rebelión al orden establecido, a las costumbres, a las creencias y códigos de comportamiento.

1.1 COMENTARIO A LA GÉNESIS DE *SYMPATHIEN*

Con el siglo XVIII comenzó la consciencia de la Ilustración en la literatura. En Alemania está caracterizada por la, en aquel entonces, incipiente prosa poética de Christoph Martin Wieland artífice alemán en cuanto a la incorporación de lectores y narradores ficticios (*erdichtete Leser und Erzähler*) que sostienen, muchas veces, un diálogo para así demostrar que múltiples figuras (desdoblamiento de una misma que se disfraza) pueden –sin abandonar la reflexión– poner en duda de forma irónica y desde diversas perspectivas, las ideologías (en este caso, los valores ilustrados).

Si bien Wieland ya desde 1751 exploraba los motivos del sentimentalismo (*Empfindsamkeit*) o, mejor dicho, del pietismo y la trascendencia estetizante (*ästhetisierte Transzendenz*), en una historia que lleva por título *Die Unglycklichen* [sic] que describe la vida de los dos protagonistas, su pérdida de idilio y la salvación de Serena a través de la muerte que prefigura a la de Ottilie en *Die Wahlverwandtschaften* (1809), más tarde se ocupó de insertar elementos de la comedia en sus obras, mismos que abrevó de *Le Misanthrope* (1666, de Jean-Baptiste Poquelin, Molière) para decantar en el motivo de la afinidad (*sympathy*) sobre la que escribió todavía hacia 1786 (*Dritter Brief an junge Dichter*): el poder de una innata, congénere y armónica sensibilidad, dimanada de otro mundo, de otra vida que a las almas con ese atributo de la Naturaleza ineludiblemente en la Tierra reunirá preservando por siempre viva la semilla de las Virtudes elementales.

Hay que dejar en claro *Sympathien* (1756) es una obra muchas veces olvidada en los estudios sobre literatura alemana, incluso por los que discurren sobre Wieland, entre ellos la recopilación que hizo Bernhard von Jacobi de ‘las obras’ de Wieland y *The early works of Wieland and their background* de Liselotte Kurt Voigt que ni una sola mención dedican a tan importante escrito. Tampoco sé de un estudio que se avoque de principio a fin a *Sympathien*, y de haberlo debe estar incompleto; lo digo porque las pocas versiones asequibles en la internet agrupan 14 ‘diálogos’ de los 18 que la versión en escritura cursiva medieval (*Kurrentschrift*), sometida a ‘necropsia’ por la Biblioteca del Estado de Sajonia Anhalt, integra. Para efectos prácticos diré que está hecho de forma dialogada, empero se trata de un gozne entre diálogo retórico-filosófico (como los de Platón) y monólogo interior porque con frecuencia resulta por demás intrincado descifrar lo que ocurre en tan prolongadas oraciones que se mueven

de un lado a otro y de regreso, que cambian de voz y callan inesperadamente –muchas veces– sin el auxilio de los signos de puntuación que ha fijado la convención, o por lo menos no empleados en su forma habitual.

Este tratado, en el que revela Wieland su cosmovisión, es el inicio, medio y fin, necesidad, propósito y rendimiento de:

- 1) cuestionarse el propósito o utilidad del Hombre en la Tierra. Dicho de otra forma ¿cuáles son las aptitudes de cada Hombre?
- 2) experimentar los dolores del mundo ocasionados por los abúlicos que no se cuestionan nada y por quienes insisten en desempeñar labores para las que no tienen aptitudes.
- 3) perseguir la felicidad que promete, a cada cual, el esmerado cultivo y perfeccionamiento de aquello para lo que posee aptitudes innatas. Pues, contrario a lo que atualmente rezamos: que la felicidad es un derecho irrevocable e inalienable (de ahí las constantes frustraciones) y que reside en las cosas pequeñas como el aroma del café por la mañana, una melodía... Aristóteles postulaba que la búsqueda de dicha *eudaimonie* constituía la finalidad misma de la vida. Ella no es pues un estadio transitorio, aleatorio e intermitente tampoco, es una acción (*Tätigkeit*) de vida y sólo al final de ésta se sabrá si uno la cultivó.
- 4) sugerir y convencer –a quien el texto lea– en suma, predicar que ni el único ni el mejor sendero a la felicidad está en lo que la muchedumbre piensa: poder, placeres, fama e ideas ilustradas (progresistas). Los senderos son laterales y constituyen un vuelco al origen, a la Naturaleza, al Ser. Además radican en un desprecio a reyes y leyes en turno, así como a sus interpretaciones (degeneradas) de la Historia, el mundo y la vida, encauzando masas a finalidades –sustancialmente– egoístas, voraces y ruines.

Por todo ello la recapitulación de cada diálogo, que a continuación presento, ha de ser leída como la alegoría en la que Heinrich von Kleist –sometido por el poder de la innata, congénere y armónica sensibilidad análoga a la de Wieland, y en busca de un plan de vida– quiso y determinó conducir su vida.

I. Tugend in der Freundschaft (Virtud en la amistad).¹²

En la introducción Wieland-narrador se refiere a *Sympathien* como el fenómeno entre almas que en otro tiempo vivieron unidas y aquí en la Tierra, sin importar las embes- tidas de la vida, se reconocerán. Despertarán de la narcosis y se reencontrarán tras el anhelo misterioso que experimentaron hasta ese día. También advierte que no hay nada nuevo bajo el sol pues todo corresponde al plan de Dios. Y a lo que, como seres hu- manos, aquí arribamos es rememoración (*Wiedererinnerung*) dado que el cuerpo es el calabozo que nos limita a experimentar más allá de lo que conocemos. Por ello propone abandonarlo, al cuerpo, u obedecer a la razón pura (Kleist exploró ambos senderos). Y para quienes busquen la felicidad deben acercarse a Dios, a su plan, a la armonía con la Naturaleza mediante cuatro requerimientos cíclicos que se escapan de lo terreno: la Virtud, reconocer la miseria, unir las almas (*Sympathien*) y la muerte (como Sócrates).

Para Wieland es precisamente inmortalidad lo que propuso Platón con la *me- tempsicosis* (transmigración de almas). Ese eterno anhelo, búsqueda y encuentro de las almas afines idealmente llevará al Hombre con Dios (visión positivista). El amor físico (*eros*) es un embuste para distraernos y estorbo porque proviene del deseo sexual y ése sólo trae disfrute a los sentidos, lo que se opone al amor celestial (*agape* y *phileo*).

Es así que un impulso magnético los acerca y se unen cada vez más. La Virtud (*Tugend*) y la pureza (*Reinheit*), que son asuntos no imitados en este mundo degenera- do, los unen más. Las almas designadas a unirse tienen en común: sentimientos, pen- samientos, actos y esperanzas. Con todo ello (llámesele religión o Virtud) en lo que armonizan, buscan volver a la Tierra Sagrada de la que otrora el Hombre fue desterrado.

Pide no dejarse corromper por el amor (el carnal) y la amistad que son uniones deshonorosas cobijadas bajo esos dulces nombres. Los virtuosos no deben vivir en vanos deseos como el resto de los individuos. Pues en la medida en que dejen elevar, según su naturaleza, al espíritu, más libre de las ataduras terrenas serán.

Hombres que no se opongan a los dictados de las almas simpatéticas (no afirma que todos tengan una, de hecho son sólo unos cuantos) serán remunerados de una mis- teriosa y espiritual forma en la que ni siquiera han de verse a los ojos ni rozar los labios; mas sus espíritus se elevarán de la mano a la perfección y a Dios. Y está en los ciclos de la Naturaleza que la Virtud –en este mundo escasa– cada cierto tiempo sea revivida.¹³

¹² Para compulsar los títulos originales en escritura ológrafa, véase el “Apéndice”, pp. 98 - 99..

¹³ 43 años distan entre el nacimiento de Sócrates y el de Platón, asimismo, 43 años son los que separan

Wieland lanza su arenga porque confiesa le ocuparon asuntos estériles y le agobia pensar que alguien –poseedor de la Virtud– pierda el valioso tiempo. Ya no quiere que sólo sea un sueño, un misterioso anhelo, sino se avoca a escribir –sobre ‘el camino seguro’– para abreviarles el despertar a las almas simpatéticas. Claro, sólo quienes piensen así entenderán, por tanto experimentarán sensaciones simpatéticas análogas a las que Wieland-narrador describe.

II. *Schönheit mit Tugend* (Belleza con Virtud).

Le escribe a Celia¹⁴ advirtiéndole que ningún alma corriente la ama, sólo la codician. Pero ella es más bella que la propia belleza por su disposición a la Virtud. Por eso le hace conocer su determinación: ser maestra que con sus ojos obra y con su trato cuida; así impresiona más que el mejor poeta. Con ojos devotos y sinceros tendrá mayores efectos pues todo trina mejor viniendo de labios bellos. Y, dado que su humildad e inocencia tanto embelesan, nadie podrá hacer más que admirar dicha belleza. Por ello, al amor le seguirá la emulación; ambas, condiciones necesarias para derribar a tantos necios enemigos de la Virtud. ¿A cuántos no podría entonces persuadir Celia de honrar la Virtud? Y ya que busca el aplauso del rey del mundo, debe desestimar filosofías embusteras y reproducir la belleza para recibir su deseada recompensa.¹⁵

III. *Der Misanthrope* (El misántropo).

Wieland-narrador dialoga con Alcest¹⁶ que está enfadada con el género humano por ser engendro monstruoso. Nació perfecto de las manos del creador pero devino en algo perverso, arrogante y cuando topa con piedra cambia el curso. Busca la felicidad para no encontrarla, prefiere una máscara bien maquillada sobre la Verdad sincera, se refugia en religiones que nunca pagan con deleite eterno, incrédulo hasta justo antes de llegar su hora mortuoria, necio maquina leyes que no están fundadas en la Naturaleza. Hay ciertos sinvergüenzas a quienes no les interesa ser villanos aquí abajo o allá arriba; los que aún se ruborizan es porque cultivaron mal la Virtud.

a Platón de Aristóteles. En el caso de Wieland y Kleist son 44.

¹⁴ Sus componentes léxicos latinos son *caelum* (cielo) y el sufijo *ia* de la cualidad, por lo tanto: caída del cielo o la celestial.

¹⁵ Cf. “*Über die Aufklärung des Weibes* y su traslación a la lengua española”, párrafos 9 a 12.

¹⁶ Del griego antiguo Ἄλκηστις (*Alkestis*), que significa valerosa, de coraje, fuerte. Se dice que fue la más hermosa hija de Pelias y que se sacrificó por su esposo Admeto. Por cierto, este último personaje también aparece en *Le Misanthrope* de Molière.

Tras la imprecaciones de Alcest, Wieland-narrador interviene sorprendido por su enojo. ¿No hay entonces Hombres virtuosos en el mundo? Sí, y aun siendo notablemente menos que los malos un único virtuoso se opone a todo un infierno de villanos. De allí la importancia de no dejarse nublar la vista por pasiones innobles, las más antiguas sofistas. Termina aconsejándole conocerse a sí, porque es el único suero contra la misantropía y, además, que nunca permita la chispa de lo bueno arda en una pasión, pero que tampoco se extinga.

IV. *Der Streit zwischen 2 Genüs einer Seele* (La pelea entre 2 géneros de un alma). Le cuenta a Sacharissa¹⁷ de la pelea entre dos espíritus (Daimones): el protector y el embustero. Éste último se oculta, entre otras formas, en los placeres juveniles. Si se tiene inclino a la Virtud desde la cuna, no importará la tempestad del embustero, llegará a su meta. A la inversa también, es decir, si se tiende a lo perverso no servirá ningún esfuerzo, caerá.

V. *Die Unschuld* (La pureza).

Se sitúa en un campo de flores donde canta la alondra y Cyane¹⁸ es la más sincera. Ninguna lujuriosa codicia nubla su puro cielo, ella no ha sido corrompida por las usanzas del mundo podrido, ni conoce los falsos nombres que le dan a la Virtud, ni artilugios de cortesanas. Ella floreció sin anhelar la fama.

VI. *Todes Gedanken* (Pensamientos de muerte).

La flor Glycera¹⁹ se entristece por perder a una amiga que floreció, la arrancaron y se marchitó. Del mismo modo no se puede salvar a nadie del abismo que trae consigo. Wieland-narrador pide aprender de los errores y evitar a quienes no comparten un noble anhelo porque sólo envilecen y retrasan en el desarrollo.²⁰

¹⁷ Dulce como el azúcar.

¹⁸ Es una flor azul (como la de Joseph Freiherr von Eichendorff y Georg Philipp Friedrich von Hardenberg [Novalis]) que simboliza amor, confianza y esperanza. También fue la ninfa azul oscuro que intentó evitar el rapto de Proserpina, pero en llanto se deshizo.

¹⁹ Nombre que recibía la más dulce de las heteras (cortesanas).

²⁰ Cf. “Über die Aufklärung des Weibes y su traslación a la lengua española”, párrafos 8 y 18.

VII. *Grenzen des Witzes* (Fronteras del ingenio).

Wieland-narrador se presenta como la voz de la experiencia ante Aedon²¹ que cree en falsedades (por parecerle la vida buena y fácil) y le dice saber lo que a su alma (la de Aedon) mueve. Ella –joven poeta– ve al mundo con bellos ojos, cosa que no sería si ya se hubiera enfrentado a las encrucijadas de la vida. Esa visión venturosa la propaga la enemiga de Hércules quien decidió en la encrucijada, cosa que Aedon no ha hecho.²²

Insiste en querer conducirla hacia la belleza y hacer ver que hay cosas más bellas que senos blancos, que hay alegrías superiores a besar unos labios (porque las percepciones [sensoriales] siempre llevarán al fracaso). Esto es: sabiduría (Anakreon) Virtud (Platón y Shaftesbury) y candor (Leontium)²³ que deben ser cultivados y propagados. ¿Pero qué es todo eso en un mundo que los ha demeritado? Si desde la bollante alma se ama a la triada, finalmente vendrá el gozo. Oponerse a los impulsos de la belleza sensible evitará valorar tanto a una Circe como a una candorosa Lavinia.²⁴

Que se avergüence Aedon si llega a tener un rutinario e impuro gusto, y si la juventud intoxica su alma con el vino del diablo; es mejor si extiende su alma mientras sus alas la elevan a través del ingenio (el *Witz* como guardián de la Verdad), belleza y donaire. En manos diestras serán manjares de ambrosía, así como adorable y sano alimento del alma.

Por lo tanto, si ella tiene un ardor poético, entonces ha de tener el valor para ganarse esos laureles, de lo contrario ha de callar pues llegará el momento en el que ya no tendrán ingenio porque los ruseñores ya lo habrán escrito, y sus escritos serán entonces blandos y adormecedores. Ahora que es tiempo, Aedon debe escribir tanto como quiera.²⁵

²¹ Ruseñor que se oculta en las cavernas. También fue una mujer que, por envidiar a Niobe y a su descendencia, terminó asesinando a su propio hijo Itylus.

²² Cf. Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), pp. 501 – 504. [Cartas de Kleist a Wilhelmine von Zenge, Frankfurt an der Oder, a principios de 1800].

²³ Discípulo de Epicuro. A él, se refiere Kleist en *Über die allmähliche Verfertigung der Gedanken beim Reden*.

²⁴ Sedujeron a los renombrados varones llegados del mar: Odiseo y Eneas, respectivamente.

²⁵ Cf. Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), p. 732. [Carta de Kleist a Ulrike von Kleist, Dresden, a 3 de julio de 1803].

VIII. Für die Fähigkeit erschaffen (Creado para la disposición).

A pesar de que Maja²⁶ no ve a Wieland-narrador, él a ella sí. En ella ve piedad y virtuosa dulzura. Él le aconseja que su alma hable de sus más profundos sentimientos,^o así conmoverá en ella una noción de la vida apegada a la Naturaleza.

Habrá a quienes, defender a su deidad en las horas últimas, les sirva de refresco. En cambio ella no debe permitir que llegue esa hora final, si ocurre, su calvario será contemplarse desde la eternidad actuando impropriamente. Y como en la Tierra no hay cosas verdaderamente dichosas, se deben despreciar entonces las tentaciones, promesas y supuestas alegrías que hay en ella. Apoyarse en el brazo de la cautela y darle la bienvenida al destino diseñado por Dios. Porque la Virtud es una incansable lucha, y sólo aquél que hasta el final resista, sólo a él, el vencedor, se le concederá la corona.²⁷

IX. Das Gebot n.[ach] himmlischen Seele (El mandamiento de un alma divina).

Wieland-narrador divisa una figura flotante (después vistas en *Faust I*) e incorpórea. Se trata de Philomela²⁸ que vino a comunicar que la hora mortuoria llegó.

Wieland-narrador se siente atraído a ella que se endosa a las alturas, así pide a los vientos nocturnos que cesen y a los habitantes del cielo que miren abajo para ver la grandeza del alma humana (la de su amiga) que se quiere llevar. Que vean su bondad aunque ya la conozcan de sus libros.

En ese momento los ojos de ella miran hacia arriba y rezan. Luego Wieland-narrador pregunta si volverá a verla; mientras tanto ella reza por Arist, a quien ama de forma tan preciosa como no se podría imaginar en este mundo corrompido, para que la sabiduría la asista y adore al padre del Destino. Una vez hecho, los serafines presurosos llevarán su rezo al trono eterno para hacerle entrega de la campiña de Dicha. Pero para ello, antes tendrá que apartar la mirada de sus tristes recuerdos.

Ella promete aferrarse a la esperanza y a la eternidad que le devolverán todo. Transcurre un tiempo y el cielo se le abre, ve esferas luminosas y las armonías angélicas cada vez resuenan más lejanas. Su propósito es encontrarse nuevamente con el

²⁶ En sentido estricto significa la más grande, sin embargo también se dice que puede ser una forma afectuosa para referirse a María, lo cual se refuerza si pensamos que en hebreo significa manantial.

²⁷ Cf. "Über die Aufklärung des Weibes y su traslación a la lengua española", párrafos 14 y 15. Y carta de Kleist a Ulrike von Kleist, Dresden a 3 de julio de 1803: "Kranz der Unsterblichkeit".

²⁸ De *philos* (amor) y *melon* (canción) a quien Tereus, su hermano, violó y cortó la lengua para al final ser salvada y convertida en ruiseñor por los dioses.

alma (masculina) que la amó tanto como ella a él. Confía en que la separación momentánea les será recompensada con aeones juntos. Ella cuidará de él y lo guiará por la sombra del camino espinoso hasta la última hora. Finalmente, ella afirma creer en todo eso y se deja caer en el sueño sagrado mientras los serafines la rodean y cubren con sus cálidas alas.

X. *Die fromme Mutter* (La madre pía).²⁹

La madre C...³⁰ contempla –como ángel guardián– a su hijo. Él, por su parte, contemplaba la majestuosa bondad del alma virgen de su madre. Entonces ella se alegra de ver que a través de él, el número de admiradores a Dios se acrecentará y piensa en cómo esta delicada alma (la de su hijo) despertó de la primer narcosis y cómo empieza a experimentar aquello que el creador en él situó. Piensa en cómo no herir de ninguna forma a esa noble alma, y en cómo predicarle cuanto antes la Virtud y lo venerable que ésta es.

La madre se dice dichosa por, en un futuro, contarle que alguien magnífico lo puso aquí, y de guiarle en los primeros pasos que lo lleven a respirar con deleite el espíritu de las rosas. Cada que mire al prado le recordará que pocos meses atrás estuvo congelado y pudo sucumbir como sucumbe la mayoría, pero que un amoroso espíritu, situado por encima del cielo, encuentra regocijo en proveer alegría a todo lo viviente. Y mientras ese Ser sonría, a esta Tierra desde lo alto, los árboles reverdecerán.

El hijo pregunta a su madre “¿Pero por qué nos ama tanto el señor del cielo?” Ella responde que todo el entorno pertenece al Hombre, incluidas todas las dichas: prados, aves cantoras, animales y el Hombre mismo. Todo eso antes no estuvo, así como hasta hace poco él –el niño– tampoco. Dios ama porque es el padre del Hombre a quien prometió procurarle el Bien sin cesar, siempre y cuando el Hombre se valga por sí mismo y lo honre. Desde hace tiempo puso al Hombre en esta agradable vivienda que es la Tierra y a diario da pruebas de su bondad. Es así, con esas palabras, que

²⁹ Una traducción apegada al título original diría: “La madre pía”. Decido conservarlo en singular pues la madre referida en el texto vale como metonimia de todas aquellas mujeres preocupadas por la apropiada –por residir en la Naturaleza de los párvulos a su cargo– instrucción de sus hijos.

³⁰ Wieland y von Kleist gustaban de interrumpir sus enunciados (aposiopesis) con el fin de destacar lo que prefieren callar, ya fuera mediante puntos suspensivos (*Auslassungspunkte* [...]) para dejar a la imaginación el desenlace, líneas del pensamiento (*Gedankenstrich* [... –...– ...]) para introducir parlamentos internos (lo que se suele pensar pero no decir) además de cambiar la focalización narrativa, o asteriscos (*Sternchen* [J***]) para encubrir las letras (a partir de la segunda) de ciertos nombres.

la madre se propone darle alimento a la joven alma; eso, y la leche de la Verdad a la que habrá de acostumbrarse para amar lo bueno. Entendiendo lo bueno como el amor a Dios y a la misión que le encomendó; por eso se espera del niño que desdeñe todo lo que no conduzca a la perfección.³¹

Tampoco quiere procurarle un mal amor de madre, como el de una que lo fue temprano sin estar suficientemente instruida que, a causa de su autoculpable bondad, conduce por caminos gentiles que dañan, no ahora, sino en la vida futura.³² Ella entiende que su hijo no es en realidad su creación (ella se sabe una herramienta), admite que le fue asignado por Dios para elevarlo a la grandeza. En dicho pensamiento divino decantan todos los sentimientos del corazón de madre. No obstante, no se trata de un simple pensamiento, más todavía filosofía de vida en la que resulta inexorable reprobar la vanidad y el libertinaje, y poner las manos a obrar para el propio entendimiento y expansión del corazón.³³ Sólo así los niños serán menos simios y más Humanos, concluye la madre.

XI. *Die besten Held[en]* (Los mejores héroes).

Wieland-narrador observa un alma hermosa que sólo necesita la relevación del cuerpo para ser ángel, Selima,³⁴ y le pide su consentimiento para hacerle reflexiones en torno a la vida que lleva. Acto seguido, le recuerda que entre más humildad y modesta desconfianza de su propia excelencia tenga, será más bella.³⁵ Ella cree en el omnipresente amor y que el más misericordioso reconcilia a los Hombres con la Tierra. Estas verdades que para muchos no tienen tal significado ni fuerza, cautivan su corazón. También ve al despreciable mundo, a la superflua vida, a estos despejados o nublados sueños y a la fortuna o infortunios, desde otra perspectiva: como pasiones seductoras. Por ello las cosas que brillan pierden su fulgor.

Le asombran los pensamiento de ella y le pregunta qué sapiencia fue la que logró hacerle pensar tan sensata y elevadamente, o acaso fue su espíritu inquisidor quien se lo permitió, o qué mágicas fuerzas la trasladaron al cielo para contemplar la miseria

³¹ Cf. “*Über die Aufklärung des Weibes* y su traslación a la lengua española”, párrafos 10 y 11.

³² Cf. *Ibid.*, párrafos 6 y 7.

³³ Cf. *Ibid.*, párrafos 12 y 13.

³⁴ Del árabe: incólume, saludable.

³⁵ Cf. Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), *Über das Marionettentheater*, pp. 338 – 345.

que consume al valle terreno, o fueron Platones y Epíctetos sus maestros, o templos egipcios los que le abrieron el santuario del conocimiento. Wieland-narrador continúa diciendo que de haber buscado –ella– su felicidad por caminos apartados a los del bien, estaría cada vez más lejos de su felicidad. Asimismo admira el haz de luz divino que mana de ella. Dicha luz divina, aunque lo llamen a él sofista, lo hace mejor y más feliz Hombre que a cualquier cristiano (carentes de ella). Porque qué tan elevado podría ser su modo de pensar si tienen opiniones rastreras y no piensa más allá de lo que sus sentidos alcanzan (‘ver y escuchar’, *sehen und hören*).³⁶

Asegura que todo estará bien cuando al final de los tiempos todo sea uno solo, que el cristiano ve el futuro ya en el presente y le sirve de consuelo, y que no se puede pensar en Hombre pequeño pues fuimos hechos a su imagen.³⁷ Pero qué incompatible es el juicio de los necios insensatos porque ni las riquezas ni el poder se le hacen cosa despreciable, mientras la cada vez más oxidada armadura de la miseria la descuida, hasta cubrirse de polvo, por ver abundancia en todo.

Wieland-narrador insiste en que aquellos necios se toman por los únicos que pueden ver cantidad de serafines. Su evidente fanatismo los hace creer en un poético derrumbamiento y creer en Dios de una forma alienada que no contempla a la Tierra como vivero del Cielo; ni al Juez Eterno como guardián y testigo de la vida (prueba preparatoria para otra vida futura en la que se podrá cosechar). Es decir, en la vida terrena se decide lo que después uno será, por eso es mejor acostumbrarse a pensar divinamente abandonando los sentidos y el egoísmo para que las poderosas corrientes de éter no los expulsen cual espuma. Pensar así, significa que la felicidad puede echar raíces desde la tierra, porque aquí comienza el acercamiento a Dios.

Para ello antes habrá que vencer a las quejas y a los disgustos, todos ellos manifestaciones del Daimón que pretende ponernos en contra del creador y quitar los ojos de la que ha de ser nuestra meta suprema: alcanzar a Dios, a la perfección. Y dado que el Hombre está diseñado para la contemplación de la eternidad, la muerte constituye la barca que lo conduce a la verdadera vida.

³⁶ Cf. Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), pp. 604 – 608. [Carta de Kleist a Wilhelmine von Zenge, Berlin a 29 y 30 de noviembre de 1800].

³⁷ Cf. “Über die Aufklärung des Weibes y su traslación a la lengua española”, párrafo 16.

XII. Die ware Größe menschl.[iche] Gedanken (La genuina grandeza: pensamientos humanos).

En esta ocasión Wieland-narrador se dirige a Eulalia.³⁸ Le dice que nada es más propio del Hombre que sus pensamientos, todo lo demás está fuera de él. Hasta el corazón le puede ser arrebatado, pero los pensamientos no. En dichos pensamientos –conversación a sus adentros– Eulalia está en la posibilidad de retornar a los áureos tiempos de la inocencia bajo el cuidado del gran patriarca, o sentarse como María a los pies del redentor. Entonces deberá hacer un recuento de todos los favores que al padre le debe, y en vista de que los bienes de la felicidad son continuos, caerá en la cuenta del bien que le ha hecho.

También le aconseja disfrutar del aplauso de la consciencia (Dios en el Hombre) al recordar buenos actos. Si en sus pensamientos otea necedades que otrora permitió entrar a su corazón, podrá borrarlos con una lágrima penitente; o pensando en otras almas que amó y, aunque también penitentes, mostrarles que hay un mundo mejor. ¿Pero quién no querría sufrir si el intermediario hizo a la cruz una insignia honorífica, si el Hombre tiene tanta esperanza de entrar al eterno sueño de Dios?

El camino es entonces el aislamiento y elevar las alas del pensamiento hacia la felicidad, quizá así hasta un haz la ciegue y le haga ser más dichosa como nadie antes. De este modo obrará Eulalia incansablemente en esta vida: en contra de las pasiones y promoviendo el crecimiento de las Virtudes.³⁹ Dado que no llega el día en que las manifestaciones de Dios nos sean visibles, al Hombre tan sólo le es concedida una mirada de fe en la eternidad que lo hace esforzarse, si así lo decide, en este mundo transitorio.

XIII. Erinnerung an verstorbene Freunde (Rememoración de difuntos amigos).

Comienza con un lamento de Ismene⁴⁰ en el que pide a su alma le muestre lo que su destino no le mostró. Ella murió y su esposo no comprendió su último aliento, tampoco cubrió su tumba de flores. Pero nada impide a un espíritu, cuyos pensamientos no tienen límite, visitar este reino donde los cristianos y sus valores se hacen céniza. Después, el novio de Ismene se dirige a la divina alma de ella que, en virtud

³⁸ La elocuente.

³⁹ Se refiere a las Virtudes cardinales (fortaleza, justicia, prudencia y templanza), no a las teologales (fe, esperanza y amor).

⁴⁰ Hija de Edipo y Yokasta, Hermana de Eteokles, Polinices y Antígona.

de ondear su velo por las ruinas o sentirse atraída por *Symphien* y amor eterno perseguir, es –a la vez– alma afín a la de Selima (hija de Ismene y su esposo), el alma más bella que todavía a la Tierra pertenece, pero cuando llegue el momento a la de su madre alcanzará en la eternidad. Cómo le reconforta –al novio– pensar en su unión fundada en la Virtud y guiada por la sabiduría.⁴¹ Y pensar en que ningún color juvenil lo deslumbró en su andar, lo que pudo desviar el camino de Ismene hacia la anhelada eternidad.

Wieland-narrador le dice a Ismene que los pensamientos –proferidos por su novio– sobre su muerte le son un bálsamo que hace correr un regocijo espiritual más dulce que los regocijos de la locura. Los necios, quienes se entregan a una vida animal y lujuriosa se esfuman en la nada, son religiosos que no encuentra ningún deleite en los animales; pero los animales son virtuosos, inocentes y sabios. ¿Y no es vanidad entonces todo lo que no conduzca a una vida mejor? ¿Hay acaso alegrías que no sean pasajeras y no embauquen a nuestra esperanza? El hombre es tan débil que se pone en peligro de nueva cuenta para ser otra vez engañado.

El esposo de Ismene pide a la imagen de la muerte asistirle para retomar el sendero cuando de él se desvíe: si un goce lisonjero le incita a serle infiel a la belleza que está obligado, si es infectado por el ejemplo que impera en el mundo, si quiere en algún momento desistir de pensar como aquí habló y de actuar como aquí enseñó. Pide que los fantasmas de la sensualidad se marchen, bravura para vencer la innoble parte de él y aventajar a las debilidades. Todo ello porque está consciente que la mayor sabiduría del Hombre radica en entrar por las puertas de la eternidad sin miedos (como Sócrates). Entonces se suma al pensamiento de Ismene: la aspiración a la perfección le permitirá ser el mismo en un cuerpo o fuera de él; de éste, o del otro lado del prado también, en esta tierra extraña o en la casa celestial, ser virtuosos será la prueba de su inmortal amor. Y así, tras su conjunto peregrinar, el cielo les concederá volverse a encontrar en una unión eterna.

⁴¹ Cf. “Über die Aufklärung des Weibes y su traslación a la lengua española”, párrafo 5.

XIV. Die Demuth (La sumisión).

Los Hombres están hinchados por la sobrestima de sus méritos, lo dice Wieland-narrador a Arete.⁴² Y prosigue diciendo que el Hombre ignora lo que es y lo que debe ser. En vista de que una noble y verdadera alma nunca olvida las misiones de Dios, olvidarlas es prueba inequívoca que ellas no lo son. Tampoco son valiosas ni lo serán cuando sean desprendidas del cuerpo, ni aquí mismo donde serán conscientes de su vida desgraciada. Todo en la Naturaleza es movimiento circular como el giro de los astros. Por lo tanto, si las vidas fueran un encadenamiento de sinceras, virtuosas, y benéficas obras, nada tendría que ver una recompensa eterna, pero entonces el corazón reprochará que el Hombre no es lo que debe ser.⁴³ ¡Qué Ser más imperfecto es el Hombre! Se enamora, como Narciso, fácilmente de sus cualidades. De lo contrario, sería tan bueno como se propusiera. Adularse no trae nada bueno, mucho menos tratándose del progreso. Antes bien ha de evaluar sus defectos y verdaderamente lamentarlos si es que verdaderamente quiere ser liberado de ellos. Aquello no lo contempla el soberbio que invariablemente caerá porque odia todos los caminos al Bien que le evidencian aquello de lo que carece. Desdeña lo perfecto porque él mismo no tiene nada de eso, y alardea con características (*Vorzüge*) que no son joyas genuinas, sino chapadas en oro.⁴⁴ Y resulta ser un severo crítico de las debilidades de sus hermanos. En consecuencia, sólo el humilde puede ser un verdadero Hombre, sólo él puede tener piedad de las miserias en el mundo, sólo él puede mejorar al resto a partir del amor, porque la severidad la reserva para sí mismo.

Verdad es también que la humildad esconde, a los ojos de los necios, la Virtud. Los necios o pedantes son impresionados por el fulgor (dinero) y el estruendo (fama). Pero la Virtud se asemeja a la belleza virginal cuyo blanco luce más entre más cele su castidad. ¿Si es que los ángeles aprecian la Virtud es preferible el aplauso de la gente o de ángeles? Por eso advierte Wieland-narrador a Arete que si alguien alaba su Virtud, no ha de olvidar que no pocas veces alguien asume la figura humilde y bajo esta apariencia engaña a las ánimas (*Gemüt*) para desviarlas de la perfección. La humildad no contempla ni la consciencia de buenas acciones ni el afanoso deseo hacia la perfección (el designio de la Naturaleza).

⁴² Arete fue uno de los más importantes términos para los griegos. En un principio aludía al carácter o destrezas (militares) del héroe, luego se moralizó y arribó a lo que conocemos como *Tugend* (Virtud), cuya búsqueda y posesión derivan en la eudaimonía: plenitud del ser (ahora, felicidad).

⁴³ Cf. “*Über die Aufklärung des Weibes* y su traslación a la lengua española”, párrafos 15 y 16.

⁴⁴ Cf. Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), pp. 609 – 614. [Carta de Kleist a Wilhelmine von Zenge, Berlin a 11 y 12 de enero de 1801].

El creador le obsequió a Arete un alma fértil que sólo necesita la luz de la sabiduría que le procura Wieland-narrador. Le depura con sus pruebas, le muestra la poca valía de asuntos terrenos e instruye a su corazón según lo prescrito por Jesús. Le insiste que el más profundo gozo radica en la Virtud y por ende, en la dicha de Dios. Mientras ella cumpla con las obligaciones de esta vida terrena, y sus tiernas inclinaciones sean las de la eternidad, continuará hacia la luz en la persecución de un amor cada vez más sincero. Puesto que la perfección consiste en purificarse de: yerros, ignorancia, necedades, fatuidades, y de pasiones ya sean impropias o desmesuradas.

XV. *Das Bild e.[ines] Lehrers* (La imagen de un maestro).

Wieland-narrador lucha con el Daimón que es el ángel puesto por el creador entre los degenerados Hombres para cumplir sus ordenanzas (orden y Verdad). Dicho Daimón es de un gran genio y ha soportado tempestades por mil almas previas. Para nadie resulta más importante conocerse a sí mismo que para aquellos de enormes cualidades y propósitos (lo dijo Platón). Ya ocurrió innumerables veces que almas próximas a ser ángeles pierden el camino. El individuo común suele olvidarse de su dependencia de Dios, lo olvida por el fulgor de cosas sensibles y por la imagen engañadora de sí mismo, mientras el ángel en mil mundos se apura a cumplir con su misión. La criatura que se desvíe, será un planeta que salió de órbita y con seguridad caerá. Por eso, los designios de Dios deben regir en cada empresa del Hombre. Los que actúen impropriamente y sean de entendimiento débil fantasearán y se contentarán con vano reconocimiento y deleite por sus esfuerzos. Eso equivale a querer edificar sobre el agua. Otros, se arrastrarán frente a príncipes y secuaces para hacerse de títulos, condecoraciones y cosas, según ellos, envidiables. Que finalmente se marchitarán como sus cuerpos. Cuán pocos son los que se han propuesto el bien, y qué pocos también los que piensan en ello de forma sensata y seria.

El genio poético, que educó a las musas y entusiasmó a las gracias, proviene de Anakreon. Quienes han sido encomendados a ser héroes deberán rescatar y preservar a la Virtud del olvido, es por eso que ellos deben ejemplificar la celsitud del alma humana. Tal proeza ya sólo puede ser hallada en los cuentos de Boccaccio. ¿No es deshonroso entonces que gente de grandes características se envilezca y haga lo que el vulgo? ¿Y que un espíritu filosófico llamado a ser maestro el cual evita con gallardía hercúlica los yerros y necedades, se pierda en el viaje?

Esto se debe en parte a que la época de Platón, Jenofonte y Plutarco, ya terminó. Ya no se eligen a los profesores, ni la avidez de conocimiento proviene desde adentro. Los académicos sofistas están intoxicados y parlotean de sus obras que ni una libra merecen. Tontamente menosprecian el genio del mundo antiguo, sin saber que gente con sus capacidades, en aquella época difícilmente hubiese sido simple copista.⁴⁵

De allí que sería un caos si los virtuosos se extinguieran; pues la perfección no sabe ni de miedo ni de envidia, los más grandes nos procuran pensar y desear a lo que ni ellos pueden oponerse. Luchan contra la ignorancia, la madre de la monstruosidad moral. Propagan la Verdad y ponen todo su empeño. Wieland-narrador pide a Amyntor⁴⁶ conduzca como Homero lo hizo con sus reproches a la vida humana, o Platón con sus amenos diálogos al templo de la Verdad, o Luciano que curó necesidades de forma burlona. En eso radica la importancia de cultivarse en diversas artes. Sólo así se hallará un método de enseñanza que no prostituya al ingenio (*Witz*) para hacer reír. Que si bien el ingenio sólo es apreciado cuando es usado por un guardián de la Verdad, usado sólo porque sí, es una necedad y sólo regocijará a necios y malabaristas –por difícil– no por idóneo ni provechoso.

XVI. *Die niegebildete u.[nd] ware Liebe Gottes* (El nunca cultivado y verdadero amor a Dios).

Aquí, Wieland-narrador observa que Theages (como el diálogo platónico de la filosofía), en contemplación de la deidad, se aleja de las cosas terrenas. Alrededor de Theages se congregan ángeles que escuchan su promesa. Es por eso que el alma de Wieland-narrador se siente atraída por la de Theages y le pide la deje aproximarse. Y explica que el creador de los espíritus no los creó para tareas más bajas que amarlo, de tal suerte que los diseñó buenos, bellos y sensibles.

Cuando las alma sientan el vacío que dejaron sus cuerpos, arderá en ellas el deseo de tener alas de serafín y volar para unirse con su mitad complementaria; que no es otra cosa, sino la manifestación de la Naturaleza en busca de la determinación: buscar entre los Hombres al complemento y formar al andrógino primigenio. ¿Pero a qué se debe, que las almas ya no persigan afanosas la Virtud, sabiduría, orden, ni el bien

⁴⁵ Cf. Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), *Briefe eines Dichters an einen jungen Maler* [1810], pp. 347 – 350.

⁴⁶ El defensor, rey de Argos, padre de Fénix y Astydamia (madre de Hércules).

moral? Puede explicarse de otra forma: ¿no son el tedio a la vida y el anhelo por cosas terrenas simples sentimientos? ¿Y si lo son, entonces el temperamento del Hombre, su parte sensible, su vivacidad e imaginación, su Naturaleza no tienen injerencia? Si esto es así, entonces es natural comparar las emociones, cuando la razón no domina, con ánimos probos que se desinflan; así como las fantasías de un poeta pueden apagarse. Pero si el Hombre se deja convencer por esas emociones supuestamente divinas, entonces corre el peligro de perderse en necedades dulces pero autoengañosas y finalmente pecar (desoír sus aptitudes). Este yerro es precisamente el que pobló al desierto de Tebas con habitantes que se apartaron del mundo, se esparcieron y riñieron con el diablo que, entre infinitas formas, adopta la de Vertumnus.⁴⁷ Esas peleas con los espíritus, que recuerdan a caballeros románticos con dragones y moros hechizados, además de antinaturales e irracionales sacrificios del cuerpo, fueron actos sagrados ficticios. Porque en realidad el amor del Hombre a Dios es vano, se parece al brillo de la luna que no calienta y sus corazones, faltos de ilustración, fueron seducidos. De lo contrario ¿por qué cambiaron palabra con el diablo en vez de rezar? Todas las pesadillas del Hombre se pudieron evitar. Pero el insensato Hombre se empeña en querer innovar. Justo por eso parece que el poeta dice verdad cuando piensa que el arte más difícil es el de no perder el camino, que, cual haz, atraviesa las fronteras de lo bueno y lo malo. Pero claro, siempre será más fácil lograr que el Hombre mire con cabeza torcida al abrasador sol, y más fácil es que Francisco de Asís rumie en las espinas.

Wieland-narrador continúa con su agitado monólogo en el que explica que el amor a Dios es amor al orden, es decir, imitar las Virtudes de él. A muchos les parece por demás racional ese pensamiento, Sócrates tuvo algo de ese amor y eso le fue suficiente para viajar a otra estrella. Mientras la mayoría no va más allá de las ideas románticas (*das Wunderbare*) y sensibles del amor. Según ellas, amar a Dios es como amar a una mujer. Allí sólo se escucha y contempla al objeto de la pasión y el resto es secundario porque se desea tanto la unión, que el alma se pierde intentando poseer al objeto deseado. No se debe comparar el amor de un joven a una mujer, con el de una monja a Dios.

Pero en realidad, sentimientos, pasión y síntomas, en ambos casos son los mis-

⁴⁷ Divinidad masculina romana (Vertumna o Voltumna) que personificaba la mutación de la vegetación durante las cuatro estaciones. También se le atribuía el don de transformarse en todas las formas o cosas que desease.

mos. ¿Cómo es que los cristianos piensan que el amor puede agradar a Dios? Teniendo un poco de razón ¿no es simplemente una ceguera de imaginación cuando las almas se imaginan amar a Dios? Pero bien, en la naturaleza de amar está hacernos semejantes a lo amado. Tanto más amemos a Dios, más nos pareceremos (ilustrados, puros y respetuosos a él). Ciertamente un alma perfecta tiene sensaciones correctas hacia Dios, entonces es amor reverencial. Hombre que tenga una innoble forma de pensar, verá en Clarissa sólo un estímulo sexual para el disfrute de su belleza, en suma, una interesada pasión que lo hará cometer locuras. Por otra parte están el Hombre de pensamiento noble y probo que puede reconocer belleza a pesar del velo que cubre las almas. Y ama la pureza, delicadeza y preciosas pulsaciones, mismas que imitará.

También hay contemplaciones más bajas de Dios, pero conducirán siempre a nuevas necesidades y terminarán por endiosar su fanatismo. La ignorancia que a esas almas gobierna conducirá a un tonto e infundado odio al mundo, una inoperancia, amor a la soledad, desdén al Hombre, búsqueda de infectar a otros, así como sueños nublados y falsas profecías. Lejos están de lo verdaderamente bello, noble y sublime que posee impulsos fundados en la perfección, lo cuál purifica y hace diáfano al corazón. La emoción que alegra a esas almas no se funda en un lenguaje misterioso, sino en acciones virtuosas que no son simple fulgor externo.

Para concluir, Wieland-narrador pide reverencia a las leyes del orden, a las demandas de la razón, y a las enseñanzas de Dios; además, buscar armonía con el destino que Dios proyectó y juzgar correctamente las cosas en la Tierra. Verdad es que a pesar de amar a Dios, el Hombre estará siempre muy lejos de él. Pero esa bendita contemplación de la deidad no afectará más que los lujuriosos siempre deseosos de gozo. La humildad y la sumisión a Dios jamás dejarán al Hombre caer en el libertinaje, pues él nunca lo abandonará.

XVII. *Achtung für Gott an J****⁴⁸* (Dirigido a J***: el respeto a Dios).

El mensaje de Wieland-narrador es para J*** a quien confiesa que su alma descubrió la religión, portadora de tan pocos usos verdaderos en la Tierra. Que el Hombre se toma por ser de raciocinio, que cree en un Dios bondadoso del que fue hecho a su imagen, y también en una eternidad determinante. Sin embargo, en realidad el Hombre

⁴⁸ Pareciera que se dirige a Jesús.

desperdicia el precioso tiempo, desapercibe que la vida en la Tierra es el propósito de la eternidad, hace de la vida una cadena de males que maquilla con nombres de Virtud. Y aunque el Hombre crea en un Dios, la vida la hace reino de injusticias y pasiones en contra de las leyes divinas. Los Hombres alienados creen en meros ruidos, en palabras sin fuerza ni vida. Para ellos, religión, esperanza, fuerza, son palabritas tanto como lo son: Honor y Virtud; las rebajan a pasiones ciegas que dispersan por el mundo con sus –dicen– cetros santificados. ¡Esos son Dioses!⁴⁹

Wieland-narrador pregunta a J*** si no le escurre una lágrima al ver que su hermano es llevado intoxicado hasta la muerte sin haberle advertido, sin haberlo despertado del profundo sueño y que hasta la eternidad, mientras sea arrojado al vacío, despierte. Lo mío no es sólo una pasión, es un ardiente calor que me consume. J*** lo siente tanto como Wieland-narrador, y éste último no quiere que se quede en un sueño ni en una reflexión, sino auxilio de J*** para contrarrestar, a quienes han usurpado el puesto de la Naturaleza y la providencia haciéndose pasar por maestros del Hombre, recorriendo las innumerables filas en busca de los pocos que custodian un ardor divino para que cultiven y propaguen la Virtud. Claro, algunos serán falsos sabios, supuestos diestros que entorpecerán la Verdad y el acariciar un verdadero corazón humano. La labor de aquellos resulta ser peor que la ociosidad, en sus manos y en sus labios la Verdad se envanecerá pues no es secreto que los moralistas y religiosos han dañado más al cristianismo que la totalidad de burlones y escépticos. Ellos son enemigos disfrazados que se asemejan a los sofistas y bailan alrededor de impurezas y riquezas paganas. De allí la rareza que converjan auténtica Razón y Elocuencia que entreabran la Verdad, que hagan de la religión un paraíso del alma, una fuente de dicha y que muestre al Hombre que para un devoto no hay honor superior al bien. Lamentable es, que las pequeñas estrellas se ocupen en opacar el brillo de la Verdad. A eso, la solución no radica en permitir que esas aves nocturnas digan a los niños no seguir la Virtud, por el contrario, en combatir el hechizo y mostrarle al Hombre el camino de su determinación, formarlo con amor y celo.

La experiencia muestra lo infructífero que es poner a parásitos en ocupaciones magnánimas, es decir, no se les debe ignorar mientras aran el campo, tampoco dejarlos hablar sin molestarlos, menos todavía permanecer quietos viendo cómo profanan los obsequios de la Naturaleza.

⁴⁹ Cf. “Über die Aufklärung des Weibes y su traslación a la lengua española”, párrafos 7 a 9.

Wieland-narrador convoca al Hombre y le pide no ser cobarde, ni por temor callar, ni por hastío desistir; cuantos menos trabajan para esta misma causa, tanto más frutos resultarán, pero entre los pocos, es importante que cada cuál ponga todo su empeño. Entre más invada al Hombre el reino de los necios, tanto más necesario será que la Razón (*Vernunft*, según Kant) demuestre todo su poderío. Los sofistas con la experiencia se hacen más astutos, por eso actúan en pro de su viles fines, siempre encubiertos; sorprenden a los jóvenes y adornan –según las costumbres– a la pereza y al falso goce. Debido a eso, y entre más atractivos sean los seductores, tanto más necesario que espíritus como J*** obren para conmovir al corazón y pregonen las bondades de ser virtuoso. Lo cual significa no desperdiciar el tiempo en la vida ni hacerla hogar de injusticias como en las que incurre tanto pseudoreligioso, siempre vigía de fines egoístas. ¿Hay mejor obra que educar conforme al Bien? No, tanto en la Tierra como después de ella no hay labor más gratificante.⁵⁰

XVIII. *Die schreibende Dunse*⁵¹ (Los ufanos escribiendo).

El mensaje de Wieland-narrador se dirige al aletargado Brutus⁵² que en otro tiempo fue audaz defensor de los derechos, la Verdad y la Libertad. Le pregunta si ya hizo la paz con los falsos profetas ignorantes (en otros textos los llama *Schwärmer*)⁵³ o constituye la locura que vino a este mundo. Concluye que es la locura por no imitar a Jonathan Swift, quien peleó contra la estupidez.

Por lo general la edad debería agudizar al espíritu, pero también hay jóvenes censores de Hombres viejos. Los maestros pequeños y pedantes de los que otrora Brutus se mofó, se hicieron grandes y propagaron su dogma. Antaño fueron deprecitados pero en tiempos ilustrados fueron tomados por ingeniosos abanderados. Como pronto aquellos dominaron, el Hombre comenzó a temer, especialmente por la debilidad de los muchos cantones germanoparlantes que no estuvieron unificados en el buen gusto. Entre los antiguos, la filosofía fue una ciencia sin la cual uno

⁵⁰ Cf. “*Über die Aufklärung des Weibes* y su traslación a la lengua española”, párrafos 19 y 20.

⁵¹ Según los Grimm: “*m. aufgeblasener eingebildeter geistloser gelehrter*” (ufano, engreído y falto de ingenio listillo).

⁵² Palabra usada por los romanos para referirse a los animales de tiro lentos o testarudos. También fue el apellido que llevaron algunas de las familias más ilustres.

⁵³ Cf. Wieland Cristoph Martin, *Der Sieg der Natur über die Schwärmerei oder die Abenteuer des Don Sylvio von Rosalva*, 1764.

no podía ser un Hombre acabado. En esos tiempos ilustrados un poema intitulado “Noah” no recibió el aplauso por lo siguiente:

- 1 porque es héroe y patriarca.
- 2 porque no está rimado.
- 3 porque no es homérico ni bíblico, no es *gottschediano*.
- 4 porque es la mejor teología, moral y política, y porque no es cómodo de leer mientras se fuma.
- 5 porque resulta que todos ya son razonables, probos y devotos, que no lo necesitan
- 6 porque hay ángeles en la historia con lo cual toda la obra, a los Hombres agudos que han poblado Alemania, por su antipatía hacia querubines y serafines, les resultó risible. Las cosas llegaron al punto en que un miserable gorrión anacreóntico, cuya alma no tiene mas que ideas de rosas, lilas, arroyos, mujeres de ojos negros y primaveras, tal aprendiz de poeta tuvo el corazón para airar al público, hablar sobre el carácter de la nación inglesa y juzgar historias heroicas, sin notar que la desorientación de sus ideas y el anacronismo de su espíritu, a cada renglón, resultarán ridículos.

El buen gusto y el sentido moral están estrechamente emparentados cuando se trata de las artes. Las alimañas derraman su veneno por el mundo mientras los talentos son desperdiciados por la supuesta ‘cultura y perfección’ de la Ilustración. En realidad ésta inhibe el arte, e hizo del mundo un manicomio. A partir de este punto Wieland-narrador se dirige a L*** que lo escucha en su lamento y búsqueda de un ser consagrado a la Verdad y al actuar para contrarrestar el daño de los ciegos, que se dejan guiar por los pseudointelectuales ciegos también. ¿Qué se debe entonces hacer? ¿Infundir un juvenil ardor? Con ello no se ganaría algo; el presente está podrido que difícilmente impactaría el tiempo necesario. ¿Se debe relevar de la educación a los Bárbaros? Antaño ya se intentó todo y hay una única razón por la cual no puede mejorarse: la supo ya Sócrates cuando dijo que los estudiosos, oradores y regentes no notan que no saben; enseñan según la imitación, pero a lo sumo imitan como simios. ¿Entonces qué resta? Sólo tomar el látigo y azotar a esos espíritus menores hasta que sean por la eternidad carbonizados y en silencio decidan sobrevivir.

Resulta patente que, en los dieciocho apartados aquí comentados, el interés de Wieland se focaliza en la necesidad imperiosa de advertir –una vez más– a la especie humana lo nocivo de cuentos, circos, sagas y fanfarrias, fiarse de falsos amigos (por ejemplo la Ilustración) que simulan genuino interés por un próspero y venturoso porvenir colectivo. En su arena alberga la delicada esperanza de lograr influir en alguien para retornar al proyecto educativo primigenio natural en el que el Hombre no dispone mediante el farsante libre albedrío, tan sólo asume y cumple cabalmente su mandato, su sino. Ello, el que cada cuál conozca y cultive su función, evita que adalides ideológicos engañen con su estandarte de ‘verdad revelada’ y distraigan en actividades vanas que únicamente a ellos beneficiarán. En dicho orden natural, el Hombre no sólo actúa por auténtica convicción propia producto del remoto anhelo misterioso que lo incita a de continuo buscar su complemento y así la perfección, no se contraviene el perpetuo ciclo universal y cada individuo aporta lo mejor de sí (su Virtud) para el verdadero bienestar colectivo tangible desde el presente, sin prometer una recompensa tras la muerte.

En efecto, en la esfera temática, es este propósito último el que esencialmente permite vincular a *Sympathien* con *Über die Aufklärung des Weibes* cuyo comentario a su génesis enseguida sobrevendrá. Y tanto en él, como en la traslación íntegra a la lengua española que viene detrás, se degustará el néctar de lo que acabamos de tratar.

1.2 COMENTARIO A LA GÉNESIS DE *ÜBER DIE AUFKLÄRUNG DES WEIBES*

Über die Aufklärung des Weibes es el primer *Schrift* de Kleist del que se tiene registro. Fechado el 16 de septiembre de 1800, retoma líneas de cinco cartas que van del 13 al 18 de septiembre de ese mismo año, aunque el tramado sea evidente desde año y medio antes. Fue entonces escrito a 12 y 15 años de la muerte de su padre (Joachim Friedrich von Kleist) y de su madre (Juliane Ulrike von Pannwitz), respectivamente; tras un breve periodo en el que exploró convertirse en el militar (ocupación ovacionada y bien pagada) que su padre siempre quiso, por ser tradición familiar. Cabe señalar que el mano derecha del capitán (*Stabskapitän* en el escalafón prusiano) tuvo a dos hijas, Wilhelmine y Ulrike von Kleist, en su unión con Caroline von Wulffen fallecida hacia 1774. Un año después se unió con la madre de Heinrich, Leopold, Friederike, Auguste y Juliane.

Pese a que en la actualidad muchos verán a un Kleist dominante y hasta ‘machista’ por sugerir la racionalidad del género masculino y su disposición al trabajo mientras la mujer, emocional y pasiva, debe consagrarse al cultivo de los hijos, otros reconoceremos en él la pedagogía propia de la Ilustración (*Aufklärungspädagogik*), resultante de la herencia que legaron Johann Amos Comenius, John Locke, August Hermann Francke y Jean-Jacques Rousseau; mas observo también un discurso contestatario al orden establecido que interfirió en su camino. Quiso hacer de los otros –a modo de experimento, de reclutamiento y de búsqueda para no quedar ermitaño– lo que él leyó y a él convenció de Wieland (trujamán intelectual), y lo que de forma ideal quería para sí mismo. Basta recordar que 1799 y 1800 fueron años de aconteceres y decisiones causantes de vuelcos en su vida que se corresponden con las prédicas de Wieland que antes –en el capítulo anterior– examiné:

- 1.- Los primeros días de febrero de 1799 arribó a Frankfurt an der Oder la familia von Zenge, por mencionar a algunos: August Wilhelm Hartmann von Zenge (general de división) y Wilhelmine von Zenge (una de los 14 hijos que August procreó). Dicha familia se instaló en la casa vecina de los cinco von Kleist huérfanos, a cargo de su tía Auguste Helene von Massow. Pronto Kleist se encargó de aleccionar a Wilhelmine von Zenge en lengua alemana; y poco tiempo transcurrió también para que viera en ella una compañera de existencia en esta y otra Tierra.

- 2.- El 18 de marzo de 1799 Kleist dedicó su primer ‘ensayo’ (que desde mucho antes ya urdía) a Rühle von Lilienstern⁵⁴ (1780 – 1843): *Aufsatz den sichern Weg des Glücks zu finden und, ungestört auch unter den größten Drangsalen des Lebens, ihn zu genießen!* (*Ensayo para hallar el camino certero hacia la felicidad y, sereno, a pesar de los embates más severos de la vida, disfrutar de él*) en el que esbozó un programa personal de vida. Allí, el camino de la buenaventura coincide con el perfeccionamiento paulatino del individuo basado en la Virtud y en la instrucción, que habrán de culminar en el encuentro con la Verdad y, por tanto, la dicha. La premisa fundamental para asegurar la buenaventura no fugitiva (como lo son los placeres convencionales) es la consciencia de la propia integridad y dignidad mantenidas y celosamente defendidas ante todas las desventuras que se afrontan en la vida, especialmente en los primeros años de vida, pues ahí se define el camino. Dicha búsqueda la asumió como deber sagrado que no puede realizarse sin un conocimiento cabal de cuál es la misión por la que una deidad puso al hombre en la Tierra.
- 3.- En abril se desenlistó de la milicia y se matriculó en la Universidad Viadrina de Frankfurt an der Oder para aleccionarse en álgebra, física y filosofía. Estudios que en 1800 abandonó pero continuó de forma autodidacta.
- 4.- En mayo escribió a su media hermana Ulrike von Kleist una extensa carta que anuncia lo que más tarde escribió a Wilhelmine:

Te estimo como a la más noble mujer, y te amo como a la que ahora me es más preciada [...] A cientos de Hombres oigo hablar y actuar, pero no se me ha ocurrido preguntarles el porqué. Ellos mismos no lo saben, oscuras tendencias los guían y el instante determina sus acciones. Ellos permanecen para siempre en la minoría de edad: su destino un juego de azar [...] Hasta que un Hombre sea capaz de proyectarse un plan de vida, será menor de edad; estará, cual niño, bajo la tutela de sus padres, o como Hombre, bajo la tutela del destino. La primera acción para la autonomía de un Hombre es el esbozo de tal plan de vida. Cuán necesario resulta proyectarlo tan pronto sea posible. De ello me convenció mi pérdida de siete valiosos años que dediqué a la

⁵⁴ Personaje que conoció a Kleist en la academia prusiana de infantes del regimiento Garde (el número 15). Juntos integraron un grupo musical y su asiduo trato devino en una estrecha amistad.

milicia, de siete perdidos e irrecuperables años que bien pude emplear en mi plan de vida, si es que lo hubiera entendido antes [...] La elevada meta, a la que aspira, es el motor de todos sus pensamientos, sentimientos y actos. Todo lo que piensa, siente y desea está vinculado con dicha meta. Toda la fuerza de su alma y de su cuerpo aspiran a esa conciliadora meta [...] Un viajero que conoce la meta de su viaje y el camino a esa meta, tiene un plan de viaje [...] Sí, me resulta inconcebible cómo es que un Hombre puede vivir sin plan de vida [...] Sin determinación definida, siempre tambaleante entre deseos inestables, siempre en contradicción con mis deberes, un juego de azar, una marioneta en el hilo del destino. Esta indigna condición me parece tan despreciable, y me haría tan infeliz que por mucho preferiría la muerte [...] ¿Pero quién, sino la razón, nos ordena practicar la Virtud del amor al Hombre, el perdón, la humildad y la decencia? El Estado nos asegura nuestro patrimonio, nuestro matrimonio, y nuestra vida; ¿pero quién, sino la razón, nos asegura nuestra dicha interna? [...] Pues bien, fervientemente deseo para ti, te determines a la adopción de algún plan de vida porque te deseo la felicidad, el certero goce, que concede el conocimiento de nuestra vocación [...] Prueba tu Naturaleza, juzga cuál dicha moral concuerda más con ella; con una palabra, traza un plan de vida, y esfuérate por su cumplimiento [...] Me parece –es posible que me equivoque y me alegraré si me logras convencer de lo contrario– pero me parece que te has decidido a no casarte. ¿Cómo? ¿No deseas ser nunca esposa ni madre? ¿Entonces te has decidido a no cumplir tu más grande designio, a no ejecutar tu mandato más divino? [...] Con ello abandonas tu designio más grande, tu mandato divino, el más sublime decoro al que puede ascender una mujer, la única felicidad que te espera.⁵⁵

⁵⁵ Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), pp. 486 – 493. [Carta de Kleist a Ulrike von Kleist, Frankfurt an der Oder, mayo de 1799]: “Ich schätze Dich als das edelste der Mädchen, und liebe Dich, als die, welche mir jetzt am teuersten ist [...] Tausend Menschen höre ich reden und sehe ich handeln, und es fällt mir nicht ein, nach dem Warum? zu fragen. Sie selbst wissen es nicht, dunkle Neigungen leiten sie, der Augenblick bestimmt ihre Handlungen. Sie bleiben für immer unmündig und

- 5.- En mayo renunció a su título nobiliario 'von' y con ello a cargos públicos y propiedades.
- 6.- El 13 de julio contempló la aurora en las montañas Karkonosze. Acontecer que simbólicamente dio fin a su antigua vida y marcó el inicio de una nueva.
- 7.- Hay testimonios de que en 1800 leyó *Émile ou De l'éducation* (1762), *Don Karlos* (1787) y *Wallensteins Trilogie* (1799). El primero en mención es importante porque de él aprendió que:

Su individuo es el todo para el hombre de la naturaleza; es la unidad numérica, el entero absoluto, que sólo tiene relación consigo mismo, mientras que el hombre de la ciudad es la unidad fraccionaria que determina el denominador, y cuyo valor expresa su relación con el entero, que es el cuerpo social. Las instituciones sociales buenas, son las que mejor saben borrar la naturaleza del hombre, privarle de su existencia

ihr Schicksal ein Spiel des Zufalls [...] So lange ein Mensch noch nicht im Stande ist, sich selbst einen Lebensplan zu bilden, so lange ist und bleibt er unmündig, er stehe nun als Kind unter der Vormundschaft seiner Eltern oder als Mann unter der Vormundschaft des Schicksals. Die erste Handlung der Selbständigkeit eines Menschen ist der Entwurf eines solchen Lebensplans. Wie nötig es ist, ihn so früh wie möglich zu bilden, davon hat mich der Verlust von sieben kostbaren Jahren, die ich dem Soldatenstande widmete, von sieben unwiederbringlich verlorenen Jahren, die ich für meinen Lebensplan hätte anwenden gekonnt, wenn ich ihn früher zu bilden verstanden hätte, überzeugt [...] Das hohe Ziel, dem er entgegenstrebt, ist das Mobil aller seiner Gedanken, Empfindungen und Handlungen. Alles, was er denkt, fühlt und will, hat Bezug auf dieses Ziel, alle Kräfte seiner Seele und seines Körpers streben nach diesem gemeinschaftlichen Ziele [...] Ein Reisender, der das Ziel seiner Reise, und den Weg zu seinem Ziele kennt, hat einen Reiseplan [...] Ja, es ist mir so unbegreiflich, wie ein Mensch ohne Lebensplan leben könne [...] Ohne feste Bestimmung, immer schwankend zwischen unsichern Wünschen, immer im Widerspruch mit meinen Pflichten, ein Spiel des Zufalls, eine Puppe am Drahte des Schicksals – dieser unwürdige Zustand scheint mir so verächtlich, und würde mich so unglücklich machen, daß mir der Tod bei weitem wünschenswerter wäre [...] Wer gebietet uns aber die Tugenden der Menschenliebe, der Duldung, der Bescheidenheit, der Sittsamkeit zu üben, wenn es nicht die Vernunft tut? Der Staat sichert uns unser Eigentum, unsre Ehre, und unser Leben; wer sichert uns aber unser inneres Glück zu, wenn es die Vernunft nicht tut? [...] So innig ich es nun auch wünsche, Dich überhaupt für die Annahme irgend eines Lebensplans zu bestimmen, weil ich Dir gern das Glück gönne, das die Kenntnis unser Bestimmung, der sichere Genuß der Gegenwart und die Ruhe für die Zukunft gewähren [...] Prüfe Deine Natur, beurteile welches moralische Glück ihr am angemessensten sei, mit einem Worte, bilde Dir einen Lebensplan, und strebe dann seiner Ausführung entgegen [...] Es scheint mir, – es ist möglich daß ich mich irre, und ich will mich freuen, wenn Du mich vom Gegenteile überzeugen kannst, – aber es scheint mir, als ob Du bei Dir entschieden wärest, Dich nie zu verheiraten. Wie? Du wolltest nie Gattin und Mutter werden; Du wärest entschieden, Deine höchste Bestimmung nicht zu erfüllen, Deine heiligste Pflicht nicht zu vollziehen? [...] Du entsagst mit ihm Deiner höchsten Bestimmung, Deiner heiligsten Pflicht, der erhabensten Würde, zu welcher ein Weib emporsteigen kann, dem einzigen Glücke, das Deiner wartet”.

absoluta, dándole una relativa, y trasladando el yo, la personalidad, a la común unidad; por manera, que cada particular ya no se crea uno, sino parte de una unidad, y solamente en el todo sea sensible.⁵⁶

Don Karlos, el segundo, le mostró la tormenta e ímpetu (*Sturm und Drang*), que origina enamorarse de lo prohibido y el consecuente conflicto generacional entre Karlos y su padre el rey Philipp (asunto antes tratado en *Die Räuber* [1781] y *Kabale und Liebe* [1784], también de Schiller) que pugnan por un nuevo orden. Evidente también resulta la situación análoga del protagonista con la vida de Kleist, dado que ambos tambalean entre el impetuoso amor a lo prohibido que se opone al acatamiento de las normas establecidas y el cumplimiento de su función en la esfera política (véase también: *Antony and Cleopatra* [1607] de William Shakespeare y *Die Jüdin von Toledo* [1851] de Franz Grillpazer). Y por último sostiene también semejanzas con *Über die ästhetische Erziehung des Menschen* (1794) el famoso tratado (*Abhandlung*), sobre la estética kantiana, de Schiller. Conjunto de cartas que integran un tratado sobre la estética kantiana y el transcurrir de la Revolución francesa, pero especialmente reflexiones antropológicas, histórico-filosóficas y moral-filosóficas que reprueban tanto la veleidad de los sentimientos, como al dictado ilustrado de atender invariablemente a la Razón.

Análogamente observó en *Wallensteins Tod* el conflicto generacional, sólo que en esta ocasión el hijo resuelve a favor del padre. Y quizá fue el suicidio de Max Piccolomini y Thekla, el detonante de lo acaecido el 22 de noviembre de 1811 en el Wannsee con Henriette Vogel. Pues los sacrificios (la vida de Max, Thekla, Kleist y Henriette) los halló –al gual que Wallenstein, el personaje– necesarios para garantizar una buenaventura futura.

- 8.- Comenzó a urdir su primer obra de teatro *Die Familie Ghonorez*, que más tarde se publicara bajo el título *Die Familie Schroffenstein*. También se presume que comenzó a escribir *Penthesilea*.

⁵⁶ Rousseau Jean-Jacques, *El Emilio*, p. 7.

9.- Comenzó su incesante peregrinar. La primer aventura recibe el nombre de *Würzburger Reise* (viaje wurzburgués), mismo que realizó en compañía de su amigo Ludwig von Brockes, y desde allí –a la distancia– escribió a Wilhelmine von Zenge el *Schrift* aquí tratado para recordarle –a joven tan subyugada y alienada por la religión, las tradiciones, las modas, el poder y los discursos de progreso– que la felicidad no está allá donde todos dicen que está, tampoco donde aparenta estar. Sino hay que pensar justo en lo contrario. ¿Y cómo no podría convencerse él, si Wieland es sumamente elocuente y él –Kleist– estuvo tan necesitado de un guía y un pastor?

Es así como Kleist “trocó” (tal vez siempre tuvo que ser así) el rumbo de su vida en atención a su tirana consciencia. Ella le ordenó hacer su sentir extensivo para inflamar y procurar el bien colectivo a otras personas. Por lo tanto, queda claro que Kleist encontró su determinación en esta vida (escribir), acató el mandato (escribir) y empuñó el cálamo.

1.3 ÜBER DIE AUFKLÄRUNG DES WEIBES Y SU TRASLACIÓN A LA LENGUA ESPAÑOLA

* Nota sobre la traducción

Debo aclarar que mi *skopos* al trasladar *Über die Aufklärung des Weibes* a la lengua española es el de verter con precisión el contenido original, aun a sabiendas de la distancia que separa a la prosa de Kleist del español; asimismo pretendo preservar la cualidad autotélica del lenguaje que –según los formalistas rusos– posee una función interna por los efectos que crea a través de las palabras y su valía estética que yace en la producción de significados en el binomio sonoridad-sentido; con ello, espero salvaguardar la pretensión de Kleist y, pese a no tener la lengua española a mano como él tuvo a la alemana, procuro valerme de todas los instrumentos (entre otros, ritmo, cadencia y eufonía) que la lengua escrita me concede para representar lo que en mí evocó la lectura del texto alemán original, es decir, recuperar lo eidético.

Bien sé que existe un orden natural, que se funda en la Naturaleza misma de las cosas, conozco su utilidad y necesidad, pero corresponde también perfeccionarle con el arte –que sin él sería más difícil expresarse con propiedad y pureza. Busco el efecto sonoro apropiado, ya sea que atenúe o resalte, para ganar expresividad y emotividad. Por tanto, el orden natural, será perturbado en favor de una mayor suavidad, elegancia y viveza de la expresión. Entonces ella –la construcción figurada– mediante sus peones –las figuras retóricas– alterará con frecuencia la coreografía de palabras; callará algunas, aumentará otras y, claro, transgredirá las leyes de la concordancia; por ello será frecuente observar que recorro al hipérbaton, lo que vale como inversión, a la elipsis y, todavía más, a la silepsis.

Así como son convenientes en la paz la justicia y la clemencia, son en la guerra, el premio y el castigo. (Miguel de Cervantes Saavedra)

[Über die Aufklärung des Weibes]

[Für Wilhelmine von Zenge]

d. 16. September 1800 zu Würzburg.

Alle echte Aufklärung des Weibes besteht am Ende wohl nur darin, meine liebe Freundin: *über die Bestimmung seines irdischen Lebens vernünftig nachdenken zu können.*

Über die Bestimmung unseres ewigen Daseins nachzudenken, auszuforschen, ob der Genuß der Glückseligkeit (wie Epikur meinte) oder die Erreichung der Vollkommenheit (wie Leibniz glaubte) oder die Erfüllung der trocknen Pflicht (wie Kant versichert) der letzte Zweck des Menschen sei, das, liebe Freundin, ist selbst für Männer unfruchtbar und oft verderblich. Solche Männer begehen die Unart, die ich beging, als ich mich im Geiste von Frankfurt nach Stralsund, und von Stralsund wieder im Geiste nach Frankfurt versetzte. Sie leben in der Zukunft, und vergessen darüber was die Gegenwart von ihnen fordert.

Urteile selbst, wie können wir beschränkte Wesen, die wir von der Ewigkeit nur ein so unendlich kleines Stück, unser spannenlanges Erdenleben übersehen, wie können wir uns getrauen, den Plan, den die Natur für die Ewigkeit entwarf, zu ergründen? Und wenn dies nicht möglich ist, wie kann irgend eine gerechte Gottheit von uns verlangen, in diesen ihren ewigen Plan einzugreifen, von uns, die wir nicht einmal imstande sind, ihn zu denken?

Aber die Bestimmung unseres irdischen Daseins, die können wir allerdings unzweifelhaft herausfinden, und diese zu erfüllen, das kann daher die Gottheit auch wohl mit Recht von uns fordern.

Es ist möglich, liebe Freundin, daß mir Deine Religion hierin widerspricht und daß sie Dir gebietet, auch etwas für Dein künftiges Leben zu tun. Du wirst gewiß Gründe für Deinen Glauben haben, so wie ich Gründe für den meinigen; und so fürchte ich nicht, daß diese kleine Religionszwistigkeit unsrer Liebe eben großen Abbruch tun wird. Wo nur die Vernunft herrschend ist, da vertragen sich auch die Meinungen leicht; und da die Religionstoleranz schon eine Tugend ganzer Völker geworden ist, so wird es, denke ich, der Duldung nicht sehr schwer werden, in zwei liebenden Herzen zu herrschen.

[Para Wilhelmine von Zenge]

Würzburg, a 16 de septiembre de 1800.

Toda auténtica ilustración de la mujer trata, al final, únicamente, mi querida amiga, *en tener la capacidad de reflexionar racionalmente sobre la determinación de su vida terrena.*

Sobre reflexionar la determinación de nuestro eterno existir; explorar si el goce de la felicidad (como Epicuro quiso decir), o la obtención de la entereza (como Leibniz pensó), o la realización de la obligación árida (como Kant aseveró), el propósito último de los seres humanos es, querida amiga, incluso infructífero y fatal. Ellos cometen el resabio que yo cometí cuando en espíritu me trasladé de Frankfurt hacia Stralsund y, de Stralsund nuevamente, en espíritu, hacia Frankfurt. Viven en el futuro y olvidan lo que el presente [les] exige.

Juzga tú misma ¿Cómo podemos nosotros, seres limitados, que del evo únicamente un pequeño trozo somos, desapercebir nuestra dilatada vida en la tierra? ¿Cómo pudimos atrevernos a examinar el plan que la que Naturaleza esbozó para la eternidad? Y si esto no es posible ¿Cómo puede, una divinidad justa, esperar de nosotros que interfiramos en éste, su plan eterno, el cual ni siquiera podemos concebir?

Pero la determinación de nuestra existencia terrena sin duda la podemos descubrir y, realizar esto, puede ser lo que la Deidad, con razón, de nosotros exige.

Es posible, querida amiga, que tu religión aquí me contradiga y te dicte hacer algo para tu vida futura. Sin duda tendrás razones para tu creencia, así como razones tengo yo para la mía; y es así como no temo que esta pequeña desaveniencia religiosa quebrantaré nuestro amor. En donde únicamente la razón reina, es en donde se sopor-tan fácilmente las opiniones y, dado que la tolerancia de credo se ha convertido en una virtud de los pueblos, pienso yo, el perdón no tendrá mayores dificultades para reinar en dos corazones que se aman.

Wenn Du Dich also durch die Einflüsse Deiner früheren Erziehung gedrungen fühltest, durch die Beobachtung religiöser Zeremonien auch etwas für Dein ewiges Leben zu tun, so würde ich weiter nichts als Dich warnen, ja nicht darüber Dein irdisches Leben zu vernachlässigen.

Denn nur gar zu leicht glaubt man, man habe alles getan, wenn man die ersten Gebräuche der Religion beobachtet, wenn man fleißig in die Kirche geht, täglich betet, und jährlich zweimal das Abendmahl nimmt.

Und doch sind dies alles nur *Zeichen* eines Gefühls, das auch ganz anders sich ausdrücken kann. Denn mit demselben Gefühle, mit welchem Du bei dem Abendmahle das Brot nimmst aus der Hand des Priesters, mit demselben Gefühle, sage ich, erwürgt der Mexikaner seinen Bruder vor dem Altare seines Götzen.

Ich will Dich dadurch nur aufmerksam machen, daß alle diese religiösen Gebräuche nichts sind, als *menschliche* Vorschriften, die zu allen Zeiten verschieden waren und noch in diesem Augenblicke an allen Orten der Erde verschieden sind. *Darin* kann also das Wesen der Religion nicht liegen, weil es ja sonst höchst schwankend und ungewiß wäre. Wer steht uns dafür, daß nicht in kurzem ein zweiter Luther unter uns aufsteht, und umwirft, was jener baute. Aber in uns flammt eine Vorschrift – und die muß göttlich sein, weil sie ewig und allgemein ist; sie heißt: *erfülle Deine Pflicht*; und dieser Satz enthält die Lehren aller Religionen.

Alle anderen Sätze folgen aus diesem und sind in ihm gegründet, oder sie sind nicht darin begriffen, und dann sind sie unfruchtbar und unnütz.

Daß ein Gott sei, daß es ein ewiges Leben, einen Lohn für die Tugend, eine Strafe für das Laster gebe, das alles sind Sätze, die in jenem nicht gegründet sind, und die wir also entbehren können.

Denn gewiß sollen wir sie nach dem Willen der Gottheit selbst entbehren können, weil sie es uns selbst unmöglich gemacht hat, es einzusehen und zu begreifen. Würdest Du nicht mehr tun, was recht ist, wenn der Gedanke an Gott und Unsterblichkeit nur ein Traum wäre? Ich nicht.

Si te has sentido acosada por las influencias de tu educación temprana, a través de la contemplación de ceremonias religiosas que también tienen que ver con tu vida eterna, así no haré nada más que advertirte no abandonar tu vida terrena por esto.

Pues a uno se le hace fácil pensar que hace todo, cuando observa la seriedad de las tradiciones religiosas asiste devotamente a la iglesia, reza a diario y comulga dos veces por año.

Y estos son, desde luego, simples *signos* de un sentimiento que también puede ser exteriorizado de otra forma. Pues con el mismo sentimiento que en la comunión tomas la hostia de la mano del cura, con el mismo sentimiento, digo yo, estrangula el mexicano a su hermano, frente al altar de sus deidades.

Tan sólo te quiero alertar de todas esas usanzas religiosas, pues no son nada más que ordenanzas *de humanos* que a través de los tiempos han variado y, precisamente en este instante, desemejantes en todas partes son. *Por ello*, la esencia de la religión es inasible, porque sería altamente vacilante e incierta. ¿Quién asegura que no emerja dentro de poco un segundo Lutero entre nosotros y subyuge lo que éste erigió? *Pero* en nosotros arde una ordenanza que divina debe ser, porque eterna y unificante es. Se llama: *cumple con tu cometido*. Y la anterior sentencia entraña las enseñanzas de todas las religiones.

Todas las demás sentencias suceden de y se basan en ésta; o no están contempladas en ella, lo que las hace infructíferas e inútiles.

Que sea un dios quien otorgue vida eterna, una recompensa a la Virtud, un castigo por los vicios, esas son meras sentencias, mismas que no se fundan en la vocación y, por lo tanto, podemos prescindir de ellas.

Pues seguramente deberíamos prescindir de ellas conforme a la voluntad de la divinidad porque nos ha imposibilitado tanto reconocer como comprender. ¿Lo justo dejarías de hacer cuando la creencia en dios y la inmortalidad fuesen tan sólo un sueño? Yo no.

Daher *bedarf* ich zwar zu meiner Rechtschaffenheit dieser Sätze nicht; aber zuweilen, wenn ich meine Pflicht erfüllt habe, erlaube ich mir, mit stiller Hoffnung an einen Gott zu denken, der mich sieht, und an eine frohe Ewigkeit, die meiner wartet; denn zu beiden fühle ich mich doch mit meinem Glauben hingezogen, den mein Herz mir ganz zusichert und mein Verstand mehr bestätigt, als widerspricht.

Aber dieser Glaube sei irrig, oder nicht, – gleichviel! Es warte auf mich eine Zukunft, oder nicht – gleichviel! Ich erfülle für dieses Leben meine Pflicht, und wenn Du mich fragst: *warum?* so ist die Antwort leicht: eben *weil* es meine Pflicht ist.

Ich schränke mich daher mit meiner Tätigkeit ganz für dieses Erdenleben ein. Ich will mich nicht um meine Bestimmung nach dem Tode kümmern, aus Furcht darüber meine Bestimmung für dieses Leben zu vernachlässigen. Ich fürchte nicht die Höllensstrafe der Zukunft, weil ich mein eignes Gewissen fürchte, und rechne nicht auf einen Lohn jenseits des Grabes, weil ich ihn mir diesseits desselben schon erwerben kann.

Dabei bin ich überzeugt, gewiß in den großen ewigen Plan der Natur einzugreifen, wenn ich nur den Platz ganz erfülle, auf den sie mich in dieser Erde setzte. Nicht umsonst hat sie mir diesen gegenwärtigen Wirkungskreis angewiesen, und gesetzt ich verträumte diesen und forschte dem zukünftigen nach – ist denn nicht die *Zukunft* eine *kommende Gegenwart*, und soll ich denn auch *diese* Gegenwart wieder verträumen?

Doch ich kehre zu meinem Gegenstande zurück. Ich habe Dir diese Gedanken bloß zur Prüfung vorgelegt. Ich fühle mich ruhiger und sicherer, wenn ich den Gedanken an die dunkle Bestimmung der Zukunft ganz von mir entferne, und mich allein an die gewisse und deutliche Bestimmung für dieses Erdenleben halte.

Ich will Dir nun meinen ersten Hauptgedanken erklären. *Bestimmung unseres irdischen Lebens* heißt Zweck desselben, oder die Absicht, zu welcher uns Gott auf diese Erde gesetzt hat. *Vernünftig darüber nachdenken* heißt nicht nur diesen Zweck selbst deutlich kennen, sondern auch in allen Verhältnissen unseres Lebens immer die zweckmäßigsten Mittel zu seiner Erreichung herausfinden.

Das, sagte ich, wäre die ganze wahre Aufklärung des Weibes und die einzige Philosophie, die ihr an steht.

De allí que mi probidad pueda *prescindir* de dichas sentencias. Pero a veces, cuando he cumplido con mi cometido, me permito, con delicada esperanza, pensar en un Dios que me vea, así como en una feliz eternidad a la espera. Pues me siento atraído en fe por ambas, en tanto que me lo asegura el corazón y mi entendimiento lo reafirma, más que contradice.

Pero esta creencia es errada y no, de igual forma. Un futuro me aguarda o no, de igual forma. Cumpro para esta vida con mi Deber y si me preguntas el *porqué*, entonces la respuesta es fácil: precisamente *porque* es mi Deber.

Me restrinjo con mi quehacer completamente para esta vida terrena. No deseo preocuparme por la determinación después de la muerte, por miedo a desapercibir mi determinación para esta vida. No temo el castigo del infierno en mi futuro, puesto que a mi propia consciencia temo; y no contemplo una recompensa tras la muerte, porque ahora mismo me puedo hacer de ella.

Con esto tengo la certeza de estar en el enorme y eterno plan de la Naturaleza, en cuanto cumpla completamente el lugar en el cual me ha colocado en este mundo. No en vano que ella –la Naturaleza– me haya asignado a este incesante círculo que muta, una vez asentado desperdié ese sueño y pregunté por el venidero. ¿No es pues *el futuro un presente que llega* y no debo, de igual forma, perdermelo nuevamente en mi sueño?

Pero vuelvo a mi asunto. Te expuse estos pensamientos para su examen. Me siento más tranquilo y seguro cuando de mí alejo al pensamiento hacia una determinación oscura del futuro, y tan sólo me sujeto a la precisa y certera determinación de esta vida terrena.

Ahora bien, quiero explicarte mi pensamiento principal. *Determinación de nuestra vida terrena* significa el objetivo de la misma o la intención por la cual Dios nos ha puesto en este mundo. Pensar al respecto con razón no sólo significa conocer claramente ese objetivo, sino también en todos los comportamientos de nuestra vida, hallar los mecanismos apropiados para llevarlo a cabo.

Esto, dije yo, sería la completa y auténtica ilustración de la mujer y la filosofía única que debería regirla.

Deine Bestimmung, liebe Freundin, oder überhaupt die Bestimmung des Weibes ist wohl unzweifelhaft und unverkennbar; denn welche andere kann es sein, als diese, *Mutter zu werden, und der Erde tugendhafte Menschen zu erziehen?*

Und wohl euch, daß eure Bestimmung so einfach und beschränkt ist! Durch euch will die Natur nur ihre Zwecke erreichen, durch uns Männer auch der Staat noch die seinigen, und daraus entwickeln sich oft die unseligsten Widersprüche.

Tu determinación, querida amiga, o sobre todo, la determinación de la mujer es, sin duda alguna, inconfundible; ¿Porque cuál otra puede ser, sino esa, *ser madre y educar para el mundo Hombres virtuosos?*

Y dichosas ustedes de que su determinación sea tan sencilla y limitada. A través de ustedes la Naturaleza busca únicamente cumplir sus propósitos, así como, a través de nosotros, el Estado los suyos, de donde con frecuencia resultan las contradicciones más desafortunadas.

II SOBRE LA FORMACIÓN Y PEREGRINACIÓN DE CHRISTOPH MARTIN WIELAND

Y HEINRICH VON KLEIST

Por lo menos hasta primavera quiero permanecer aquí. Wieland me relata su historia de vida y yo la escribo. Él te manda saludar.⁵⁷

La necesidad por discutir la relevancia de los ulteriores acercamientos biográfico-contextuales tiene su germen en la advertencia –contenida en la edición 1973 de Espasa-Calpe, previa a la dedicatoria del *Fausto* (primera parte)– y obedece al intento por comprender la red analógica de visiones y asociaciones culturales a través de las cuales Kleist (re)conoció su mundo (mediante la experiencia de Wieland) y lo decantó en su Hado y arte exaltado: “Si el libro Fausto tiene o no objeto, si revela o no una tendencia o un estado sublime y épico; si obliga o no al lector a remontarse a esferas elevadas, no es necesario que yo lo diga. Creo firmemente que, una inteligencia despejada y un recto juicio, tendrán que trabajar mucho para hacerse dueños de todos los secretos que he involucrado en mi fábula”. Desde entonces sobrellevo la tendencia de afiliar todo texto a su autor y época en busca de piezas que me concedan completar el rompecabezas. En esta ocasión no fue diferente y, a los hallazgos literarios ya mostrados, resulta difícil desligarlos del halo autobiográfico que ambos plasmaron –consciente o inconscientemente– en su obra, pues aún, si escrupulosamente eludieran dar señas autobiográficas, ello ya tendría algo de autobiográfico. Dado que el poeta recibe de continuo algo del mundo externo su labor no tiene descanso y la tarea de su arte es precisamente esta: traducir lo que ocurre continuamente, transmutarlo, traducirlo en símbolos, colores, formas, sonidos, en algo que perdure en la memoria colectiva.

Las líneas que siguen tratan, ergo, de la erudición de Wieland, de su argumento que conocí a través de la pluma kleistiana (que, en gran medida, le dio continuidad); pero también de la peregrinación de Wieland –primero– asimilada por la connatural vocación literaria de von Kleist y –luego– continuada por la apasionada

⁵⁷ Kleist, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), p. 729. [Carta de Kleist a Ulrike von Kleist, Oßmannstedt, enero de 1803]: “Wenigstens bis zum Frühjahr möchte ich hier bleiben. Wieland erzählt mir seine Lebensgeschichte; und ich schreibe sie auf. Er läßt Dich grüßen”.

prosa kleistiana: éste, sin haberse considerado jamás deudor extremo de dicha peregrinación, se sintió, empero, llamado a ser comilitón de la ‘legión de moralistas’ y rindió un homenaje positivo –por oposición al negativo que encarnan coetáneos suyos– a la filología unificante de Wieland.

2.1 SOBRE [ÜBER] WIELAND “EL VOLTAIRE, EL ARIOSTO ALEMÁN”

La fusión de la fluidez y belleza del estilo francés con el espíritu alemán, ya una vez tan felizmente logrado en Gottfried von Strassburg, el trovador burgués del siglo XIII, renace en él.⁵⁸

La biografía que el Dr. Heinrich Doering dedicó a Christoph Martin Wieland hacia 1853, especialmente en sus 30 primeras páginas, constituye un documento invaluable para robustecer mi argumentación, como lo es el prólogo que la Dra. Marianne Oeste de Bopp en 1959, con motivo de su traducción *Koxkox y Kikequetzel (una historia mexicana y una aportación a la historia natural del hombre moral)*, publicó. Ambos textos recuperan, como en ningún otro documento he visto, episodios de la vida de Wieland, que estimo vinculables con la constelación caracterológica (naturalezas afines) y formativa de Heinrich von Kleist. Procederé entonces, exponiendo aleatoriamente los contenidos de ambos textos y su relación con la vida y obra de von Kleist (pues se dejó cautivar por el ingenio e ironía de Wieland, colmado de coquetería y gracia), intentando, en la medida de lo posible no repetir información de capítulos anteriores, salvo cuando sea por demás importante traerlos al presente nuevamente para su contraste.

Doering comienza caracterizándolo como un niño dotado en lenguas griega y latina, en aritmética historia y lógica. Aquí parece que Wieland y Kleist tuvieron inclino no sólo por el arte de ser poeta: “Con la mayor adaptabilidad sigue todas las corrientes y modas de la época, pero sin abandonar su propia singularidad. Algo posee de orador, de poeta, y también de periodista”;⁵⁹ sino por un iridiscente conocimiento universal (necesario para quien se precie de ser poeta); por lo menos multidisciplinario, que recuerda a uno de los últimos *homo universalis* [como lo fue Leonardo da Vinci]. Los progresos de Christoph –cuenta Doering– fueron colosales, raudos, sustanciales e incesantes tal como se sabe de von Kleist (“el Esquilo alemán”) que en tan pocos años logró eminentes obras de teatro (su venerado género literario). Dichos progresos –los de Wieland– estuvieron en un primer momento, a cargo de Matthias

⁵⁸ Oeste De Bopp Marianne, “Prólogo”, *Koxkox y Kikequetzel (una historia mexicana y una aportación a la historia natural del hombre moral)*, p. 10.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 22.

Wieland⁶⁰ (seguidor de Philipp Spener, artífice del pietismo), pastor pietista y padre suyo –no podemos permitirnos olvidar que eran los representantes religiosos quienes tenían acceso a las bibliotecas, y su descendencia a discursos eruditos y facilidades (sobre todo las que otorga la riqueza) para el aprendizaje de lenguas extranjeras– que comenzó formalmente su aleccionamiento al tercer año de vida. Matthias aprovechó la receptividad y noble corazón de Christoph para inculcarle ideas religiosas que durante su época seráfica plasmó en escritos edificantes y piadosos.⁶¹ Cuando 12 años de edad tenía, y oponiéndose al yugo parental como en Kleist ocurriría, hacía ya ejercicios poéticos inspirados en Anakreon (mencionado en las ‘cartas’ 6 y 18 de *Sympathien*) y no en lo que la época, sociedad o tradición exigía: “De Gottsched –en ese entonces paladín del buen gusto– lo apartó su fina sensibilidad hacia lo bello verdadero”.⁶² Escribir de forma anticuada a causa de “su santurrónica musa” le atrajo esa y toda clase de burlas. Lo cual recuerda a la forma en la que Kleist ignoró a la estética de su época y con ello fueron sus escritos muchas veces despreciados y desde entonces a priori condenados; el ejemplo más apropiado lo protagonizó el conservador Johann Wolfgang von Goethe que imprudentemente dividió *Der zerbrochene Krug*⁶³ (previsto en un único acto porque en esa comedia se trata del cómo, no del qué) en tres actos para ser presentado en el teatro de Weimar a su cargo, y “por esta razón tuvo Kleist –según un testigo ocular–que retar a Goethe a duelo”.⁶⁴

⁶⁰ Biografías más recientes hablan de Thomas Adam Wieland y sus esposa Regina Katharina Kick.

⁶¹ Cf. Oeste de Bopp Marianne, “Prólogo”, *Koxkox y Kikequetzel (una historia mexicana y una aportación a la historia natural del hombre moral)*, p. 6.

⁶² Doering Heinrich, *Christoph Martin Wieland's Biographie*, p. 21: “Von Gottsched, dem damaligem Tonangeber des guten Geschmacks, entfernte ihn sein sehr feines Gefühl für das wahre Schöne”.

⁶³ *Apud*. Kreutzer Joachim Hans, *Internationale Kleist-Kolloquium 1968*, p. 119. [Carta de Henriette von Knebel a Karl Ludwig von Knebel, sábado 5 de marzo de 1808]: “Una tragicomedia la que el pasado miércoles vimos presentarse. Y qué indeleble desagradable impresión la que en mí tuvo *Der zerbrochene Krug* del señor von Kleist en Dresden, y en todos nosotros; verdaderamente no hubiera pensado que fuera posible escribir algo tan aburrido y desabrido.” Original en alemán: “Ein fürchterliches Lustspiel, was wir am vorigen Mittwoch haben aufführen sehen und was einen unverlöschbaren, unangenehmen Eindruck auf mich gemacht hat und auf uns alle, ist “der zerbrochene Krug” von Herrn v. Kleist in Dresden; wirklich hätte ich nicht geglaubt, daß es möglich wäre, so was Langweiliges und Abgeschmacktes hinzuschreiben”.

⁶⁴ Eckel Hermann, *et al.*, *Briefe an junge Dichter*, p. 34: “Aus diesem Grund soll Kleist, mündlichen Überlieferungen zufolge, Goethe zum Duell gefordert haben”.

Kleist y Wieland coinciden también en que estuvieron vacilantes de su verdadera vocación (de allí que emprendieran su peregrinar); y aún ante la ineludible realidad, se empeñaron en cuestionárselo una y otra vez. Luego Wieland, en un arrebato como el que Kleist tuvo unos 44 años después (1803) con su *Robert Guiskard*, quemó varios manuscritos; y los pocos que su madre rescató, tuvieron en un segundo arrobo el mismo fin. También la biografía nos dice que Christoph fue eremita con refugio en la naturaleza de Biberach, localidad donde nació: “Oberon: ¡Tú! Pequeño lugar donde sorbí la primera luz, el primer dolor, el primer gozo experimenté”.⁶⁵ El gusto por la soledad y el *taedium vitae* a causa de la sociedad recuerdan a los misántropos de Kleist y Wieland, especialmente a cartas que, el primero, dirigió a sus hermanas Ulrike y Marie von Kleist (de las pocas personas con quienes trataba): “Decidí no salir de la habitación sino hasta que hubiese definido un plan de vida. Pero 8 días transcurrieron y tuve finalmente que abandonar la habitación irresuelto”.⁶⁶ Para prueba también:

Pero el pensamiento, el mérito –sea grande o pequeño– que yo finalmente de ningún modo reconozco ver, y el hecho de que me considero un miembro completamente inútil de la sociedad al que ya ninguna participación le interesa, me es sumamente doloroso. Ciertamente no sólo me roba las alegrías que del futuro espero, sino también me envenena el pasado [...] Los rostros de las personas me fueron, así ahora, cuando me los encontraba, tediosos. Pues bien, cuando en la calle me encontraban me asaltaba un malestar físico que aquí no quiero mencionar.⁶⁷

⁶⁵ Wieland Christoph Martin, “Oberon”: “Du kleiner Ort, wo ich das erste Licht gesogen, den ersten Schmerz, die erste Lust empfand”.

⁶⁶ Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), pp. 525 – 530. [Carta de Kleist a Ulrike von Kleist, Berlin a 5 de febrero de 1801: “Ich beschloß, nicht aus dem Zimmer zu gehen, bis ich über einen Lebensplan entschieden wäre; aber 8 Tage vergingen, und ich mußte doch am Ende das Zimmer unentschlossen wieder verlassen”.

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 884 – 885. [Carta de Kleist a Marie von Kleist, Berlin a 19 de noviembre de 1811]: “Aber der Gedanke, das Verdienst, das ich doch zuletzt, es sei nun groß oder klein, habe, gar nicht anerkannt zu sehn, und mich von ihnen als ein ganz nichtsnutziges Glied der menschlichen Gesellschaft, das keiner Teilnahme mehr wert sei, betrachtet zu sehn, ist mir überaus schmerzhaft, wahrhaftig, es raubt mir nicht nur die Freuden, die ich von der Zukunft hoffte, sondern es vergiftet mir auch die Vergangenheit [...] Mir waren die Gesichter der Menschen schon jetzt, wenn ich ihnen begegnete, zuwider, nun würde mich gar, wenn sie mir auf der Straße begegneten, eine körperliche Empfindung anwandeln, die ich hier nicht nennen mag”.

Y a los paisajes descritos por Kleist también, especialmente del pintoresco Würzburg: “Allí fui yo, ensimismado a través de la abovedada entrada, y meditabundo volví a la ciudad. ¿Por qué –pensé– no se colapsa la bóveda si carece de soportes? Está de pie –respondí– porque todas las piedras de golpe quieren venirse abajo”.⁶⁸

Wieland a los 14 años de edad –Kleist a los quince en campo de batalla –por tradición familiar– halló más pretextos para su soledad al ser recluso por imposición parental y en contra de su voluntad en el monasterio a cargo del abad Johann Adam Steinmetz. Y tal como Kleist se reconoció principalmente en *Symphathien* (1756) y en las tres cartas que Wieland dedicó a jóvenes poetas (1782 - 1786), fue en *Neuen Beiträgen zum Vergnügen des Verstandes und Witzes* (*Nuevas contribuciones para el esparcimiento del entendimiento y el ingenio*, publicadas entre 1744 y 1759) de Friedrich Gottlieb Klopstock, donde el gran y artífice –de inconmensurables discursos– Wieland halló identificación, consuelo (para su religión personal: pensar, decir y actuar conforme a la Virtud) y a un maestro; mientras que de los áulicos británicos (*himmlische Britten*): Shakespeare y Shaftesbury abrevó la filosofía (también de Milton, Pope, Addison, Young y Thomson), de Don Quijote compendió “la gran universal historia natural de la locura y la demencia de la humanidad”,⁶⁹ de Brockes superó los versos divirtiéndose y divirtiendo al lector, y tanto de Bernard le Bovier de Fontenelle como de François-Marie Arouet (Voltaire) aprendió el francés y a desconfiar de la existencia de un Dios eterno, hecho que le hacía temer al castigo del infierno: “Wieland se transforma en el librepensador escéptico, el admirador de la elegancia francesa el hedonista que busca el gozo griego”.⁷⁰ A raíz de eso retomó el estudio de los clásicos y no se saciaba de leer una y otra vez la *Ciropedia* (380 a. C. de Jenofonte) que representa al ideal del soberano y caballero a partir de la figura ejemplar de Ciro, misma que en su momento intentó encarnar, y luego heredar a nuestro héroe von Kleist: “Wieland empieza a conquistar una ligereza, musicalidad

⁶⁸ *Ibid.*, p. 593. [Carta de Kleist a Wilhelmine von Zenge, Berlín a 16 de noviembre de 1800]: “Da ging ich, in mich gekehrt, durch das gewölbte Tor, sinnend zurück in die Stadt. Warum, dachte ich, sinkt wohl das Gewölbe nicht ein, da es doch keine Stütze hat? Es steht, antwortete ich, weil alle Steine auf einmal einstürzen wollen”.

⁶⁹ Doering Heinrich, *Chr. M. Wieland's Biographie*, p. 9: “Die große allgemeine Naturgeschichte der menschlichen Thorheit und Narrheit”.

⁷⁰ Oeste de Bopp Marianne, “Prólogo”, *Koxkox y Kikequetzel (una historia mexicana y una aportación a la historia natural del hombre moral)*, p. 8.

y gracia para el idioma alemán, que hasta entonces ni siquiera habíanse considerado posibles... Así Wieland llegó a demostrar al mundo intelectual de Europa, que la lengua alemana no tiene que ceder ante ninguna otra; que el estilo brillante y divertido de los franceses podía ser desde entonces alemán”,⁷¹ así se abrió sendero a la prosa acelerada, embrollada y rebosada de von Kleist, los románticos (a partir de *Agathon* al estilo Ariosto), Clemens Brentano (1778 - 1842), Gerhart Hauptmann (1862 - 1946), Robert Walser (1878 - 1956), Franz Kafka (1883 - 1924), Thomas Mann (1875 - 1955) y, más recientemente, Martin Walser (1927), por mencionar a los más destacados: “Allí estaba, y en lengua alemana, la misma mezcla de fina sensualidad, de sentimiento delicado y galantería, de sonriente sabiduría de la vida, tan alegre como seria; el mismo alarde de profundísimos conocimientos de las letras de todas las épocas y pueblos y de una fantasía brillante”.⁷²

Wieland a los 19 años de edad se convenció de emprender formalmente su peregrinar –al igual que Kleist a los 22– rumbo a Suiza, específicamente en Zúrich como huésped de Bodmer y Breitinger a partir del 13 de octubre de 1752, como premio por el escrito *Hermann* que envió al primero en mención; que por cierto Christoph por siempre atesoró en su corazón como en Kleist ocurrió con motivo de su declamación del *Robert Guiskard* ante Wieland. Este último, en sus 82 años de vida, fue tan apasionado como Heinrich von Kleist. Para mi asombro, de esos *Schweizer Jahre* (años de estancia en Suiza) testimonio da el propio Ewald Christian von Kleist (1715 - 1759) mientras reclutaba ilegalmente militares en Zúrich (1752): “Wieland trabaja un poco de más y con toda seguridad pronto terminará por fatigarse, o cultivarse enfermizamente. Pues él no piensa en absoluto en *relanchement* (reposo) alguno [...] Wieland, un necio que desea reformar el mundo sin tener siquiera barba [...]”.⁷³ Y he de decir que Wieland (así tampoco Kleist de Wieland) no fue un imitador (de hecho Klopstock despreciaba la ironía), sin embargo, estaba determinado –por la ineludible fuerza del sino– en su Naturaleza adirse con facilidad al estilo de sus autores modelo, que especialmente a su espíritu agradaron: “Su

⁷¹ *Ibid.*, p. 8.

⁷² *Ibid.*, p. 9.

⁷³ *Apud*. Zaremba Michael, *Christoph Martin Wieland: Aufklärer und Poet*, p. 67. [Cartas de Ewald von Kleist del 22 de noviembre al 6 de diciembre de 1752]: “Wieland arbeitet ein wenig zu viel und wird sich ohnfehlbar bald erschöpfen oder sich ungesund studiren; denn er denkt gar an kein *relanchement* [...] Wieland, ein Pinsel, der die Welt reformiren will und noch kein Bart hat [...]”.

esfuerzo para lograr algo sublime, solemne y sobrehumano, para elevar el idioma a alturas inefables... Con Wieland entra al idioma alemán la fina ironía, el humor, y el ingenio, la fluidez pulida, la amabilidad lo ligero y gracioso; en fin, lo perfecto”.⁷⁴

El “Lobesgesang auf die Liebe” (1751) y el poema “Der Frühling” de Wieland, constituyen pruebas inequívocas de la influencia que tuvo Kleist (Ewald), en el talentoso poeta. Insisto en que ningún intento hizo por acompañar al cantor de la Mesíada y a ningún otro con el osado vuelo de su fantasía, sólo como Hombre quiso igualarse pues lo animaba un cierto orgullo moral, que se alimentaba de la comparación entre vida ordinaria y el proceder del Hombre, con el sublime modelo de la Virtud y grandeza del alma que antiguos y nuevos escritores le enseñaron. Cabe destacar que tanto en la vida como en la poesía invariablemente le gobernó un sentimiento de moralidad al que Kleist siempre quiso aspirar, no obstante nunca pudo reconciliar (ni en pensamiento ni en actuar), pero no debe asombrar: “Usted no parece estar tan contento con la persona de Goethe, como con sus escritos. Dios nos ampare –apreciada señora– si nosotros exigiéramos de los poetas que fueran tan ideales como sus héroes, ¿habría todavía poetas? Y cuando los Hombres tuviesen que hacer todo lo que en sus libros predicán, ¿escribiría alguien libros todavía?”⁷⁵

En estas instancias podemos decir que tanto Kleist como Wieland (especialmente cuando joven) respondieron a impulsos,⁷⁶ y cuando Matthias, su padre, predicó sobre “Gott ist Liebe”, estalló en Wieland la preocupación por la determinación de las personas y la dignidad de las almas, que Kleist posteriormente, y como es patente de 1799 a 1802, prolongó. Aquí resulta llamativo que sus prosas cantadas y dedicadas a preservar, inflamar, y potenciar la nobleza en el pensar, decir y actuar de la mujer amada: *Sympathien*, “Noah”, *Über die Aufklärung des Weibes*

⁷⁴ Oeste de Bopp Marianne, “Prólogo”, *Koxkox y Kikequetzel (una historia mexicana y una aportación a la historia natural del hombre moral)*, p. 12.

⁷⁵ Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), p. 700. [Carta de Kleist a Adolfine von Werdeck, Paris, noviembre de 1801]: “Sie scheinen mit Goethes Person nicht so zufrieden zu sein, wie mit seinen Schriften. – Aber ums Himmels willen, gnädigste Frau, wenn wir von den Dichtern verlangen wollen, daß sie so idealisch sein sollen, wie ihre Helden, wird es noch Dichter geben? Und wenn die Menschen alles tun sollen, was sie in ihren Büchern lehren, wird uns jemand wohl noch Bücher schreiben?”

⁷⁶ Recordemos cómo reaccionó Mirabeau ante el tono airado del maestro de ceremonias durante el último cónclave monárquico del rey el 23 de junio de 1789, descrito en *Über die allmähliche Verfertigung der Gedanken beim Reden*.

junto con el *Glücks-Aufsatz*, fueron escritos cuando ambos contaban los 22 años de edad. Asimismo, resulta llamativa la frecuencia con la que Christoph cambiaba de proyecto poético: “incluso antes de conocer el destino de sus obras, Wieland había ya pergeñado un nuevo proyecto poético”.⁷⁷ Así Kleist cambiaba de rumbo su vida. Ambas almas afines convergieron en su interés y amor a la poesía como salvadora: “a la poesía no la tengo en un concepto menor que el de la cantora de Dios, sus obras y la Virtud. Entretanto, me agradan también las manifestaciones de alborozo juvenil cuando éste es ingenuo; y Gleim y Hagedorn con frecuencia me deleitaron”.⁷⁸

De allí se deja explicar que Kleist hacia Wilhelmine von Zenge y Wieland hacia Sophie von Gutermann, no fueron atraídos sólo por belleza, sino “a través de la Formación del espíritu y estímulos juveniles y pedagógicos”,⁷⁹ más todavía por el entusiasmo que les provocaba instruirlos según sus proyectos pedagógicos ideales (como el de Rousseau con Sofía) tal y como puede leerse en *Plan einer Akademie zur Bildung des Verstandes und Herzens junger Leute* (1758, plan de una *Academia* para la formación de entendimiento y *corazón* en gente joven) y como nos cuenta Doering: “mediante el trato con Sophie –expresó con alusión a su temprano escepticismo en una carta ulterior– fue un Hombre distinto: un amigo de la Virtud y de la religión [...] Y que con ella departió sobre la determinación de los espíritus humanos y sobre la valía del alma humana”.⁸⁰ Resulta que ambos fueron admiradores de lo bueno, verdadero y bello. Conforme a lo que en la anterior carta Wieland revela fue, a través de la convivencia con Sophie, que a pesar de su escepticismo temprano se hizo adepto a la Virtud y la hizo su meta suprema. En los ojos de una compañera

⁷⁷ Doering Heinrich, *Christoph Martin Wieland's Biographie*, p. 12: “Noch ehe er das Schicksal seines Werks erfahren, hatte Wieland einen neuen poetischen Plan entworfen”.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 15: “Ich habe von der Dichtkunst keinen kleinern Begriff, als daß sie die Sängerin Gottes, seiner Werke und der Tugend seyn soll. Inzwischen gefallen mir doch auch die Aeüßerungen jugendlicher Freude, wenn sie unschuldig ist, und Gleim und Hagedorn haben mich oft ergötzt”. Friedrich von Hagedorn y Johann Wilhelm Ludwig Gleim fueron poetas alemanes precursores en una propensión patriótica de la literatura que rescató las fuentes clásicas para luego reelaborarlas. El primero suele agrupársele dentro del Rococó, y al segundo en la Ilustración. Ambos, vastamente versados en cuanto a Anakreon, no en balde que Gleim sea apelado como el Anakreon alemán.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 13: “Durch Geistesbildung, jugendliche und pedagogische Reize”.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 8: “Durch den Umgang mit Sophien, äußerte er in einem spätern Briefe, mit Hindeutung auf seinen frühern Skeptizismus, sei er ein ganz anderer Mensch, ein Freund der Tugend und Religion geworden [...] und sich mit ihr von der Bestimmung der Geister und Menschen und von der Würde der menschlichen Seele unterhalten hatte”.

encuentran su camino a la salvación: “que aun la severa sabiduría de Aristóteles, ante los ojos azorados de Alejandro Magno se desvanece por el capricho de un bella muchacha”.⁸¹

Wieland –así Kleist– tampoco hallaba su lugar en este Tierra: la jurisprudencia le repugnaba, la teología lo sofocaba, y la medicina lo desmayaba y sólo “el amor a la soledad lo aprisionaba en su habitación. Sin amigos, sin trato alguno, incubó en su corazón ideas, las más bellas flores poéticas”.⁸² De más concurrencias nos percatamos al seguir leyendo a Doering quien dice de Wieland: “Ni de su nombre, ni de su paradero hizo mención en sus cartas”.⁸³ y de Kleist se desconfía que estuviese donde él decía.

Yendo más adelante en la cronología observo que ambos comenzaron como profesores. Hacia 1772 la Herzogin von Sachsen-Weimar-Eisenach, Anna Amalia von Braunschweig-Wolfenbüttel, “le confía la educación de sus hijos, uno de los cuales, Carlos Augusto, será el famoso amigo y protector de Goethe”⁸⁴ a Wieland, mientras que años después Kleist estuvo a cargo de sus vecinas, las von Zenge. Y no es gratuito que el teatro de Kleist se parezca tanto al de Shakespeare, cuando Wieland fue el primero en vertirlo al alemán. En el fondo, y al final, el tema central último en los primeros años de ambos fue siempre la anhelada felicidad (a través de la Virtud espiritual y moral) “la armonía, entre espíritu y cuerpo, la educación estética del Hombre”,⁸⁵ contenida en la filosofía encantadora hacia el final del poema “Musarion” que Kleist sin duda leyó:

⁸¹ Oeste de Bopp Marianne, “Prólogo”, *Koxkox y Kikequetzel (una historia mexicana y una aportación a la historia natural del hombre moral)*, p. 15.

⁸² Doering Heinrich, *Christoph Martin Wieland's Biographie*, p. 10: “Die Liebe zur Einsamkeit fesselte ihn an sein Zimmer. Ohne Freunde, ja fast ohne allen Umgang, brütete sein Geist über der Idee, die schönsten poetischen Blüten, die ihm sein Dichtertalent bieten möchte, zur Verherrlichung seiner Geliebten in einen Kranz zu flechten”.

⁸³ *Ibid.*, p. 11: “Seine Aufenthaltsort erwähnte er in seinem Briefe nicht”.

⁸⁴ Oeste de Bopp Marianne, “Prólogo”, *Koxkox y Kikequetzel (una historia mexicana y una aportación a la historia natural del hombre moral)*, p. 10.

⁸⁵ *Op. cit.*, p. 14.

Pero la ejerce por gusto y sin recompensas;
 Y, sea feliz o no, no considere al mundo
 ni unos Campos Elíseos, ni un infierno;
 y jamás tan perverso como lo ve el moralista
 desde su trono en el sexto piso,
 ni tampoco tan alegre como lo pintan los poetas juveniles
 cuando su mente arde por el vino y por Filis.⁸⁶

*Doch ohne Sold und aus Geschmack, sie übet;
 Und, glücklich oder nicht, die Welt
 Für kein Elysium, für keine Hölle hält.
 Nie so verderbt, als sie der Sittenrichter
 Von seinem Thron – im sechsten Stockwerk sieht,
 So lustig nie als jugendliche Dichter
 Sie mahlen, wenn ihr Hirn von Wein und Phyllis glüht.*⁸⁷

Del resto ya no es ocasión de hablar, por lo tanto espero que haya bastado para ejemplificar y comprobar que Wieland constituye la piedra angular de innumerables discursos famosos que hasta hoy día exploramos sin saber que él, soñador, iluminado, idealista, sagaz y pitoniso, los abrevó e importó, al ámbito alemán, directamente de sus manantiales. No obstante, para muchos eso no vale, prueba de ello es el hecho de que fuera condenado (hoy relegado al olvido) al igual que Kleist (como en el siguiente capítulo se podrá observar) por proclamar en su actuar “que el artista debe ser agradable y garboso”⁸⁸ y picaresco, esperando hallar un grupo de sus capacidades y tendencias con el cual armonizar, hasta el postrer –y en el caso de Kleist, infausto– final.

⁸⁶ *Op. cit.*, p. 17.

⁸⁷ Wieland Christoph Martin, *Sämtliche Werke* (Tomo II in Bureau der deutschen Klassiker), *kleine poetische Schriften*, p. 83.

⁸⁸ Oeste de Bopp Marianne, “Prólogo”, *Koxkox y Kikequetzel (una historia mexicana y una aportación a la historia natural del hombre moral)*, p. 20.

2.2 SOBRE [ÜBER] KLEIST “EL SHAKESPEARE, EL ESQUILO ALEMÁN”

Así como el Tilo trasplante no sufre, la Rosa sólo florece si en propia tierra brota.⁸⁹

Evocar a Heinrich von Kleist es, una y otra vez, no ir más allá del lugar común; su mención se detiene allá en donde la condena, dictada por coetáneos suyos, y su destino (*Schicksal*), lo dejó. Dicha condena entró en vigor desde su alumbramiento, pero se ratificó el día viernes 22 de noviembre de 1811 por donde Euro a la isla sopla. Lo cierto es que, el más viejo de los jueces, la opinión pública, pocas veces se conduce con justicia.⁹⁰ ¿Qué ocurrió con Sócrates y Jesucristo, con Marx y con Tucholsky? Verdad es que no se puede ser Hombre y ciudadano a la vez:⁹¹ “la necesidad de desempeñar un papel y una repugnancia interior hacia ello, me hacen fatigosa a toda sociedad; y sólo podré ser feliz en mi propia sociedad porque allí puedo ser genuino”.⁹² ¡Kleist fue Hombre!⁹³ Han quedado fuera infundios y oprobios, ha reinado una apología –fundada en un estudio– que tiene por objeto certificar los veneros de los que Kleist abrevó, con especial atención, elucidar cómo fue que Christoph Martin Wieland⁹⁴ a Kleist en su deambular acompañó, o bien, de delirios inficionó.

Es sabido que desde temprana edad Kleist padeció amargamente la insuficiencia del lenguaje, ella le negaba significar a través de la palabra aquello que en su mente proyectaba; por lo menos, se le negaba en las latas dimensiones que él ambicionaba: “¡Oh, sin duda! Y gustoso te diría todo, si esto fuese posible. Pero no lo es, aun cuando no hubiese otro impedimento, sino éste: que nos falta un medio para la comunicación. Incluso el único que poseemos, el lenguaje, no sirve, no es capaz de pincelar el alma,

⁸⁹ F.H.R.

⁹⁰ “La multitud no envejece ni adquiere sabiduría: siempre permanece en la infancia”. (J. W. von Goethe)

⁹¹ Cf. Rousseau Jean-Jacques, *El Emilio*, p. 10.

⁹² Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), p. 628. [Carta de Kleist a Ulrike von Kleist, Berlín, a 5 de febrero de 1801]: “Die Notwendigkeit, eine Rolle zu spielen, und ein innerer Widerwillen dagegen machen mir jede Gesellschaft lästig, und froh kann ich nur in meiner eignen Gesellschaft sein, weil ich da ganz wahr sein darf”.

⁹³ Carta de Wieland a Georg Christian Gottlieb Wedekind, Weimar a 10 de abril de 1804: “Air eines Menschen”.

⁹⁴ Tuvo la oportunidad de vivir 79 años (1733 – 1813) y fue un poeta polifacético: en una primera etapa publicó su *Hermann* (1751) que fue inspirado por los textos de Klopstock (aunque curiosamente, Wieland escribió su *Hermannsschlacht* 18 años después); después conoció a Johan Jakob Bodmer (traductor de Homero y Milton). Luego, su texto intitulado *Briefe von Verstorbenen an hinterlassene Freunde* es un éxtasis sensible y religioso de las almas. Posteriormente conoció el rococó y así se apartó de su tendencia pietista para ser Ilustrado, clásico y romántico.

y lo que nos deja son trozos desperdigados”.⁹⁵ Para paliar dicha insuficiencia su ánima dotaba, con denuedo, a la locución de nitidez, al verso de derrotero, y a la resonancia y ordenamiento de palabras, garbo y vida. Kleist menos aún se contentó con representar lo ya escrito en el libro de la vida, sino se delineó una existencia superior “en los talleres de la razón”⁹⁶ con ayuda de su “depósito de ideas”,⁹⁷ abastecido siempre por experiencias.

Estamos enterados hasta la saciedad de vidas (Goethe, Schiller, Novalis, Alexander y Wilhelm von Humboldt, E.T.A. Hoffmann, Achim von Arnim, Clemens Brentano, y hasta de Jean Paul). En ninguna de ellas existen huecos tan grandes como en la de Kleist, en donde no sólo hay meses, sino años enteros de los que no se tiene noticia y únicamente resta especular. En ocasiones pareciera como si hubiese aparecido cual Kaspar Hauser a la edad de dieciséis años, edad de la que poseemos su más viejo recuerdo. De algunos autores sabemos qué libros en la más alta estima tuvieron y reconocieron en qué medida los influyeron. Como sea que fuere, parece que Kleist fue un sensato y selectivo lector que rara vez leía al mismo autor, sólo a Wieland leyó y releyó puesto que fue su acceso a la literatura inglesa, francesa y española.⁹⁸ Wieland fue entonces su capitán de navío, su consejero, [su yang, su Aqueronte, su andrós, su harpa eólica, su canto de sirena, su ondina, su San Juan, su nostalgia,] su alma afín, su *Sympathien*, quien a distancia (temporal y geográfica) le instruyó con atino,⁹⁹ llevándolo al mundo antiguo (“¡Del Harz a la Hélade siempre los mismos fantasmas!”)¹⁰⁰ a

⁹⁵ Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), p. 526. [Carta de Kleist a Ulrike von Kleist, Berlin a 5 de febrero de 1801]: “O gewiß! Und gern möchte ich Dir alles mitteilen, wenn es möglich wäre. Aber es ist nicht möglich, und wenn es auch kein weiteres Hindernis gäbe, als dieses, daß es uns an einem Mittel zur Mitteilung fehlt. Selbst das einzige, das wir besitzen, die Sprache taugt nicht dazu, sie kann die Seele nicht malen, und was sie uns gibt sind nur zerrissene Bruchstücke.”

⁹⁶ Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), *Über die allmähliche Verfertigung der Gedanken beim Reden*, p. 320: “auf der Werkstätte der Vernunft”.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 607. [Carta de Kleist a Wilhelmine von Zenge, Frankfurt an der Oder a 30 de diciembre de 1800 “el penúltimo día previo al nuevo siglo”]: “Ideenmagazin”.

⁹⁸ Algunos –entre ellos Gerhard Schulz, biógrafo de Kleist– piensan que el misterioso y repentino cambio de sitio se debe a que Kleist pudo fungir como emisario de Wedekind quien simpatizaba con la Revolución francesa mientras Napoleón planeaba abolir el Consulado y coronarse Emperador.

⁹⁹ Desde el *Potsdamerzeit* (estadía en Potsdam, Brandenburg) existen alusiones a *Gesicht von einer Welt unschuldiger Menschen* de Christoph Martin Wieland.

¹⁰⁰ Torres Martínez Raúl (2007): “*Vom Harz bis Hellas immer Vettern*”, “Preliminares”, p. 7: “El viaje del Norte al Sur y de la edad moderna a la Antigüedad, visto por Schiller como imposible, es el que Mefistófeles resume con ironía en el verso que sirve de título a nuestro trabajo: “‘Del Harz a la Hélade, siempre los mismos fantasmas’. En efecto, Mefistófeles constata con irritación que lo mismo en el Norte que en la Grecia de Helena se encuentra siempre configuras emparentadas con él, con ‘primos’

la tragedia inglesa y al clasicismo francés.¹⁰¹ Pero como nada de eso confirmado está, sólo queda especular y aventurarse tanteando en la oscuridad e imaginar a partir de lo palpable. De esa problemática surge precisamente la valía de sus *Aufsätze*, *Schriften* y magma epistolar —en donde halla su mejor forma de comunicación— con su consecuente triangulación e interpretación que bastante auxilian pues, a pesar de la distintiva inventiva kleistiana, no sólo dan testimonio de sublimes paisajes, sino de su infancia en la que procuradas le fueron las ideas Ilustradas (Christian Ernst Martini de los 5 a los 11 años de edad y Samuel Heinrich Catel tras la muerte de Joachim Friedrich von Kleist, se hicieron cargo de ello), además, de su temprana y vehemente tendencia a instruir personas que algo le significaban; de arrebatos, pasiones, estímulos y padeceres. Un temprano indicio de lo que Kleist leyó lo encontramos: “Cual aguja en un sendero de paja refulge, en el ensayo sobre la felicidad, una cita del *Don Karlos* de Schiller: ‘porque sufrir injusticias adula a grandes almas’ asegura el Marqués de Posa (caballero de Malta) a su Karlos (príncipe), y Kleist asegura, la palabra de Cristo, con relación a su Rühle”.¹⁰² Gerhard Schulz (biógrafo de Heinrich von Kleist) también afirma que las influencias del *Aufsatz über die Schaubühne als eine moralische Anstalt betrachtet* (1784), el *Wilhelm Meister Lehrjahre* (1795), la traducción de la *Iliada* que hizo Voss y de los escritos de su pariente lejano Franz Alexander von Kleist (1769 - 1797), son comprobables. Mientras que Peter Michalzik (otro biógrafo de Heinrich von Kleist) añade a Safo y a un pariente todavía más lejano, Ewald Christian von Kleist (1715 – 1759) quien, a su vez, influyó en los primeros años de Christoph Martin Wieland. Ahora, la influencia más importante y pocas veces mencionada, para la formación de su propia personalidad, cuyas consecuencias lo llevaron a la exigencia radical de realizar su propio yo, a continuación se muestra: “Eres noble porque deseos

—que la crítica moderna ha interpretado como ‘figuras literarias’. Hay un parentesco y una continuidad en el ‘viejo libro’ de Occidente: Toparme aquí, pensaba, solamente con desconocidos / y encuentro, para mi desgracia, los parientes más cercanos; / es un viejo libro el que hay que hojear: / Del Harz a la Hélade siempre los mismos fantasmas”.

¹⁰¹ A temprana edad aprendió el francés suficiente para leer a los autores del *Grand Siècle* en lengua original: Racine, Corneille, Molière, Perrault, Boileau, La Fontaine y Voltaire.

¹⁰² Schulz Gerhard, *Kleist eine Biographie*, p. 89: “Wie ein Goldkorn auf sandigem Pfad leuchtet dann etwa im Glücks-Aufsatz ein Zitat aus Schillers Don Karlos auf: “Denn Unrecht Leiden schmeichelt grosse Seelen”, versichert Marquis Posa seinem Karl, und Kleist versichert es, die Worte auf Christus beziehend, seinem Rühle”.

llamean en ti: emular sublimes ejemplos de la Virtud”;¹⁰³ lo que devino en el impetuoso y ya famoso *Aufsatz den sichern Weg des Glücks zu finden, und ungestört auch unter den größten Drangsalen des Lebens, ihn zu genießen!* Ergo “si ya lo dice la Biblia: quieres ganarte el reino de el cielo, entonces pon tus propias manos a tramar”.¹⁰⁴ En ese ensayo (*Aufsatz*) y en su vida en general, se observa una violenta búsqueda de lo que llamamos felicidad: tema tratado antes (en 1756) por Wieland en *Sympathien*.¹⁰⁵ Fue este último quien a través de Platón y Rousseau le mostró que un Hombre debe desarrollar sus capacidades en íntima y armónica unión con la Naturaleza. Luego Gerhard Schulz dice: “Al final no fueron en él solamente transitorias crisis juveniles, sino un conflicto existencial propio de él que así como poeta lo forjó, del mismo modo lo destruyó”.¹⁰⁶ Es decir, no con la caducidad de las tribulaciones que unos cien años después afligieron a *Törleß*, *Demian* o *Jakob von Gunten*.

No obstante, varios de sus conflictos internos fueron secuelas del teatro en el que convirtió su vida. Al inicio de su compromiso –informal dicen– con su alumna y vecina *Wilhelmine von Zenge*, se creyó en el papel del héroe Hércules cuando debía decidir entre hacerse de un cargo o cultivar la Virtud, ergo la felicidad: “Estoy aquí parado, como Hércules, en una quíntuple encrucijada, y medito qué sendero he de andar”.¹⁰⁷ Sabemos lo que Kleist decidió a pesar de que él en ese momento quería, al igual que Montesquieu, una tierra (*Feld*), un árbol (*Baum*) y un hijo (*Kind*), y continuó persiguiendo al conejo blanco, no sin antes astutamente ofrecerle a *Wilhelmnie* una vida como campesina, la que sabía, firmemente, rechazaría. Nuevamente en Würzburg –episodio místico– Kleist nos confirmó –en carta dirigida a su prometida– que

¹⁰³ Wieland Christoph Martin, *Sympathien*, “IV. Der Streit zwischen 2 Genüs einer Seele”, p. 33. [Carta a Sacharissa]: “Du bist edel, weil du Begierden in dir fühlst, den erhabensten Vorbildern der Tugend nachzueifern”.

¹⁰⁴ Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), p. 488. [Carta de Kleist a Ulrike von Kleist, Frankfurt an der Oder, mayo de 1799. En ese magma de cartas Kleist anticipa su plan de vida]: “Denn schon die Bibel sagt, willst du das Himmelreich erwerben, so lege selbst Hand an”.

¹⁰⁵ Coincidentemente escrito a la edad de 21 años, edad en la que Kleist escribió su plan de vida.

¹⁰⁶ Schulz Gerhard, p. 91. “Nur waren das am Ende eben nicht überwindbare Jünglingsnöte bei ihm, sondern ein ihm ganz eigener existentieller Konflikt, der ihn ebenso sehr zum Dichter machte, wie er ihn zerstörte”.

¹⁰⁷ Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), p. 505. [Carta de Kleist a *Wilhelmine von Zenge*, Frankfurt an der Oder, a principios de 1800]: “So stehe ich jetzt, wie Herkules, am fünffachen Scheidewege und sinne, welchen Weg ich wählen soll”.

leía a Wieland: “»Quisiéramos un par de buenos libros.« –Aquí la colección está a disposición.– »Tal vez de Wieland.« –Dudé un poco.– »O de Schiller, Goethe«”.¹⁰⁸ Fue allí donde –dicen– se halló como poeta: “si uno tiende a suponer que Kleist, aquí en Würzburg, al poeta dentro de sí encontró, deberá entonces enfatizarse que en esos días Wieland le estuvo en la mira”.¹⁰⁹ Y declaró su aversión a las cadenas de la religión profesada por la familia de Wilhelmine que al preocuparse por una vida después de la muerte, desapercibió lo que había para esta vida: “El repicar de las campanas incesantemente me recuerda a la religión católica, como el estruendo de las cadenas de los presos, a su esclavitud”.¹¹⁰ La condición de librepensador lo llevó a interesarse en las ciencias, particularmente en la ciencia física referente a cargas electromagnéticas, de allí que también se diga fue un apasionado practicante del mesmerismo.¹¹¹ Cabe aclarar que Kleist no se interesó por la literatura como lo hicieron miembros del círculo de Jena, quienes ante todo fueron críticos que experimentaron en pro de la anhelada modernización literaria alemana. De allí se deja explicar que leyeran tanto, a diferencia de Kleist. Él no buscaba teorizar, pero sí codiciaba lograr, en la palabra escrita, su revolución copernicana, su propio *Träumereien eines einsamen Sparziergängers* (*Ensoñaciones de un paseante solitario*), sus *Confessions*.

Por lo tanto, en un pequeño grupo de autores en Berna y Thun –el que lejos de la autoritaria Prusia, en la República Helvética, libertad buscaba y sus líneas al yugo parental dedicaba– hacia 1802, la fecunda atmósfera y su espíritu, a dejar cualquier mueca hipocondríaca y a escribir lo incitaron: *Die Familie Schrockenstein*, *Der zerbrochene Krug* y *Robert Guiskard*. Ésta última, la trazó con singular pasión y desespero,

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 562. [Carta de Kleist a Wilhelmine von Zenge, Würzburg a 14 de septiembre de 1800]: “»Wir wünschen ein paar gute Bücher zu haben.« – Hier steht die Sammlung zu Befehl – »Etwa von Wieland.« – Ich zweifle fast. – »Oder von Schiller, Goethe«”.

¹⁰⁹ Behme Hermann, p. 5. “Falls man zu der Annahme neigt, das hier in Würzburg Kleist den Dichter in sich gefunden hat, so muss stark betont werden, dass Wieland ihn damals sehr sympathisch vor Augen stand”.

¹¹⁰ Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), p. 563. [Carta de Kleist a Wilhelmine von Zenge, Würzburg a 15 de septiembre de 1800]: “Das Läuten der Glocken erinnere unaufhörlich an die katholische Religion, wie das Geklirr der Ketten den Gefangenen an seine Sklaverei”.

¹¹¹ También se le conoce como ‘magnetismo animal’, en él se trata de una fuerza de atracción –semejante al electromagnetismo en la ciencia física– entre los Hombres, postulado por Franz Anton Mesmer hacia 1774. De allí desarrolló un método de curación que se vale de la hipnosis para retornar a ese impulso animal primigenio que dormita en el Hombre y, con ello, dice arribar a respuestas que coadyuvan a visibilizar, para luego curar, padecimientos. Pronto se le confinó a la medicina alternativa, mientras hoy día es relegado al esoterismo.

* *Erziehung Menschlich Wohlstand y Glückseligkeit bey Kleist, insbesondere von demselben geschrieben* 73

porque en ella veía a la obra que le conseguiría “la corona de la inmortalidad”;¹¹² la que según Herder,¹¹³ a Horacio pertenecía, pero Kleist, a Goethe arrancarí­a y antes de efectuar ese deso, la muerte temía: “Así que, por ejemplo, ahora tengo un extraño temor: quisiera morir, mas no sin antes haber perfeccionado mi trabajo”.¹¹⁴ Aunque tras esas tres obras tempranas, y la caída del proyecto Guiskard-Kleist, hasta su segunda visita a Dresden (1807), nada publicó, por el contrario, su obra quemó: “En París, hasta donde estuvo terminada, leí, deseché, y quemé mi obra. Pues bien, se acabó. El cielo me niega la Gloria, el más grande de los haberes en la Tierra”¹¹⁵ y a la Guiskard, en la “gallarda muerte en batalla”,¹¹⁶ deseó perder la vida en Normandía peleando contra tropas inglesas enemigas. Quizá fue que a Kleist le ocurrió lo que al joven en el teatro de marionetas: tras el elogio no pudo repetir la hazaña con tanto garbo y vida como antes lo hacía. Traslademos esa analogía al *Robert Guiskard*: hicieron a Kleist consciente y ya no es mas inocente.

¹¹² Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), p. 733. [Carta de Kleist a Ulrike von Kleist, Dresden a 3 de julio de 1803]: “Den Kranz der Unsterbichkeit”.

¹¹³ Herder Johann Gottfried von, *Nachlese zur schönen Literatur und Kunst*, p. 110: “Los romanos imitaban a los griegos en el arte del canto; y entre ellos fue Horacio el afortunado que cual istmo entre los antiguos –en gran parte perdido– y la nueva poesía lírica allí está. Se ganó el nombre que se dio: Romanae fidicen lyrae (poeta lírico romano), y si en el juego de palabras no fuera visible, yo lo llamaría –por el hermoso contenido de sus Odas– humanae fidicen lyrae. Él merece la guirnalda de la inmortalidad que la musa le ofreció, gracias a la cual su cítara despertó a tantas almas nobles a media noche de una oscura barbarie; y que a ellas transportó, sobre alas de cisne del canto, a una mejor región. Nuestro poeta pertenece a aquellos que fueron despertados: de allí que a su Horacio glorifique. También a él le quisiéramos tejer guirnaldas, de estar en nuestras manos. La nueva teoría de las Odas está, en su mayoría, configurada según él.” Original en alemán: “Die Römer ahmten den Griechen in der Kunst des Gesanges nach; und unter ihnen war Horaz der Glückliche, der als ein Isthmus zwischen der alten, grösstentheils verlornen, und der neuern lyrischen Poesie dastehet. Er verdient den Namen, den er sich giebt, Romanae fidicen lyrae, ja wenn es nicht in Wortspiel sehn schiene, würde ich ihn des schönen Inhalts seiner meisten Oden wegen humanae fidicen lyrae nennen. Er verdient den Kranz der Unsterblichkeit, den ihm die Muse reichte, Kraft dessen der Klang seiner Cithar so viel edle Seelen mitten in der Nacht einer dunkeln Barbarei geweckt hat, und sie auf Schwanenflügeln des Gesanges in eine bessre Region trug. Unser Dichter gehört auch unter diese Erweckten; daher er seinen Horaz schön preiset*). Auch wir wollen ihm Kränze winden, wenn es unser Hand gelinget. Die neuere Theorie der Oden ist meistens nach seinem Muster gebildet”.

¹¹⁴ Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), p. 724. [Carta de Kleist a Ulrike von Kleist, Thun a 1 de mayo de 1802]: “So habe ich zum Beispiel jetzt eine seltsame Furcht, ich möchte sterben, ehe ich meine Arbeit vollendet habe”.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 737 [Carta de Kleist a Ulrike von Kleist, St. Omer a 26 de octubre de 1803]: “Ich habe in Paris mein Werk, so weit es fertig war, durchlesen, verworfen, und verbrannt: und nun ist es aus. Der Himmel versagt mir den Ruhm, das größte der Güter der Erde”.

¹¹⁶ *Ibid.*, “Schönen Tod der Schlachten”.

De su viaje por Suiza también, procede la amistad que hizo con tres jóvenes poetas: Ludwig Wieland, Heinrich Zschokke y Heinrich Gessner, éste último, esposo de Charlotte quien fuera hija de Christoph Martin Wieland. Y el responsable, gracias a la editorial que su padre Salomon Gessner le heredó, de que *Die Familie Schroffens-tein* se publicara, además del “Journal Attische Museum”¹¹⁷ de su suegro. Otra anécdota con esos tres mosqueteros de aquella época tenemos, se trata de la serendipia que propició la confección de *Der zerbrochene Krug*:

Cual pastores de Virgilio nos reuníamos para competencia poética. En mi habitación colgaba un grabado francés en cobre, *La cruche cassée*. En las formas de éste, pensamos reconocer a una pareja afligida, a una madre regañona con un cántaro de cerámica roto, y a un juez narizón. Para Wieland, esta tarea debía resultar en una sátira, para Kleist en una tragicomedia, para mí, en una narración. – *El cántaro roto* de Kleist, se llevó el premio.¹¹⁸

Tras dicho periodo sobrevino la consecuencia de lo acaecido durante el cambio de siglo. “Nada menos que el alumbramiento del poeta Kleist, a partir del espíritu de Kant”,¹¹⁹ empero no hemos de dudar –porque su correspondencia epistolar así lo deja ver– que desde antes Kleist ya había leído a Kant, el filósofo alemán más representativo que todavía vivía. Y en este punto me detengo porque Wieland –por todos los senderos– tiene alguna injerencia: fue su otro yerno, Karl Leonhard Reinhold, colaborador en el “Teutschen Merkur”, quien en 1786 publicó las *Briefe über die Kantische Philosophie*, mismas que se ganaron el reconocimiento del propio Kant por la pertinente interpretación a su obra. ¿Fueron Wieland y Reinhold los proveedores de la ulterior y ya famosa *Kant-Krise* datada hacia 1800 - 1801?

¹¹⁷ Publicación activa desde 1796 hasta 1803.

¹¹⁸ Zschokke Heinrich, *Eine Selbstschau* (1842). Cit. Eduard v. Bülow (Hrsg.): *Heinrich von Kleist's Leben und Briefe*, Berlin 1848, p. 26. (También aparece en el “Proemio” de *Der zerbrochene Krug*): “Wir vereinten uns auch, wie Virgil's Hirten, zum poetischen Wettkampf. In meinem Zimmer hing ein französischer Kupferstich, La cruche cassée. In den Figuren desselben glaubten wir ein trauriges Liebespärichen, eine keifende Mutter mit einem zerbrochenen Majolika-Krüge, und einen großnasigen Richter zu erkennen. Für Wieland sollte dies Aufgabe einer Satire, für Kleist zu einem Lustspiele, für mich zu einer Erzählung werden. – Kleists Zerbrochener Krug hat den Preis davon getragen”.

¹¹⁹ Schulz Gerhard, *Kleist eine Biographie*, p. 206: “Nichts Geringeres als die Geburtsstunde des Dichters Kleist aus dem Geiste Kants”.

Desde niño (me parece fue en el Rín, a través de un escrito de Wieland), me apropié del pensamiento de que la perfección constituiría el propósito de la creación. Creía que una vez muertos, y desde el nivel de perfección que en esta estrella alcanzamos, a una superior ascenderíamos; y que el tesoro de Verdades que aquí recogimos, allá lo utilizaríamos. A partir de dicho pensamiento se configuró, progresivamente en mí, una religión personal. Y el afán de aquí abajo ni por un pestañear descansar, e incesante buscar avanzar hacia un grado superior de Formación, fue pronto el único principio de mi quehacer. La Formación me parecía el único propósito que al afán dignifica, y la Verdad la única riqueza cuya posesión es venerable [...] No podemos resolver si aquello a lo que llamamos Verdad, verdaderamente Verdad es; o es que sólo así nos parece. Si es lo último, entonces la Verdad, que aquí recogemos, no es nada tras la muerte. Y todo afán por hacerse de una posesión, que a la tumba nos siga, resulta estéril.¹²⁰

Al repensar la parte final de la anterior cita, puede recordarse que la filosofía kantiana no fue tan pesimista como se dice que Kleist la recibió e hizo suya hasta la médula, y que no iba en la dirección de la relativización del discernimiento, sino en la de los fundamentos del conocimiento como sistema. Aún siendo así –una lectura subjetiva– y a pesar de lo que muchos estudiosos digan, nunca abandonó su primer plan de vida (a veces bienquisto, a veces malquisto) ni siquiera saliendo de la vida,

¹²⁰ Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), pp. 630 - 636. [Carta de Kleist a Wilhelmine von Zenge, Berlín a 22 de marzo de 1801]: “Ich hatte schon als Knabe (mich dünkt am Rhein durch eine Schrift von Wieland) mir den Gedanken angeeignet, daß die Vervollkommnung der Zweck der Schöpfung wäre. Ich glaubte, daß wir einst nach dem Tode von der Stufe der Vervollkommnung, die wir auf diesem Sterne erreichten, auf einem andern weiter fortschreiten würden, und daß wir den Schatz von Wahrheiten, den wir hier sammelten, auch dort einst brauchen könnten. Aus diesen Gedanken bildete sich so nach und nach eine eigne Religion, und das Bestreben, nie auf einen Augenblick hienieden still zu stehen, und immer unaufhörlich einem höhern Grade von Bildung entgegenzuschreiten, ward bald das einzige Prinzip meiner Tätigkeit. Bildung schien mir das einzige Ziel, das des Bestrebens, Wahrheit der einzige Reichtum, der des Besitzes würdig ist [...] Wir können nicht entscheiden, ob das, was wir Wahrheit nennen, wahrhaft Wahrheit ist, oder ob es uns nur so scheint. Ist das letzte, so ist die Wahrheit, die wir hier sammeln, nach dem Tode nicht mehr – und alles Bestreben, ein Eigentum sich zu erwerben, das uns auch in das Grab folgt, ist vergeblich–”.

consecuencia que desde un principio preveía. ¿Pues no es el impulso suicida (producto del *taedium vitae kleistiano*) una reafirmación del constante desear y, sobre todo, de la volición por vivir? –diría Schopenhauer.

Volvemos a 1802, en donde tras ocho meses de estancia en Thun, se dirigió a Weimar en compañía de Ludwig Wieland para encontrarse con el viejo Wieland quien ya, desde los sombríos días en el bloqueo a Mainz (1794) un maestro en términos de Virtud (*Tugend*), Buenaventura (*Glück*) y Amor (*Liebe*) le significaba, pues qué momento más oportuno para que un joven desamparado, sensible y misántropo en busca de respuestas creyera en las almas simpatéticas:¹²¹ “dieciséis años, la primavera, las alturas del Rín, el primer amigo que recién hallé, y un maestro como Wieland cuyo *Sympathien* en aquél entonces leí. ¿No fue la coyuntura propicia para fundar una profunda impresión? Entonces se desarrollaron mis primeros pensamientos y sentimientos”.¹²² Y me pregunto también: “¿Es eso posible? ¿Una ciudad se derrumba y un altamente sensible Hombre como Kleist no lo nota? ¿Y que en esos primeros pensamientos autónomos, la Guerra, que ante sus ojos acontecía, no le representara algo?”¹²³ ¿Habrá sido Kleist el Alcest de Wieland (Admeto)?¹²⁴ Es preciso mencionar que “sobre ser feliz es ya también el discurso en Wieland”.¹²⁵ Y es evidente que Kleist entendió, pues en su *Glücks-Aufsatz* busca y ama la felicidad que Wieland le prometió. Y digo que se dirigió con Wieland, porque él mismo propició el anhelado encuentro, viajando en compañía de su hermana Ulrike y del joven Wieland por Basel y Erfurt, en donde Kleist se molestó cuando Ludwig retrasó la marcha por visitar a un viejo amigo. Y porque no puede ser una mera coincidencia que sólo viera a Wieland cuando Weimar, entre sus 6000 habitantes, contaba a un

¹²¹ Noción emparentada con la filosofía religiosa (*Religionsphilosophie*) de Christian Ernst Wunsch, quien creía en la *Seelenwanderung* (transmigración de almas). Lo que implica que las almas únicamente se sirven del cuerpo para percibir, y al momento de la muerte, ellas se conservan para habitar en otro cuerpo.

¹²² Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), p. 673. [Carta de Kleist a Adolfine von Werdeck, Paris a 28 de julio de 1801]: “Sechzehn Jahre, der Frühling, die Rheinhöhen, der erste Freund, den ich soeben gefunden hatte, und ein Lehrer wie Wieland, dessen »Sympathien« ich damals las – War die Anlage nicht günstig, einen großen Eindruck tief zu begründen? ... Damals entwickelten sich meine ersten Gedanken und Gefühle”.

¹²³ Michalzik Peter, *Kleist: Dichter, Krieger, Seelensucher*, p. 49: “Kann das sein? Eine Stadt geht unter, und ein hochsensibler Mensch wie Kleist bekommt es nicht mit? Und in diesen ersten selbständigen Gedanken sollte der Krieg, der sich gerade vor seinen Augen abspielte, keine Rolle gespielt haben?”

¹²⁴ Cf. *Sympathien*, “III. Der Misanthrope”, pp. 19 – 29. [Carta a Alceste].

¹²⁵ Schulz Gerhard, *Kleist eine Biographie*, p. 91: “Von Glückhichsein ist auch bei Wieland schon die Rede”.

experto del drama histórico que trabajaba en su *Braut von Messina* y en *Wilhelm Tell*, a quien Kleist bien pudo visitar para pedir consejo, asimismo a Herder por su *Metakritik zur Kritik der reinen Vernunft* (si es que Kleist planeaba saber más de Kant), también el autor del *Werther* –personalidad con la que Kleist pudo compartir algo– hasta los hermanos Schlegel con su *Athenaeum* pudieron acarrearle fama. De las escasas tres cartas a su hermana, poca información obtenemos, pero se cree que durante su estancia presencié los siguientes eventos en el teatro de Weimar: el 13 de noviembre *Wallensteins Tod*,¹²⁶ siete días después *Nathan der Weise* (de Lessing) y otros siete días después *Tancredi* (tragedia en 5 actos, de François-Marie Arouet, Voltaire) en la traducción de Goethe. Luego, es menos probable que en enero asistiera a las representaciones efectuadas: *Iphigenie auf Tauris* (seguramente la última versión que data de 1787 en verso blanco) de Goethe, *Clavigo* (1774, también de Goethe) e *Il dissoluto punito, ossia il Don Giovanni* de Mozart. Aunque Kleist muchas veces se resistiera: “Tal esclavizada devoción en la veleidad del tirano destino es pues, y sin duda, para un libre y pensante Hombre, altamente deshonoroso”.¹²⁷ Olvidar no debemos que nadie escapa a su destino, que todos somos “marionetas en el hilo del destino”,¹²⁸ que “nos hundimos y nos hundimos hasta que yacemos tan bajo como los otros y que el destino nos obliga a ser como aquellos a quienes tanto despreciamos”.¹²⁹ Fue eso lo que precisamente a Kleist le ocurrió: “Mi heteróclito

¹²⁶ Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), p. 517 – 518. [Carta de Kleist a Wilhelmine von Zenge, Berlin a 16 de agosto de 1800]: “Léelo, querida niña, también lo leeré. Así nuestras almas se encontrarán también en una tercer materia. Déjalo, según tu merced, sujetarse a costa mía y escribe en la parte interna del volumen la conocida fórmula: H. v. K a W. v. Z. Sueña así a la distancia con figuraciones hermosas de nuestra disolución. Todo lo que Max Piccolomini dice, puede, de tener algún parecido, valer para mí. Todo lo que Thekla dice, debe, de tener algún parecido, valer para ti”. Original en alemán: “Lies ihn, liebes Mädchen, ich werde ihn auch lesen. So werden sich unsre Seelen auch in dem dritten Gegenstande zusammentreffen. Laß ihn nach Deiner Willkür auf meine Kosten binden und schreibe auf der innern Seite des Bandes die bekannte Formel: H. v. K. an W. v. Z. Träume Dir so mit schönen Vorstellungen die Zeit unsrer Trennung hinweg. Alles was Max Piccolomini sagt, möge, wenn es einige Ähnlichkeit hat, für mich gelten, alles was Thekla sagt, soll, wenn es einige Ähnlichkeit hat, für Dich gelten”.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 488. [Carta de Kleist a Ulrike von Kleist, Frankfurt an der Oder, mayo de 1799]: “Eine solche sklavische Hingebung in die Launen des Tyrannen Schicksal, ist nun freilich eines freien, denkenden Menschen höchst unwürdig”.

¹²⁸ *Ibid.*, “Puppe am Drahte des Schicksals”.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 674. [Carta de Kleist a Adolfine von Werdeck, Paris a 28 de julio de 1801: “Wir sinken und sinken, bis wir so niedrig stehen, wie die andern, und das Schicksal zwingt uns, so zu sein, wie die, die wir verachten”.

destino [...] Tuve que continuar, y no puedo decirte el porqué. Salí de la casa, donde hallé más amor que el del mundo entero, en llanto”.¹³⁰ A partir de entonces, y a pesar de creer apartarse –mediante el esbozo de su plan de vida– lo alcanzó la predestinación, lo ató el trabazón de las almas simpatéticas:

¡Qué fortuna cuando almas afines se encuentran!
 [...] Apenas se vuelven a sentir bien, cuando despierta una misteriosa añoranza que les resulta extraña. Ellos respiran por un bien que les falta. Se quedan pasmados; continuamente se hunden en tinieblas solitarias o bajo las alas de la noche en hieráticos sueños. Mil formas en las que se manifiestan las cosas pasan por delante de un alma pensante sin siquiera conmovérla. (acariciarla) Finalmente se figura una imagen digna de adoración, la dibuja y desea, como Pygmalion, que pudiera vivir; ignoran que esa imagen tiene una imagen primigenia.¹³¹

Explicado con palabras de von Kleist, se parece a un: “Acorde con una ley semejante, según la cual en un cuerpo cuya carga eléctrica es igual a cero, cuando a la atmósfera de un cuerpo con carga eléctrica se aproxima, súbitamente carga eléctrica opuesta suscita”.¹³² Mientras que en química se trataría de afinidades químicas (*Wahlverwandtschaften*), en donde un átomo tiene la capacidad y tendencia de unirse a otro de naturaleza disímil.

¹³⁰ *Ibid.*, pp. 729 – 731. [Carta de Kleist a Ulrike von Kleist, Leipzig a 14 y 13 de marzo de 1803]: “Mein seltsames Schicksal [...] Ich mußte fort, und kann Dir nicht sagen, warum? Ich habe das Haus mit Tränen verlassen, wo ich mehr Liebe gefunden habe, als die ganze Welt zusammen aufbringen kann”.

¹³¹ Wieland Christoph Martin, *Sympathien*, “Introducción”: “Wie glücklich, wenn sympathetische Seelen einander finden! [...] Kaum fühlen sie sich selbst wieder recht, so erwacht auch eine geheime Sehnsucht, die ihnen selbst fremd ist. Sie athmen nach einem Gute, das ihnen fehlt; sie staunen; oft sinken sie in einsamen Schatten oder unter den Flügeln der Nacht in ernste Träume. Tausend Gestalten der Dinge gehen vor der denkenden Seele vorbei, ohne sie zu rühren; sie erfindet sich zuletzt ein liebenswürdiges Bild, sie malet es aus und liebt es und wünscht, wie Pygmalion, daß es leben möge, unwissend, daß dieses Bild ein Urbild hat”.

¹³² Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), *Über die allmähliche Verfertigung der Gedanken beim Reden*, (Tomo II), p. 322: “Ähnlichen Gesetz, nach welchem in einem Körper, der von einem elektrischen Zustand Null ist, wenn er in eines elektrisierten Körpers Atmosphäre kommt, plötzlich die entgegengesetzte Elektrizität erweckt wird”.

Y fue así como Kleist no pudo oponerse al llamamiento de esas almas, la suya le dictó simpatizar con la de Wieland –por tanto, conducirse según la musa¹³³, alma para aquél entonces ya olvidada. Pues no hemos de pasar inadvertido que Weimar ya constituía la capital literaria del parnaso alemán en la que Wieland, su Oberon, su reestudio del mundo antiguo y afición a cuentos orientales ya no tenían cabida según la estética que la moda perseguía; menos todavía, en donde las alianzas ya estaban a ultranza determinadas: Goethe y Schiller desde su palco movían los hilos y se mofaban de Wieland en las *Xenien*,¹³⁴ por otro lado una comunidad de jóvenes febriles urdía, en los telares de la palabra, formas que les permitieran reunir a la filosofía con la literatura en un todo eminente; entre ellos, Friedrich Schlegel quien habló de un “Auto de fe contra Wieland”.¹³⁵ De cualquier forma, resulta una imprecisión hablar de una *Wielandschen Schulung* (pertenencia a la Escuela de Wieland) como lo dijo Fouqué pese a que su escrito dedicado a Los tres Kleist (“Die drei Kleiste”) sea uno de los más breves y a la vez majo obsequio que se le haya hecho: “En 1828 y 1840, Fouqué dijo que Kleist perteneció a la Escuela literaria de Wieland. ¿Pero qué significa eso? Con seguridad Kleist se sintió ligado a Wieland, pero él no siguió Escuela alguna, y Wieland no tuvo alumno alguno. Pero Kleist lo leyó muchas veces, con pasión y reconociéndose”.¹³⁶ Más todavía, decir que la escolarización según Wieland (*Wieland-Schülerschaft*), sólo fue legítima en los años previos a la primer publicación, como lo hizo Hans Joachim

¹³³ Wieland Chritsoph Martin, *Erster Brief an junge Dichter*: “¡Tranquilícese, amigo mío! Yo reconozco y honro al indeleble carácter a través del cual la Naturaleza lo consagró como sacerdote de las Musas: y dado que, según el défico Platón, en ello radica el que la coléra de la Musa, para ejecutar la más bellas reacciones, abrace una tierna y sin-cera alma [...] Su amor a la Musa es una seria pasión que sentenciará el destino de su vida”. Original en alemán: “Sei’n Sie ruhig, mein Freund! Ich erkenne und ehre den unauslöschlichen Charakter, wodurch die Natur Sie zum Priester der Musen geweiht hat: und da es, nach dem göttlichen Plato, bloß darauf ankommt, daß die Musenwut, um die schönsten Wirkungen zu tun, eine zarte und ungefärbte Seele ergreife [...] Ihre Liebe zur Muse ist eine ernsthafte Leidenschaft, die das Schicksal Ihres Lebens entscheiden wird”.

¹³⁴ La número 40: “Rimas vulgares: Wieland ¡qué magnífico es tu espíritu! Uno lo puede percibir desde el principio, se ve: qué insípida y vacía está tu cabeza muerta”. Original en alemán: “Prosaische Reimer: Wieland, wie reich ist dein Geist! Das kann man nun erst empfinden, Sieht man, wie fad’ und wie leer dein Caput mortuum ist”.

¹³⁵ Schulz Gerhard, *Kleist eine Biographie*, p. 244.

¹³⁶ Michalzik Peter, *Kleist: Dichter, Krieger, Seelensucher*, p. 135: “1828 und 1840 sagte Fouqué, dass Kleist der wielandschen Schule angehört habe. Aber was heisst das? Sicher Fühlte Kleist sich Wieland verbunden, aber er folgte keiner Schule, und Wieland hatte auch gar keine Schüler... Aber Kleist las ihn leidenschaftlich, identifikativ, und oftmalig.”

Kreutzer;¹³⁷ la peor de todas, porque dista de la realidad, es negar que Kleist se cultivó y entonces decir que su obra es producto de extrañas y desordenadas fantasías. La primera, porque Kleist no fue un apóstol de Wieland, con esto me refiero a que no ocupó sus días en lisonjear ni defender a su maestro, no le construyó un monumento, tampoco profundizó en el estudio académico de su obra en conjunto, ni dio una continuidad que intentara adivinarle el pensamiento y Wieland le sobrevivió; menos aún se propuso imitarle desvergonzadamente en géneros ni estilo —eso fue algo que siempre le causó repulsión: “A nosotros los poetas nos es incomprendible cómo es que ustedes, queridos pintores cuyo arte algo tan inacabable es, pueden decidir llevar a cabo por años un trabajo que copia las obras de sus grandes maestros”.¹³⁸ Simplemente se trata, como antes mencioné, de una afinidad caracterológica de alguien que lo leyó con atención en tiempo y momento idóneo, encontró su valía, se agitó y lo trasladó a cada aspecto de su vida.

Shakespeare por el vigor de su teatro, a través de Wieland, fue otro preceptor en el camino especial de Kleist, hecho que se hace patente en *Robert Guiskard* (Edad Media a la griega con elementos absurdos, bizarros y grotescos), quizá el trabajo al que más tiempo y esmero dedicó:

Transmitida es también la declaración de un testigo ocular que a Kleist retrata en desesperada lucha por la terminación de su obra de teatro: él rentó, en una isla en el Aar, una pequeña casa de campo frente a la nuestra. Una tragicomedia, en donde el héroe muere en escena a causa de la peste, le devanaba los sesos. Seguido le veíamos vestido de cogulla café por horas manotear y deambular por aquí y por allá, en su isla.¹³⁹

¹³⁷ Presidente de la *Heinrich von Kleist Gesellschaft*, asociación científica-literaria internacional.

¹³⁸ Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), *Brief eines jungen Dichters an einen jungen Maler*, pp. 336 -337: “Uns Dichtern ist es unbegreiflich, wie ihr euch entschließen könnt, ihr lieben Maler, deren Kunst etwas so Unendliches ist, jahrelang zuzubringen mit dem Geschäft, die Werke eurer großen Meister zu kopieren”.

¹³⁹ *Apud.*, Blamberger Günter, *Heinrich von Kleist Biographie*, p. 187: “Überliefert ist auch der Bericht eines Augenzeugen, der Kleist verzweifelten Kampf um die Vollendung des Dramas schildert: ‘Er hatte auf einer Insel in der Aar ein kleines Landhaus dem unsrigen gegenüber gemietet; er brütete über einem Trauerspiel, in dem der Held auf der Bühne an der Pest stirbt. Oft sahen wir ihn stundenlang in einem braunen Curé auf seiner Insel, mit dem Armen fechtend, auf und ab rennen und deklamieren’”.

Pero no sólo él, sino ayos áticos también que desde Homero heredaron la trama de Anfitrión, luego Sófocles, Esquilo y Eurípides la hicieron tragedia; posteriormente llegó a manos de Plauto quien hizo de esa materia una tragicomedia, pasó por Molière para derivar en la comedia de *Amphytrion* que conocemos; que a decir del “Tübinger Morgensblatt”, constituye “un parecer del que, además de los griegos, sólo el alemán es capaz, los romanos se han de mantener ajenos, y al que, como castigo, el francés nunca podrá elevarse”.¹⁴⁰

Wieland reconoció en una respuesta al doctor Georg Christian Gottlieb Wedekind,¹⁴¹ del 10 de abril de 1804, quien a Kleist médica y psicológicamente trataba, que la fatalidad aconteció, que la locura estalló, que el destino aciago se firmó, porque de Kleist demasiado esperó, tras un día de febrero de 1803, cuando se armó de valor y de memoria declamó el fragmento de su *Guiskard* que para sí solía susurrar. Dicha carta nos muestra a la personalidad compleja, al reflexivo, al trabajador, al atormentado y al inconmensurable genio:

Si los espíritus de Esquilo, Sófocles y Shakespeare engendrasen una tragedia, sería ésta: la kleistiana muerte de Guiskard de los normandos, que en aquél entonces me declamó [...] Kleist nació para llenar el gran vacío en la literatura nuestra, que por los mismísimos Goethe y Schiller no ha sido rellenado. Y usted podrá imaginarse cuán fervoroso fui desde entonces para impulsarlo a la conclusión de su obra. Él parecía, en aquél entonces, inmensamente alegre por el impacto que tuvo en mí y prometió todo lo mejor.¹⁴²

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 272: “Eine Ansicht, deren ausser dem Griechen nur der Deutsche fähig ist, die dem Römer fremd bleiben musste, und zu deren Ahndung der Franzos sich nie erheben wird”.

¹⁴¹ Académico de práctica médica en la Universidad de Mainz, y médico en jefe de los hospitales militares.

¹⁴² Schulz Gerhard, *Kleist eine Biographie*, p. 248. [Carta de Wieland a Wedekind, a 10 de abril de 1804]: “Ich gestehe Ihnen, daß ich erstaunt war, und ich glaube nicht zuviel zu sagen, wenn ich Sie versichere: “Wenn die Geister des Äschylus, Sophokles und Shakespeare sich vereinigten, eine Tragödie zu schaffen, sie würde das sein, was Kleists Tod des Guiskards des Normanns, was er mich damals hören lies [...] Kleist sei dazu geboren, die große Lücke in unserer damaligen Literatur auszufüllen, die selbst von Goethe und Schiller noch nicht ausgefüllt worden ist”.

Es bien sabido que Wieland era mesurado y no exagerado, pero con ese comentario tuvo incluso previstas nociones concretas en torno a la discusión de lo clásico y lo romántico: el imperio antiguo (pagano), su cultura poética y lengua, si no aniquilados, debían ser complementados con la autorreflexión del cristianismo. Lo que significa el redescubrimiento del arte medieval y los grandes escritores como Dante, Cervantes, Calderón y Petrarca (leídos, entendidos y sugeridos también por Wieland, su mediador intelectual [*Vermittler*]).¹⁴³ Y finalmente, en líneas abajo, citando otra carta, precisamente la minucia que confirma mi sospechar: “nada es para el genio de la divina musa, que a usted enfervoriza, imposible. Usted ha de concluir su *Guiskard* aun cuando todo el Cáucaso lo oprimiera”.¹⁴⁴ Ese encomio no sólo lo atesoró Kleist y lo recordó con motivo de una petición; petición que suponía la participación de Wieland en el “Kunstjournal Phöbus”: “Le pido, mi venerable amigo, su licencia para poder anunciarlo como colaborador [...] Yo quisiera, yo pudiera declamarle la *Penthesilea* a pie de chimenea como otrora el *Robert Guiskard*. ¿Aún recuerda? Aquél fue el instante de mayor orgullo en mi vida”.¹⁴⁵ No es casualidad que Wieland mencionara particularmente a esos tres: recordemos que *Der zerbrochene Krug* (como lo indica el proemio) está emparentado con *Edipo Rey*; pero más que eso, le da una voltereta pues el juez Adam, a diferencia de Edipo, desde un principio conoce su crimen. Además guarda ciertos parecidos en estructura y en que son considerados *Analytische Dramen*, también que Kleist rescata fábulas de Esquilo, y que no sabía inglés, entonces tuvo que leer la traducción que Wieland hizo de *Hamlet*, misma que fue presentada en Viena cuatro años antes de que Kleist naciera. A propósito de *Penthesilea*, y la simpatía griega que Wieland en Kleist infundió:

¹⁴³ En el “Phöbus” fue publicado un artículo con el título: *Vom Charakter der spanischen Poesie*.

¹⁴⁴ Carta de Wieland a Kleist, Weimar, julio de 1803: “Nichts ist dem Genius der heiligen Muse, der Sie begeistert, unmöglich. Sie müssen Ihren Guiscard vollenden, und wenn der ganze Kaukasus und Alles auf Sie drückte”.

¹⁴⁵ Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), p. 797. [Carta de Kleist a Wieland, Dresden a 17 de diciembre de 1807]: “Ich bitte Sie, mein verehrungswürdigster Freund, um die Erlaubnis, Sie in der Anzeige als einen der Beitragliefernden nennen zu dürfen [...] Ich wollte, ich könnte Ihnen die *Penthesilea* so, bei dem Kamin, aus dem Stegreif vortragen, wie damals den *Robert Guiskard*. Entsinnen Sie sich dessen wohl noch? Das war der stolzeste Augenblick meines Lebens.”

En el concepto de providencia de Penthesilea, Kleist cita la concepción platónica, advertida en el *Symposio*, del amor como reencuentro de dos separadas, pero primigeniamente unidas, mitades de alma. Arribó a eso gracias a la lectura que hizo del *Sympathien* de Wieland [...] Evidente es, que el *Sympathien* de Wieland también constituye la fuente del sueño doble de Graf Wetter y Käthchen durante el año nuevo.¹⁴⁶

Retorno a mi sospechar, y el comentario de la Musa permite pensar que, durante los dos primeros meses de 1803, además de *Sympathien* (el texto que Kleist abiertamente admitió leer), Kleist, ya fuera por, o en su charla o su conducta, pudo expresar haber surcado las tres misivas a jóvenes poetas (las primeras con ese título de las que hay registro en la literatura alemana), después vendrían —en una cronología— las de Kleist (*Brief eines Malers an seinen Sohn*, *Brief eines jungen Dichters an einen jungen Maler*, *Brief eines Dichters an einen anderen*), la de Theodor Fontane a Gerhard Hauptmann (Berlín a 8 de septiembre de 1889), las que Xaver Kappus de Rilke publicara (*Briefe an einen jungen Dichter*, 1903), Thomas Mann (*An einen jungen Dichter*, 1909), Hermann Hesse (*An einen jungen Dichter*, 1930), Ernst Wiechert (*Brief an einen jungen Dichter*, 1932), Rudolf Borchardt (*Briefe an eine junge Dichterin*, 1936) y Martin Walser (*Brief an einen ganz jungen Autor*, 1962), que Wieland publicó entre 1782 y 1784. Análogamente el 9 de agosto de 1802, advirtió a su hijo Wieland sobre las inconveniencias de ser poeta en esa época, e incluso el disgusto que sobrevendría si el pequeño Wieland decidiera acompañar a Heinrich von Kleist a Jena o Leipzig.

El que haya desde entonces cartas dirigidas a jóvenes poetas (aunado a la tendencia del Werther) con tal contenido, posibilita vindicar la figura de von Kleist (apartarla de la monstruosidad), pues demuestra que no son pocos ni en una única época, los que esclavos (del Daimón) han buscado su meta suprema. Comprueba que el asunto, el de ser poeta, no es cosa distinta de la vida, es la flor de la vida; que es todo lo contrario

¹⁴⁶ Blamberger Günter, *Heinrich von Kleist Biographie*, p. 350: “In Penthesileas Providenz-konzept zitiert Kleist die in Platons *Symposion* erhaltene Vorstellung von der Liebe als dem Zusammenfinden zweier getrennter, aber ursprünglich vereinter Seelenhälften. Er hat sie durch die Lektrüre von Wielands *Sympathien* vermittelt bekommen [...] Deutlich wird, dass Wielands *Sympathien* auch die Quelle für den Doppeltraum von Graf Wetter und Käthchen zur Silvesternacht bilden”.

al quietismo de la voluntad, pero sí muchas veces el responsable de cautivos, hacerlos salir de esta tierra para buscar *en otra estrella*¹⁴⁷ ¿Y cómo no podría ser de esa forma? Si los textos que presumo leyó Kleist son cantos de sirenas (por escucharse rara vez y conducir a la inexorable perdición). Para Kleist fueron soflamas especialmente para él diseñadas, y en momentos de lucidez él pudo verlo pidiendo entendimiento: “Sería cruel si uno hiciese a un enfermo responsable por acciones que bajo el influjo del dolor comete”.¹⁴⁸ Importantes son los textos de los que hago mención para entender la vida de von Kleist, porque: “su obra poética no es directamente utilizable como referencia biográfica; cuya singularidad y excepcionalidad descansa precisamente en eso, en que pareciera ser del todo independiente de su creador”.¹⁴⁹

¹⁴⁷ Cit. Por Gabriele Adler. *Die Darstellung des Suizids in der deutschsprachigen Literatur seit Goethe*. 1990, p. 97: “Si no debí encontrar nunca mi lugar, en esta tierra, entonces quizá encuentre alguno mejor en otra estrella”. Original en alemán: “Wenn ich auch auf dieser Erde nirgends meinen Platz finden sollte, so finde ich vielleicht auf einem andern Sterne einen um so bessern”.

¹⁴⁸ Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), p. 739. [Carta de Kleist a Ulrike von Kleist, Berlín a 24 de junio de 1804]: “Es wäre doch grausam, wenn man einen Kranken verantwortlich machen wolle für Handlungen, die er im Anfall der Schmerzen begieng”.

¹⁴⁹ Gerhard Schulz, *Kleist eine Biographie*, p. 17: “Sein dichterisches Werk aber ist nicht für unmittelbare autobiographische Auskunft benutzbar; desssen Besonderheit und Ausserordentlichkeit beruht gerade darin, dass es scheinbar ganz unabhängig von seinem (einem) Schöpfer existiert”.

III. AFINIDADES TEMÁTICAS, ESTILÍSTICO-SINTÁCTICAS Y LÉXICAS: REMINISCENCIAS DE SYMPATHIEN EN ÜBER DIE AUFKLÄRUNG DES WEIBES

En mis escritos forjé una interpuntuación personal. Allá donde deseo que el lector pueda suspender el aliento, coloco una coma; esto puede ser según la costumbre ordinaria o no. En donde varios clausuran un periodo, un punto y coma; en donde justamente se divide el periodo, una coma. Cada alemán tiene su interpuntuación como sus pensamientos para sí mismo.¹⁵⁰

Que la mitad masculina del género humano no tiene derecho privativo para apropiarse de los logros resultantes de las ciencias, y que la otra mitad, integrada por nuestras madres, esposas, hermanas e hijas, es tan indispensable para nuestra conservación y dicha, como nosotros para ella, traen consigo al mundo justo los mismos derechos fundamentados hacia la ilustración, formación y embellecimiento de su espíritu y corazón, como nosotros.¹⁵²

Él [Kleist] hallaba imperdonable que uno [...] [para recitar el arte] haga tan poco y cualquiera, que las letras conozca, se crea capaz de leer en vista de que se requiere tanto arte para recitar un poema, como lo requiere el cantar; de allí que él sostuviera el pensamiento: si uno no podría, como en la música, indicar, en la poesía, con signos la recitación. Y él mismo realizó el experimento: fijar en una norma la elevación, la conducción y el hundimiento de la voz.¹⁵¹

Sí Wilhelmine, si me pudieras dar la alegría de siempre progresar en tu Formación de espíritu y corazón, si me concedieras ser exitoso al formar en ti una esposa para mí, como deseo una madre para mí y mis hijos: iluminada [en espíritu], ilustrada [en mente], sin prejuicios, siempre obediente a la razón, que gustosa complazca al corazón – entonces, sí, entonces podrías compensarme por una hazaña, por una hazaña.¹⁵³

¹⁵⁰ Seuffert Bernhard, *Prolegomena zu einer Wieland-Ausgabe*. Abhändig der Berliner Akademie (1904), p. 11: “Ich habe mir in meinen Schriften eine eigene Interpunktion gemacht. Da wo ich wünsche, dass der Vorleser einen Hauch innehalten möge, mache ich ein Komma; es mag dies nach der gewöhnlichen Sitte sein oder nicht. Wo mehrere eine Periode erlegen, ein Semikolon; wo die Periode gerade halbiert wird, ein Kolon. Jeder Deutsche hat seine Interpunktion wie seinen Glauben für sich”.

¹⁵¹ Testimonio de Eduard von Bülow, Berlin, 1848: “Er [Kleist] fand es unverzeihlich, dass man [...] [für die Kunst vorzulesen] so wenig tue und jeder, der Buchstaben kenne, sich einbilde, auch lesen zu können, da es doch eben so viel Kunst erfordere, ein Gedicht zu lesen, als zu singen, und er hegte daher den Gedanken, ob man nicht wie bei der Musik auch in der Poesie durch Zeichen den Vortrag andeuten könne; und er machte selbst den Versuch, das Heben, Tragen, Sinkenlassen der Stimme durch Vorschriften zu fixieren”.

¹⁵² Wieland Christoph Martin, *Weibliche Bildung* (1786), p. 102: “Dass die männliche Hälfte des Menschengeschlechts sich keines ausschliessenden Rechts an die Vorteile, die aus der Kultur der Wissenschaften entspringen, anzumassen habe, und dass die andere Hälfte, die aus unsern Müttern, Gattinen, Schwestern und Töchtern besteht und zu unserer Erhaltung und Glückseligkeit so unentbehrlich ist, als wir zu der ihrigen, eben so wohl gegründete Ansprüche an alle Mittel zur Aufklärung, Bildung und Verschönerung ihres Geistes und Herzens mit auf die Welt bringen als wir”.

¹⁵³ Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), pp. 565 - 566. [Carta de Kleist a Wilhelmine, Würzburg a 18 de septiembre de 1800]: “Ja, Wilhelmine, wenn Du mir könntest die Freude machen, immer fortzuschreiten in Deiner Bildung mit Geist und Herz, wenn Du es mir gelingen lassen könntest, mir an Dir eine „Gattin“ zu formen, wie ich sie für mich, eine Mutter, „wie ich sie für meine Kinder wünsche“, erleuchtet, aufgeklärt, vorurteillos, immer der Vernunft gehorchend, gern dem Herzen sich hingebend – dann, ja dann könntest mir für eine Tat lohnen, für eine Tat--”.

Los tres primeros epígrafes no corresponden –en sentido estricto– ni a *Sympathien* ni a *Über die Aufklärung des Weibes* sin embargo, en conjunto con el último –fragmento que culmina la quinteta de cartas que apadrinan a *Über die Aufklärung des Weibes*– ponen de manifiesto –una vez más– que los temas, motivos, estilo, sintaxis, léxico e inter puntuación de Wieland encontraron su eco en Kleist.

Después de la revisión que hemos hecho de los dos autores y su producción escrita, la finalidad de este capítulo radica en mostrar –mediante un estudio temático, estilístico-sintáctico y léxico– su parentesco filológico-literario.

Sympathien está fechado en 1756 cuando Christoph Martin Wieland contaba los 22 años de edad, por su parte, *Über die Aufklärung des Weibes*, cuando Kleist contaba esa misma edad. No es ésta la única coincidencia que vincula a ambos escritos y escritores, ni pasajes aislados los que Kleist retoma en su *Schrift*; se trata, ergo, de toda una concomitancia que involucra una misma cosmovisión (*Lebensanschauung*) y expectativa de vida (*Lebenserwartung*) que hallaron una misma forma de expresión: abundaron en la existencia como tema, y en el a) deseo ardiente por una eternidad (*Ewigkeitssehnsucht* que no ha de confundirse con un *memento mori* aunque más tarde, en especial von Kleist, arribó a d) viaje tempestuoso n die aus él y desde un principio se atisbara), b) búsqueda de identidad (patente en el descubrimiento del otro yo de Amphytrion), c) persecución del ideal, d) viaje tempestuoso, e) vacío retorno.¹⁵⁴ Dichos motivos son la herencia a generaciones venideras que invariablemente serán azotadas y desviadas –del camino a la perfección y buenaventura– por sus obcecadas épocas:

Pero confesemos: ¡El tiempo de los Platones y Jenofontes y Plutarcos se acabó! ¡Ay! Aquellos felices días no sólo se han esfumado sino que nuestros sofistas se han intoxicado tanto de su docta ignorancia, que parlotean de tiempos ilustrados y de la cumbre de sus amontonadas obras cuya valía por libras pesan. Ven desde arriba a los grandes genios de la antigüedad con estúpido menosprecio sin saber que, en tiempos de Platón, servidumbre con sus facultades difícilmente hubiera servido de copista.¹⁵⁵

¹⁵⁴ Cf. Cavafis, “Ítaca”

¹⁵⁵ Wieland Christoph Martin, *Sympathien*, “XV. Das Bild e.[ines] Lehrers”, pp. 103 – 104. [A Amyntor]

Afinidades estilístico-sintácticas

De los epígrafes a este capítulo podrá confirmarse que ambos cuidaron sus elocuciones hasta el más fino detalle; tal parece que sus signos de puntuación tienen como función matizar (ya sea hundir o exaltar) el tono de voz, como si se tratara de una marejada sonora. Además, y retornando a Schopenhauer, una sintaxis que pretende abarcar todo simultáneamente: “barajo visos desarticulados, alargó las locuciones, ocupó una aposición donde ella prescindible sería y me sirvo de otros artificios retardantes para fabricar mi representación en los talleres de la razón, y el discurso prolongar”.¹⁵⁶

Aquí muestro cómo fue que cada uno (Wieland y Kleist, en *Sympathien* y *Über die Aufklärung des Weibes* respectivamente), expresó un pensamiento, en esencia temática y en construcción sintáctica, similar:

“Ein Geschöpf ist nur gut, insofern es die Absicht seines Daseyns erfüllt; ein geschaffner Geist ist nur dadurch groß, daß er sich nach den Ideen des obersten Geistes bildet. Was hätte den Unendlichen bewegen können, endliche Geister zu schaffen, wenn er nicht eine Absicht dabei gehabt hätte, die er erfüllt haben will? Und wie kann ein Geschöpf weise seyn, als wenn es sich die Absichten Gottes gefallen läßt?”¹⁵⁷

“Urteile selbst, wie können wir beschränkte Wesen, die wir von der Ewigkeit nur ein so unendlich kleines Stück, unser spannenlanges Erdenleben übersehen, wie können wir uns getrauen, den Plan, den die Natur für die Ewigkeit entwarf, zu ergründen? Und wenn dies nicht möglich ist, wie kann irgend eine gerechte Gottheit von uns verlangen, in diesen ihren ewigen Plan einzugreifen, von uns, die wir nicht einmal imstande sind, ihn zu denken?”¹⁵⁸

¹⁵⁶ Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), *Über die allmähliche Verrichtung der Gedanken beim Reden*, p. 320: “Ich mische unartikulierte Töne ein, ziehe die Verbindungswörter in die Länge, gebrauche wohl eine Apposition, wo sie nicht nötig wäre, und bediene mich anderer, die Rede ausdehnender, Kunstgriffe, zur Fabrikation meiner Idee auf der Werkstätte der Vernunft, die gehörige Zeit zu gewinnen”.

¹⁵⁷ Wieland Christoph Martin, *Sympathien*, “XV. Das Bild e.[ines] Lehrers”, pp. 103 – 104. [A Amyntor].

¹⁵⁸ Kleist Heinrich von, *Über die Aufklärung des Weibes*, párrafo 3.

Otro ejemplo:

<p>“Mache dich stark und lege um diese allzu zarte Brust, wie einen Diamanten Schild, den Gedanken”.¹⁵⁹</p>	<p>“O lege den Gedanken wie einen diamanten Schild um Deine Brust”.¹⁶⁰</p>
--	---

Afinidades léxicas

Al igual que Wieland, Kleist escribe desde la impotencia y la incompreensión; hecho que explica su esmerada y siempre afortunada selección de palabras: conceptista y culteranista. A continuación, una tabla en la que presento 11 vocablos característicos de ambos. Para ello partí releendo el hipertexto de Kleist en busca de los vocablos que relumbraran más influyentes para el desarrollo de su tejido y, por tanto, fueran esenciales para su comprensión. Vale mencionar que concurrentemente los vocablos a continuación enlistados son extraños de hallar en otros autores de aquella época y geografía, incluso en otros calendarios y latitudes, en consecuencia resultan idiosincráticos de Kleist y Wieland. Luego vino a mí el recuerdo de haber visto ya varios de esos vocablos congregados en el texto de Wieland, fue por ello que regresé a ese hipotexto y comprobé que todos y cada uno de ellos habitaban también en él. Posteriormente, por curiosidad, conté las apariciones de cada vocablo en cada texto; esa cantidad la situó a la izquierda de cada doble punto. Pero claro, con la consciencia de que *Sympathien* (son 158 páginas las que lo integran en la edición sometida a autopsia)¹⁶¹ es un texto más extenso que *Über die Aufklärung des Weibes* (sólo tres páginas en la edición de Helmut Sembdner que integra sus obras completas y cartas).

¹⁵⁹ Wieland Christoph Martin, *Sympathien*, “VIII. Für die Fähigkeit erschaffen”, p. 54. [a Maja].

¹⁶⁰ Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), p. 577. [Carta de Kleist a Wilhelmine von Zenge, Würzburg a 10 de octubre de 1800].

¹⁶¹ *Autopsie* es como llaman a la digitalización de un ejemplar de las primeras ediciones; en este caso, la de 1756.

Palabra	Hipotextos de Wieland	Hipertextos de Kleist
Bestimmung (determinación, vocación, destino)	8: “ <i>Es ist Zeit, daß du deine Bestimmung kennen lernst [...]</i> ”.	11: “ <i>Deine Bestimmung, liebe Freundin [...]</i> ”.
Dasein (existencia)	3: “ <i>Deine Empfindungen antworten, gleich der Nymphe in Felsen, den Stimmen der Natur, die dich zum süßen Gefühl deines Daseyns erwecken</i> ”.	1: “ <i>Über die Bestimmung unseres ewigen Daseins nachzudenken, auszuforschen [...]</i> ”.
Gefühl (sentimiento)	8: “ <i>Deine Empfindungen antworten, gleich der Nymphe in Felsen, den Stimmen der Natur, die dich zum süßen Gefühl deines Daseyns erwecken</i> ”.	3: “ <i>Und doch sind dies alles nur Zeichen eines Gefühls, das auch ganz anders sich ausdrücken kann</i> ”.
Gegenwart (tiempo presente)	6: “ <i>Wie verschönert sich die Natur um dich her, da dein Geist die Gegenwart seines Schöpfers fühlt</i> ”.	3: “[...] Soll ich denn auch diese Gegenwart wieder verträumen?”
Gottheit (deidad, divinidad)	16: “ <i>Genieße den Beifall des Gewissens (der Gottheit in uns) bei der Erinnerung an gute Thaten</i> ”.	3: “ <i>Denn gewiß sollen wir sie nach dem Willen der Gottheit selbst entbehren können [...]</i> ”.
Natur (Naturaleza)	52: “ <i>Niemand hat diesen Zuruf nöthiger, als diejenigen, welche die Natur zu besondern und großen Absichten mit großen Fähigkeiten ausgerüstet hat</i> ”.	3: “ <i>Dabei bin ich überzeugt, gewiß in den großen ewigen Plan der Natur einzugreifen [...]</i> ”.
Pflicht (Deber, Obligación)	11: “ <i>Die kleinste Handlung, die ein reines Herz, eine zärtliche Sorgfalt (esmero), die Pflichten unsers Berufs zu erfüllen [...]</i> ”.	5: “ <i>Erfülle Deine Pflicht</i> ”.
Religion (religión)	10: “ <i>Die Religion, unser Ruhm, unsre Stärke, unser Trost, unsre Hoffnung, unser Alles, ist für den größten Theil des menschlichen Geschlechts ein Name, wie Ehre oder Tugend</i> ”.	6: “ <i>Darin kann also das Wesen der Religion nicht liegen, weil es ja sonst höchst schwankend und ungewiß wäre</i> ”.
Tugend (Virtud)	74: “ <i>Als eine Uebung in der Vollkommenheit und eine Mutter jeder Tugend anpreiset</i> ”.	3: “ <i>Daß ein Gott sei, daß es ein ewiges Leben, einen Lohn für die Tugend [...]</i> ”.
vernünftig (racional, sensato)	8: “ <i>bei den unsterblichen Begierden deiner Seele nach Glückseligkeit, gib dir nur halb so viel Mühe, vernünftig denken zu lernen...</i> ”.	2: “ <i>Vernünftig darüber nachdenken heißt nicht nur diesen Zweck [...]</i> ”.
Zukunft (futuro)	4: “[...] Um in einer noch unbekanntem Zukunft zu ernten [...]”.	5: “ <i>Es warte auf mich eine Zukunft, oder nicht</i> ”.

Nota: en la anterior tabla –que compara citas análogas de Wieland [en *Sympathien*] y de Kleist [en *Über die Aufklärung des Weibes*]– es la única ocasión en la que no pretenderé hacer una traducción pues la llana comparación se perdería.

Breve explicación de cómo ocuparon los anteriores términos

Bestimmung: *endzweck*, el designio de un ente superior que a la vez ha de ser la misión de vida.

Dasein: *quamdiu adfui, me praesente*, quizá de los primeros en acuñar el término que ha de ser entendido como existencia en el presente vivo.

Gefühl: *sensus*, recordemos que ambos fueron seres de una extrema sensibilidad. Por tanto, cuando se refieren a alma (*Seele*), pecho (*Brust*) y corazón (*Herz*), aluden a *innere Vorgänge* (procesos internos) que no son reflejables somáticamente.

Gegenwart: Historia.

Gottheit: el que juzga.

Natur: en su sentido griego φύσις (nacimiento).

Pflicht: de *pflegen* (procurar cuidados).

Religion: implica la totalidad de normas de pensamiento y acto en vida.

Tugend: si *taugen* es ser útil o apto, entonces no se refiere tanto a una afición o tendencia, sino a una aptitud, un talento.

Vernünftig: lo dicen con cierta mofa a lo que en ese tiempo llamaban razón, invitando a una genuina reflexión.

Zukunft: es un derviado de *zukommen* (ir al encuentro) del *Ankunft* (advenimiento).

La tríada, ineegrada por los vocablos Naturaleza, Virtud y Deber u Obligación (*Natur, Tugend* und *Pflicht*), adquiere un papel de primerísimo orden, cuasi indispensable para comprender el ligamen de la cosmovisión kleistiana con la de su preceptor Wieland y el devenir de sus obras; no tanto por la cantidad de veces en que dichos vocablos yacen mencionados, sino la singular denotación en la que son empleados, también porque Wieland y Kleist “pueden hacer que nada cambie, que nada ocurra y transforme la mente de los lectores, si no se entiende que las razones acerca de la repetición de ciertas formas, estructuras y palabras, no significa necesariamente la repetición de significados iguales entre una tradición y otra, entre un poema y otro, entre un tiempo y otro tiempo”;¹⁶² y porque, en conjunto, integran un principio, un medio y un fin (lo que toda teoría, toda ideología y todo plan de vida debe contener). Esos vocablos también son asunto en otros textos, a continuación un listado, según la cronología, de cada escritor:

¹⁶² Martínez Ávila Michel (2016): “El pastiche poético: memoria cultural, tradición y (re)escritura en Another Time de W.H. Auden”, p. 30.

Wieland	Kleist
<ul style="list-style-type: none"> ☞ <i>Die Natur der Dinge</i>, 1752. ☞ <i>Hermann</i>. Epenfragment, 1751. ☞ <i>Zwölf moralische Briefe in Versen</i>, 1752. ☞ <i>Briefe von Verstorbenen an hinterlassene Freunde</i>, 1753. ☞ <i>Erinnerungen an eine Freundin</i>, 1754. ☞ <i>Ode auf die Geburt des Erlösers</i>, 1754. ☞ <i>Ankündigung einer Dunciade für die Deutsche</i>, 1755. ☞ <i>Gespräch des Socrates mit Timoclea, von der scheinbaren und wahren Schönheit</i>. ☞ <i>Sympathien</i>, 1756. ☞ <i>Plan einer Akademie, zu Bildung des Verstandes und Herzens junger Leute</i>, 1758. ☞ <i>Theages oder Unterredungen von Schönheit und Liebe</i>, 1758. ☞ <i>Araspes und Panthea. Eine moralische Geschichte in einer Reihe von Unterredungen</i>, 1760. ☞ <i>Der Sieg der Natur über die Schwärmerei oder die Abenteuer des Don Sylvio von Rosalva</i>, 1764. Bzw. <i>Die Geschichte des (Prinzen) Biribinker(s)</i>, (erstes Kunstmärchen in deutscher Sprache). ☞ <i>Musarion, oder die Philosophie der Grazien</i>. Versdichtung, 1768. ☞ <i>Beiträge zur geheimen Geschichte des menschlichen Verstandes und Herzens</i>, 1770. ☞ <i>Die Wahl des Herkules</i>, 1773. ☞ <i>Die Geschichte der Abderiten</i>, 1774–1780. ☞ <i>Titanomachia oder das neue Heldenbuch</i>, 1775. ☞ <i>Ein Fragment über den Charakter des Erasmus von Rotterdam</i>, 1776. ☞ <i>Oberon</i>, 1780. ☞ <i>Briefe an einen jungen Dichter</i>, 1782/86. ☞ <i>Über weibliche Bildung</i>, 1785. 	<ul style="list-style-type: none"> ☞ <i>Aufsatz, den sichern Weg des Glücks zu finden und ungestört –auch unter den größten Drangsalen des Lebens– ihn zu genießen!</i>, 1799. ☞ <i>Epigramme: Vokation, Der Pädagog, Die Bestimmung u.a.</i> ☞ <i>Briefe</i>: 18.3.1799 – Juli 1803. ☞ <i>Über die Aufklärung des Weibes</i>, 1800. ☞ <i>Michael Kohlhaas</i>, 1808. ☞ <i>Katechismus der Deutschen</i>, 1809. ☞ <i>Allerneuster Erziehungsplan</i>, 15.10.1810. ☞ <i>Brief eines Malers an seinen Sohn</i>, 22.10.1810. ☞ <i>Brief eines jungen Dichters an einen jungen Maler</i>, 6.11.1810. ☞ <i>Brief eines Dichters an einen anderen</i>, 5.1.1811.

Según mi entender, Wieland y Kleist, al convocar la palabra “Naturaleza”, tuvieron previsto un ineludible impulso primitivo (*Urtrieb*) que tan pronto despierta conduce a uno de dos caminos: a) a la gloria, b) a la intranquilidad y a la perdición pues cierne sobre el portador un cielo tempestuoso, trágico y fatal. Este último fue el caso de von Kleist y de sus personajes.

A Kleist realmente ocupó el desvelo de la Virtud, asunto que, hasta hoy día no he visto explicado académicamente con atino; se preguntaba el porqué un Hombre llega a tener intereses distintos al otro (naturaleza); y por qué, muchas veces, ha de fracasar en la práctica de sus aficiones (a él se le negó la música y el aplauso en vida de su teatro), o no, para encontrar su vocación (Virtud) –si acaso tiene una. Con dicho propósito, Kleist realizó ensayos varios tales como el de Agnes en *Die Familie Schroffenstein* (ella desobedece el deseo de su padre para reunirse con Ottokar, su amado del linaje rival), el de Helena en *Robert Guiskard* (dirige un discurso al pueblo), el de Kunigunde y Käthchen en *Das Käthchen von Heilbronn* (la lucha de dos mujeres, la primera ambiciosa por desposar al conde de Graf y la segunda modesta, honrada y soñadora que busca al varón de la profecía que se presentó en su sueño), el de Julietta en *Die Marchise von O...* (la mujer que olvida), el de Donna Josephe en *Erdbeben in Chili* (la mujer que se opone a todo por defender su determinación) y, por supuesto, el de Penthesilea la reina amazona que dio muerte a Aquiles, cuyo común denominador es la mujer actante, la emancipada, la virtuosa: “Él, [Kleist], como su heroína [Pentesilea], quiere llegar hasta las regiones en que reina como soberano el instinto salvaje, y mostrar una criatura humana jadeante, despedazada entre lo que se confiesa a sí misma y las fuerzas inconfesables”.¹⁶³

Por otra parte, el arriero Michael Kolhaas muestra el Deber de afrontar lo que a cada uno le corresponde (afortunado o desafortunado) lo cual tiene filiación con la *Apología de Sócrates* en la que, por no haber solicitado clemencia aún tratándose de conservar su vida (no así el honor), terminó ejecutado. Entraña el discurso radical del Deber hasta las consecuencias últimas.

¹⁶³ *Apud.* Rodríguez Moreno Susy (1999): “Lo apolíneo y lo dionisíaco en *Pentesilea* de Heinrich von Kleist”, p. 39.

CONCLUSIÓN

Apenas expresamos algo lo empobrecemos singularmente. Creemos que nos hemos sumergido en las profundidades de los abismos y cuando volvemos a la superficie la gota de agua que pende de la pálida punta de nuestro dedos ya no se parece al mar del que procede. Creemos que hemos descubierto en una gruta maravillosos tesoros y cuando volvemos a la luz del día sólo traemos con nosotros piedras falsas y trozos de vidrio; sin embargo en las tinieblas relumbra aún, inmutable, el tesoro.¹⁶⁴

A lo largo de la Historia el Hombre se ha avocado a establecer ciertos patrones en la tipología humana: mientras algunos ven en la onomástica un reflejo constante del carácter y las tendencias, otros lo encuentran en la numerología, el zodiaco, la geografía, aspecto físico, o si se es diestro en vez de siniestro –los más modernos. Efectivamente encuentro en Bernd Heinrich Wilhelm von Kleist y Christoph Martin Wieland bastante de eso. Wieland le concedió sosiego, emancipación del tedio a la vida que desde niño Kleist padecía. Pero no sólo eso, sino un ejemplar modelo según el cual conducir su propia lid de vida. Más determinante aún es que Kleist, en su Naturaleza, ya lo traía. Fue entonces así que el luminoso cometa, incomprendido por su generación, se sumergió en la oscura noche de su aparente salvación (como cuando Edipo creía apartarse de su destino) haciéndola tema, motivo y estética de vida. Y con ello queda nuevamente constatado que hace falta sólo un impulso (*Trieb*) para despertar aquella innata llamada que separa de uno mismo y embarca a lo infinito, a lo elemental.

Mientras Stefan Zweig piensa en un Demonio, yo lo hago con Daimones (Anaideia ‘provocación’, Hybris ‘violencia’, Oyzis ‘miseria’ y Até ‘extravío aciago’, vencedores sobre Sophrosyne ‘templanza’) que llevan en sí a la intranquilidad y a la perdición, pues ciernen sobre el poseso un cielo tempestuoso, trágico y fatal haciéndolo atormentado, de conducta errática e impredecible, caprichoso, inconforme y subversivo al orden establecido, sin hogar ni propiedades, sin empleo ni amistades, eterno trotamundos que no halló su lugar en esta Tierra, rodeado de vacío cual estrella errante, en picada constante, echaba una moneda al aire para perder o ganarlo todo, pues el Daimón aborrece el lento ahorro, y prima su arte –al grado de hacerlo su reali-

¹⁶⁴ Maeterlinck Maurice en *Die Verwirrungen des Zöglings Törleß*, Seix Barral, 1985.

dad— sobre la vida misma. Fue al solitario Kleist, a quien el Hado concedió un vistazo a los enigmáticos abismos del alma humana y, a causa de eso, su temprana retirada de esta vida desdichada que sólo lo desocupaba de su esmera(l)da alma. Su tiempo los juzgó mal, así debió ser (el poder del que gozan los jueces siempre trae desgracia), para hoy, cuando la tolerancia se ha convertido en una virtud de los pueblos, admirarles y suspirarles por la herencia que nos legan.

Un sumario de los resultados insta al claro discernimiento que, a pesar de las palpables diferencias, una íntima tangencia y todavía más que eso, un directo trabazón se deja constatar entre Christoph Martin Wieland y Heinrich von Kleist, y que la afinidad está aun por encima de lo temático-vivencial. Los fecundos gérmenes subyacentes en la erudita, polímata y políglota *opus* de Wieland fueron vislumbrados, contemplados, cultivados, preservados y cosechados por Kleist hasta su consumación artística. Prueba de ello, y como propongo entonces que entendamos el ahínco pedagógico de Kleist, es el temprano plan de vida (de Wieland) *Sympathien* y más tarde “*Akademie zu Bildung des Verstandes und des Herzens junger Leute*” (*Academia* para la formación de entendimiento y *corazón* en gente joven). De allí Kleist emprendió una relectura, reinterpretación y reelaboración que volvieron los ojos y la reflexión a las narrativas que conforman la memoria del pasado primigenio-atemporal al que alude Wieland, con el propósito de dar respuesta a sus personalísimas cuitas ontológicas.

¡*Lo eterno humano* constituye la semilla de sus poesías!

La afinidad caracterológica entre Wieland y Kleist, por tanto, entre *Sympathien* y *Über die Aufklärung des Weibes* es evidente en el (resultante) discurso radical de von Kleist: textos que exponen ideas poético-filosóficas, prosas cantadas y dedicadas a preservar, inflamar, y potenciar la nobleza en el pensar, decir y actuar de la(s) persona(s) amada(s); asimismo es evidente en ese constructo intertextual (lo que Heinrich Mann llamó *collage*) que puede contemplarse, como hemos visto, cuando menos en tres diferentes niveles: formativo, textual y vivencial. Procuré, desde lo histórico y literario-comparativo, aludir al primero, centrarme en lo segundo y apuntalar con el tercero. Así, queda entonces claro que Kleist aprendió de forma autodidacta todo lo que de un maestro como Wieland, le servía; expresado en una palabra: *kalokagathia*

(enseñanza platónica de un Todo corporal, moral y espiritual, bueno y bello, a saber, una Formación corporal, espiritual e intelectual plenamente consciente), cuya disposición ya en su Naturaleza residía y ardía, sólo hacía falta la coyuntura para que fuera desadormecida. Y fue eso lo que desde su encuentro con Wieland (con *Sympathien*) –podríamos decir– persiguió en cada empresa de su vida, encauzándolas hacia su determinación (*Bestimmung*) y, por tanto, haciéndolas su único Deber (*Pflicht*) –lo que ni leyes ni reyes pueden impedir, sólo diferir– la escritura introspectiva y [auto]formativa: “Sólo gustoso trabajo en pro de mi Formación, y en eso soy insalvablemente paciente e insistente [...] Pero amor y Formación son dos requisitos indispensables de mi Buenaventura futura”.¹⁶⁵ Porque “una criatura es solamente buena en la medida en la cumple con el designio de su existencia. Un espíritu creado es sólo magno en tanto se haya formado según las ideas de Dios”.¹⁶⁶ Pero no sólo formarse, sino permear, accionar y trascender en otros individuos. Ello sólo se logra propagando la Virtud (propósito inicial de los moralistas y de Wieland), pues de mil, será sólo uno (feraz) quien tenga genuina predisposición a ella (no ha de verse como fracaso, porque lo bueno es escaso), y entonces la cultive: “Pero responde ahora sólo a esta pregunta: ¿no hay ser humano virtuoso en este mundo? – Sí, respondes tú. Pero son tan pocos que contra los malvados no vienen a consideración. – Tú juzgas muy rápido. Un sólo virtuoso puede contra todo un infierno repleto de villanos”.¹⁶⁷ Del mismo modo como fue Dante un inventor y Petrarca un fundador, Kleist con cada línea que escribió sobrepasó las fronteras del lenguaje mientras Wieland se concentró en la definición de una lengua para la literatura alemana.

¹⁶⁵ Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (Tomo II), p. 589. [Carta de Kleist a Wilhelmine von Zenge, Berlín a 13 de noviembre de 1800]: “Ich arbeite nur für meine Bildung gern, und da bin ich unüberwindlich geduldig und unverdrossen [...] Aber Liebe und Bildung sind zwei unerlässliche Bedingungen meines künftigen Glückes”.

¹⁶⁶ Wieland Christoph Martin, *Sympathien*, “XV. Das Bild e.[ines] Lehrers”, pp. 103 - 104. [Carta dirigida a Amyntor, Rey de Ormenio, padre de Fénix y Astydemia (concoerte de Hércules)]: “Ein Geschöpf ist nur gut, insofern es die Absicht seines Daseyns erfüllt; ein geschaffener Geist ist nur dadurch gross, dass er sich nach den Ideen des obersten Gottes bildet”.

¹⁶⁷ *Ibid.*, “III. Der Misanthrope”, pp. 25 - 25: “Aber antworte jetzt nur auf diese Frage: Gibt es keine tugendhafte Menschen auf der Welt? – Ja, antwortest du, aber es sind ihrer so wenig, daß sie gegen die schlimmen in keine Betrachtung kommen. Du urtheilst sehr schnell. Ein einziger Tugendhafter kommt gegen eine ganze Hölle voll Bösewichter in Betrachtung”.

APÉNDICE

<i>Symmetrien.</i>	
I. Eingang in das Kranzschiff.	p. 3.
II. Aufsicht mit Eingang.	12.
III. Von Mizan Hrogo.	19.
IV. Von dem zweisey 2 Genüs nintz Paula	30.
V. Von Kraxfult.	36.
VI. Von der Gartandau	39.
VII. Granzan von Witzab	44.
VIII. Für die Jesuitat n. n. n. n.	51.
IX. Von dem n. Simlichsen Dulo	56.
X. Die Provenus Miltten	61.
XI. Die beste Welt.	69.
XII. Die wazze Grössa menschl. Gedant.	78.
XIII. Erinnerung an n. n. n. n. n.	84.
XIV. Die Dumbff.	91.
XV. Von Lili n. Enfarb.	102.
XVI. Die ningsbiliste n. wane Eibogottes.	110.
XVII. Bestung für Gott an f x x x	134.
XVIII. Die Provenus Duns.	149.

(En la imagen se muestra el índice que en versiones impresas y digitales no aparece.
Es altamente probable que la escritura sea ológrafa).

SYMPATHIEN

- I. *Tugend in der Freundschaft* (Virtud en la amistad).
- II. *Schönheit mit Tugend* (Belleza con Virtud).
- III. *Der Misanthrope* (El misántropo).
- IV. *Der Streit zwischen 2 Genüs einer Seele* (La pelea entre 2 géneros de un alma).
- V. *Die Unschuld* (La pureza).
- VI. *Todes Gedanken* (Pensamientos de muerte).
- VII. *Grenzen des Witzes* (Fronteras del ingenio).
- VIII. *Für die Fähigkeit erschaffen* (Creado para la disposición).
- IX. *Das Gebot n.[ach] himmlischen Seele* (El mandamiento de un alma divina).
- X. *Die fromme Mutter* (La madre pía).
- XI. *Die besten Held[en]* (Los mejores héroes).
- XII. *Die ware Größe menschl.[iche] Gedanken* (La genuina grandeza:
pensamientos humanos).
- XIII. *Erinnerung an verstorbene Freunde* (Rememoración de difuntos amigos).
- XIV. *Die Demuth* (La sumisión).
- XV. *Das Bild e.[ines] Lehrers* (La imagen de un maestro).
- XVI. *Die niegebildete u.[nd] ware Liebe Gottes* (El nunca cultivado y verdadero
amor a Dios).
- XVII. *Achtung für Gott* an J*** (Dirigido a J***: el respeto a Dios).
- XVIII. *Die schreibende Dunse* (Los ufanos escribiendo).

Nota: aquí y, como ya pudo verse antes, en el capítulo primero, hago un intento por verter a la lengua española los títulos originales de cada carta, inclusive los de aquellas que versiones impresas y digitales no integran.

BIBLIOGRAFÍA

PRIMARIA: OBRAS DE CHRISTOPH MARTIN WIELAND Y HEINRICH VON KLEIST

Kleist Heinrich von, *Sämtliche Werke und Briefe* (editado por Helmut Sembdner), Deutscher Taschenbuch Verlag, München, 2001.

Wieland Christoph Martin, *Sämtliche Werke* (editado por Georg Joachim Göschen), Leipzig, 1805.

Wieland Christoph Martin, *Sämtliche Werke* (in Bureau der deutschen Klassiker), Karlsruhe, 1814.

Wieland Christoph Martin, *Sympathien*, Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt (Digitalisierung von Drucken des 18. Jahrhunderts), 1756.

SECUNDARIA: BIOGRAFÍAS Y ESTUDIOS

Behme Hermann, *Heinrich von Kleist und C. M. Wieland*. Carl Winters Universitätsbuchhandlung, Heidelberg, 1914.

Blamberger Günter, *Heinrich von Kleist Biographie*, Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main, 2011.

Carpi Anna Maria, *Kleist: ein Leben*, Insel-Verlag, Berlin, 2011.

Doering Heinrich, *Chr. M. Wieland's Biographie*. Disponible en: <http://www.gutenberg.org/ebooks/17454>

Elson Charles, *Wieland and Shaftesbury*, Columbia University Press, New York, 1913.

García García Micaela, *Recepción en México de El Cántaro Roto, Drama de Heinrich von Kleist*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México, 2007.

Kreutzer Joachim Hans, *Die dichterische Entwicklung Heinrich von Kleists: Untersuchungen zu seinen Briefen und zu Chronologie und Aufbau seiner Werke*, Erich Schmidt, Hamburg, 1968.

Kreutzer Joachim Hans, *Kleist Jahrbuch. Internationales Kleist-Kolloquium*, Erich Schmidt, Berlin, 1986.

Kurth-Voigt Lieselotte E., *Perspectives and Points of View: The early Works of Wieland and Their Background*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1974.

Michalzik Peter, *Kleist: Dichter, Krieger, Seelensucher*, Propyläen, Berlin, 2011.

Oeste de Bopp Marianne, *Koxkox y Kiquetzel (una historia mexicana y una aportación a la historia natural del hombre moral)*, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, México, 1959.

Rodríguez Moreno Susy, *Lo apolíneo y lo dionisiaco en Penthesilea de Heinrich von Kleist*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1999.

Ruíz León Jesús Ricardo, *La victoria de la naturaleza sobre el fanatismo, o las aventuras de don Sylvio de Rosalva*. De Christoph Martin Wieland. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2015.

Sánchez Loyola Sergio, *Distinción ideológica entre Selbstmord y Freitod. Acerca de la distinción ideológica entre la muerte por propia mano y a los autores suicidas de lengua alemana Ernst Toller, Kurt Tucholsky, Stefan Zweig, Klaus Mann, Joseph Roth, Hermann Burger y Jean Amèry*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2006.

Schulz Gerhard, *Kleist eine Biographie*, C. H. Beck, München, 2007.

Sembdner Helmut, *Kleist in der Dichtung*, Insel-Verlag, Frankfurt am Main, 1985.

Sevin Dieter et al., *Heinrich von Kleist: style and concept: explorations of literary dissonance*, Walter de Gruyter, 2013.

Torres Martínez Raúl, "Vom Harz bis Hellas immer Vettern!" *Un estudio sobre las fuentes antiguas de La Muerte en Venecia de Thomas Mann (Con una propuesta de edición crítica de la novela)*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2007.

Zaremba Michael, *Christoph Martin Wieland, Aufklärer und Poet, Eine Biografie*, Böhlau (Köln, Weimar, Wien), Köln, 2007.

Zweig Stefan, *Der Kampf mit dem Dämon. Hölderlin, Kleist, Nietzsche*, Insel-Verlag, Leipzig, 1925.

TERCIARIA: OTROS TEXTOS EMPARENTADOS Y DICCIONARIOS

Adelung Johann Christoph, *Grammatisch-kritisches Wörterbuch der Hochdeutschen Mundart*. Disponible en: http://ds.ub.uni-bielefeld.de/viewer/toc/1873343/0/LOG_0000/

Eckel Hermann, **Göbel** Helmut, *et al.*, *Briefe an junge Dichter*, Wallenstein, Göttingen, 1998.

Grimm Jakob und Wilhelm, *Deutsches Wörterbuch*. Disponible en: <http://woerterbuchnetz.de/DWB/>

Herder Johann Gottfried von, *Nachlese zur schönen Literatur und Kunst*. Disponible en: http://reader.digitalesammlungen.de/de/fs1/object/display/bsb10604174_00005.html

Muñoz Jacobo, *Diccionario Espasa de Filosofía*, S.L.U. Espasa Calpe Libros, Barcelona, 2003.

Noël J.F.M, *Diccionario de mitología universal* (2 tomos), Edicomunicación S. A., Barcelona, 1991.

Rousseau Jean Jacques, *Emilio*, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, México, 1975.

Schopenhauer Arthur, *El amor, las mujeres y la muerte*, E.D.A.F., Madrid, 1968.

Seuffert Bernhard, *Prolegomena zu einer Wieland Ausgabe*. Disponible en: https://archive.org/details/bub_gb_2ho_AAAAYAAJ

Zschokke Johann Heinrich Daniel, *Eine Selbstschau*. Disponible en: <https://archive.org/details/eineselbstschau00zschuoft>

